
El índice de miseria de Okun: una aproximación al malestar social en América Latina 1970-2021

Fernando Medina Hernández

EL ÍNDICE DE MISERIA DE OKUN: UNA APROXIMACIÓN AL MALESTAR SOCIAL EN AMÉRICA LATINA 1970-2021

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es presentar mediciones del índice de miseria para un grupo de 18 países de América Latina y el Caribe para el periodo 1970-2021. En particular, se obtienen los valores del llamado índice de miseria de Okun, a partir de la suma de las tasas de inflación y de desempleo. Además, se proponen variantes que tienen en cuenta la informalidad, la tasa de política monetaria y la de crecimiento del PIB, así como su valor descontado por desigualdad. En el trabajo se discute de la relevancia de la inflación y de la tasa de desempleo en la conformación del indicador, evidenciando que, dependiendo del periodo de estudio, se identifica la preponderancia de la inflación como la variable más relevante para visibilizar el grado de malestar de la población de las economías latinoamericanas. También se señala que la tasa de desocupación subestima la pérdida de eficiencia económica de la sociedad, si se tiene en cuenta que, históricamente, la mayor parte de las economías de la región han reportado bajos niveles de desempleo, que coexiste con la extendida presencia de la informalidad en la mayoría de los mercados de trabajo de la región. En este contexto, se propone una variante del índice de miseria de Okun que, además de tener en cuenta los registros de desempleo e inflación, incluyan en el cómputo del indicador el porcentaje de trabajadores en ocupaciones informales. También se propone una modificación al índice de miseria de Barro sugiriendo que, en lugar de restarle la tasa de crecimiento interanual al índice de miseria de Okun, se le reduzca dicha tasa de crecimiento descontada por desigualdad, asumiendo que la inequidad en la distribución del ingreso se mantiene como uno de los problemas estructurales más acuciantes de las sociedades latinoamericanas.

Palabras clave: Índice de miseria de Okun, índice de Barro, eficiencia económica, inflación, desempleo, informalidad, desigualdad, tasa de política monetaria.

ABSTRACT

The objective of this paper is to present measurements of the misery index for a group of 18 countries in Latin America and the Caribbean for the period 1970-2021. In particular, the values of the so-called Okun misery index are obtained from the sum of the inflation and unemployment rates. In addition, variants have been proposed that take into account informality, the monetary policy rate, and the GDP growth rate, as well as its discounted value for inequality. The paper discusses the relevance of inflation and the unemployment rate in the conformation of the indicator, evidencing that, depending on the study period, the prevalence of inflation is identified as the most relevant variable to make visible the degree of discomfort of the population of Latin American economies. It is also pointed out that the unemployment rate underestimates the loss of economic efficiency of society, taking into account that, historically, most of the economies in the region have reported low levels of unemployment, which coexists with the widespread presence of informality in most labor markets in the region. In this context, a variant of the Okun misery index is proposed that, in addition to taking into account the unemployment and inflation records, includes the percentage of workers in informal occupations in the calculation of the indicator. A modification to the Barro misery index is also proposed, suggesting that,

instead of subtracting the inter-annual growth rate from the Okun misery index, said growth rate discounted for inequality is reduced, assuming that inequality in income distribution it remains one of the most pressing structural problems of Latin American societies.

Key words: Okun misery index, Barro index, economic efficiency, inflation, unemployment, informality, and inequality.

AUTOR

FERNANDO MEDINA HERNÁNDEZ es especialista en análisis del mercado de trabajo y en el estudio de la pobreza y la desigualdad. Se desempeñó como Subsecretario de Desarrollo Social en México y durante 18 años fungió como Asesor Regional en Políticas Públicas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Actualmente trabaja como consultor independiente asesorando a gobiernos de América Latina en el diseño y evaluación de impacto de políticas públicas, así como en estudio del mercado laboral, mediciones de pobreza y en el diseño de encuestas probabilísticas en hogares y establecimientos económicos.

Fecha de envío: 16 de noviembre de 2022

Fecha de aceptación: 17 de enero de 2023

LICENCIA DE USO

Este documento de trabajo puede ser utilizado bajo licencia Creativecommons



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

ÍNDICE

Índice	5
1. Introducción	6
2. La eficiencia económica	9
3. El índice de miseria	11
3.1 Su historia en breve.....	11
3.2. Revisión de la literatura: Índice económico del malestar	13
3.3 El índice de miseria de Okun y la justicia distributiva.....	16
3.4 El índice de miseria de Okun: una medida miserable	18
4. El Índice de Miseria y las ponderaciones de las variables	19
4.1 Evolución de los precios en las economías de América Latina y el Caribe.....	20
4.2 Evolución del desempleo en las economías de América Latina y el Caribe.....	23
5. La influencia de la inflación y el desempleo en la eficiencia económico y social	26
6. El Índice de Okun: una aproximación al malestar social.....	36
6.1 La crisis de la deuda y la década perdida	37
7. El índice de miseria en américa latina y el caribe 1970-2021.....	39
7.1 Cambios intertemporales en el Índice de Miseria en América Latina	47
7.2 Índice Okun con informalidad	50
8. El índice de miseria de Barro para América Latina y el Caribe	56
8.1 Cambios en el índice de miseria de Barro.....	58
8.2 Crecimiento económico y su vínculo con la desigualdad	59
8.3 Índice de miseria de Barro ajustado por desigualdad	64
8.4 Efecto del ajuste por desigualdad en el índice de miseria de Barro	66
9. Asociación entre la incidencia de la pobreza y el índice de miseria	68
10. Conclusiones	76
Bibliografía	78
APÉNDICE	83

1. INTRODUCCIÓN

El aumento del desempleo y el crecimiento persistente de los precios son indicadores fundamentales en las discusiones que afectan el desarrollo de las economías, debido principalmente a los efectos que ambos fenómenos ejercen sobre el bienestar de los ciudadanos y el estado de la economía en general.

Por ejemplo, los cambios imprevistos en los precios al consumidor pueden afectar directamente a las personas si los salarios no se mantienen al día con la inflación, mientras que estar desempleado puede significar una pérdida sustancial de ingresos para los trabajadores despedidos y sus familias. Por lo tanto, es razonable que la gente esté preocupada por la evolución de la tasa de desocupación (TD) y del nivel del índice de precios al consumidor (IPC). Además, se ha hecho habitual en algunos países que, como métrica del desempeño económico de los gobiernos, las personas al emitir su voto tengan en cuenta los niveles de desempleo y de la inflación para evaluar la actuación de los gobernantes de turno (Stegmaier y Lewis-Beck, 2013).

Reconociendo que existe una asociación positiva entre la reducción del desempleo y la contención de la inflación, surge la pregunta: ¿cuál de estas variables genera la mayor pérdida de eficiencia y utilidad a la sociedad? Para responder a esta interrogante es evidente que no existe una respuesta única. Un intento por resumir ambas cifras en un solo indicador fue propuesto por el reconocido economista Arthur Okun, en una medida que en la actualidad se conoce como el índice de miseria de Okun, el cual se obtiene sumando la tasa de desempleo y la tasa de inflación.

Considerando que ambas variables no están restringidas a la misma escala, se postula que una economía con hiperinflación siempre será más miserable. No obstante, puede parecer razonable sumar estas dos cifras, ya que ambas están asociadas con emociones negativas como el estrés y la baja autoestima de las personas. Sin embargo, tratar de reducir la multidimensionalidad de esta manera tan simple tiene al menos un inconveniente. Al integrar ambas cifras, el índice que resume el desempleo y la inflación son igualmente importantes para evaluar la miseria o el malestar económico de una sociedad. Es decir, asume que la angustia causada por la falta de empleo genera la misma pérdida de utilidad a las personas que la angustia causada por el aumento en el costo de vida, por lo que este supuesto podría no reflejar adecuadamente el efecto relativo real de los cambios en la inflación y el desempleo en el bienestar de las personas. Además, si consideramos las complejidades de las preferencias sociales, es natural especular que estos efectos relativos pueden cambiar con el tiempo, dependiendo del estado de la economía en un momento particular.

Ante la actual coyuntura económica y social, en donde se combinan altos niveles de inflación y de desempleo, se requiere disponer de indicadores asertivos que informen de forma rutinaria y simple la manera en que la combinación letal de ambos fenómenos está erosionando la calidad de vida de las personas. Sin embargo, en América Latina y el Caribe no abunda literatura que permita conocer la pérdida de utilidad para las personas y sus efectos en la eficiencia de la economía, a consecuencia del efecto negativo conjunto que generan la inflación y el desempleo.

Las experiencias que se conoce se han desarrollado para países de Europa, así como para los Estados Unidos y Canadá. En un estudio que tuvo como objetivo estimar los efectos relativos de la inflación y el desempleo, Easterly y Fischer (2001) encontraron que la inflación era la variable que más preocupada a los ciudadanos y, específicamente que las personas de los hogares más pobres tenían muchas más probabilidades de mencionar la inflación como un problema de máxima preocupación. En consecuencia, se ha demostrado que los altos niveles de inflación actúan como un impuesto regresivo (Boel, 2018) en el nivel de vida de las personas, de ahí la preocupación de las autoridades por atajar su crecimiento.

A pesar de que durante las últimas décadas en los Estados Unidos y gran parte de los países de Europa se han experimentado períodos prolongados de precios estables, lo que hace que en esos entornos la inflación sea menos notoria, en la actualidad los datos disponibles de la oficina de estadística de los Estados Unidos y de EUROSTAT desvelan que, en ese país, y todos los países de la Unión Europea y los de Europa del Este, están resintiendo en sus bolsillos el costo de las sanciones impuestas a la Federación de Rusia por la Comisión Europea (CE), y se reconoce que en el mes de septiembre del presente año el nivel medio del IPC, en su versión interanual, se ubicó en 10.9% frente al 10.1% estimado para el mes de agosto.

De esta manera, septiembre se convirtió en el mes de mayor inflación interanual, después de que el aumento de los precios fuera del 5.1% en enero; del 5.9% en febrero; del 7.4% en marzo y abril. Esta nueva escalada de la inflación se dio a conocer después de que el Banco Central Europeo (BCE) había aumentado nuevamente los tipos de interés en septiembre en 75 puntos base, tras la subida de medio punto que se informó a finales de julio del presente año.

Los mayores aumentos de precios desde que se introdujo el euro, hace más de dos décadas, sitúan a los responsables del BCE ante un delicado equilibrio: los intereses deben aumentar lo suficiente para llevar la inflación a su objetivo del 2%, pero no tanto como para asfixiar el impulso económico que pueda existir en medio de los temores de la falta de energía durante el invierno que se avecina.

Otros estudios también han demostrado que los costos de la asistencia social aumentan considerablemente ante la presencia de mayores niveles de inflación (Serletis & Xu, 2021), y se acredita que el aumento de los precios afecta en mayor medida a las familias pobres y a los ancianos (Cao, Meh, Ríos-Rull & Terajima, 2021). Tradicionalmente, debido a que la gente pobre suele mantener su riqueza en activos líquidos, la inflación a menudo ha sido vista por los economistas como un impuesto regresivo que afecta en mayor medida a los más pobres. Asimismo, por razones de seguridad financiera y laboral, es razonable encontrar efectos heterogéneos del desempleo en todos los niveles de la distribución del ingreso, debido a que las personas ricas, y con un alto nivel de educación, tienen mayores niveles de seguridad laboral y disponen de ahorros y algunos activos a los que pueden recurrir en tiempos de vacas flacas.

En la actualidad, la importancia de medir la pérdida de utilidad de un país con menor desempleo versus menor inflación cobra relevancia ante el surgimiento del COVID-19, cuando la mayoría de los países del mundo experimentaron fuertes aumentos en la pérdida

de puestos de trabajo (Su, Dai, Ullah & Andlib, 2021) asociado con el incremento abrupto en la inflación (Long, Chang, Jegajeevan, Kai, 2021).

Considerando que los bancos centrales con frecuencia ponen en marcha políticas monetarias contractivas con el propósito de desacelerar la actividad económica para controlar la inflación, surge la pregunta de si los ciudadanos están dispuestos a tolerar un mayor nivel de desempleo a cambio de una menor inflación. Específicamente, esta decisión se vuelve relevante cada vez que un gobierno o banco central se enfrenta a la disyuntiva de poner en marcha políticas para luchar contra el desempleo y/o para controlar el aumento de los precios.

Con base en el comportamiento del consumidor, por ejemplo, las personas pueden estar dispuestas a renunciar al 1% de sus ingresos para evitar una inflación del 10% (Boel & Camera, 2011). En Europa, el objetivo de la política asumida por el Banco Central Europeo tradicionalmente se ha orientado a mantener precios estables, sin preocuparse demasiado por lo que sucede con la actividad económica (Debortoli, Kim, Lindé & Nunes, 2019): producción o desempleo. Si los bancos centrales actúan con el propósito de maximizar el bienestar de la ciudadanía, este objetivo de política está en desacuerdo, por ejemplo, con dos estudios que dan cuenta de la importancia relativa del desempleo sobre la inflación en la determinación del bienestar individual y colectivo (Di Tella, MacCulloch y Oswald (2001,2003) y Wolfers (2003)). En dichos estudios se concluyó que mayores niveles de desempleo están asociados con menores niveles de bienestar que la inflación.

En la región no se conocen estudios que se ocupen de computar el IMO para el conjunto de países, y por tanto no se conocen trabajos orientados a examinar su tendencia intertemporal. En el contexto actual, en donde la pandemia del COVID19 afectó severamente el funcionamiento de los mercados de trabajo, ralentizando las cadenas de suministros e incrementado el costo de los fletes de transportación, se requiere aproximar la pérdida de eficiencia económica más allá del análisis tradicional de evaluar la tasa de desocupación abierta (TDA)¹, que entrega una visión limitada e incompleta de la subutilización de la fuerza laboral de un país. Asimismo, el conflicto bélico entre Ucrania contra la Federación Rusa, además de tensionar el entorno geopolítico, ha disparado el precio de la energía (gas y petróleo), así como el de los fertilizantes y los granos básicos que forman parte de la pauta de consumo de los países del mundo. Esta situación ha incentivado el aumento de los precios, por lo que el nivel IPC se ha ubicado en niveles sin precedentes en todos los países del mundo, incluyendo a las economías de América Latina y el Caribe.

En este contexto, el objetivo de este trabajo es medir el nivel y la evolución del índice de miseria de Okun para en América Latina y el Caribe. Tiene el propósito de introducir en el debate público evidencia empírica que permita conocer los valores que asume el índice de miseria, así como la manera en que este ha evolucionado en diferentes entornos económicos en que se registró un claro predominio de la inflación sobre la desocupación.

¹ La tasa de desocupación abierta, también conocida como SU1, es el indicador privilegiado en todo el mundo para dar cuenta del desempeño del mercado de trabajo. No obstante, es evidente que tiene una capacidad muy limitada para dar cuenta de las diversas formas de subutilización de la mano de obra en los mercados de trabajo, particularmente en los de América Latina y el Caribe, en donde se advierte el claro predominio de la ocupación informal en el mercado de trabajo, así como altos contingentes de la fuerza laboral en la fuerza de trabajo potencial, especialmente en el caso de la población desalentada.

Para este propósito, se utilizan los registros de inflación y de desempleo para 18 países de la región, utilizando los datos recopilados por el Banco Mundial para el periodo 1970-2021 en materia de desocupación, inflación, crecimiento económico y desigualdad, así como los registros de informalidad estimados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) que han sido difundidos en diversas publicaciones a partir de 1990.

El resto del documento se estructura de la manera siguiente. La sección 2 resume la relevancia de la eficiencia económica y social, con el propósito de ubicar la influencia que ejercen el desempleo y la inflación en la evolución de la economía, así como en el bienestar de las personas. La sección 3 presenta una breve reseña que permite conocer la manera en que surgió el índice de miseria, así como algunas de las variantes que ha adoptado a partir de los aportes de diferentes autores. En la sección 4 se reflexiona acerca de la relevancia de la inflación y el desempleo en el cómputo del índice de miseria, en tanto que en el apartado 5 se discute acerca de la influencia que ambas variables tienen en la medición de la eficiencia económica y social, con parámetros obtenidos a partir del ajuste de un modelo econométrico estimado para varios períodos, que permite estimar la elasticidad del desempleo y la inflación con relación a la evolución del PIB.

En el apartado 6 se examina el índice de Okun como una aproximación al malestar social, mientras que en la sección 7 se presentan las estimaciones de este indicador para los países de América Latina y el Caribe, así como para la región en su conjunto en distintos periodos. En el apartado 8 se presentan el índice de miseria de Barro, y se comentan los resultados obtenidos para la región y para el grupo de países que cuentan con información para el cómputo de dicho indicador. En la sección 9 se examina la relación entre la pobreza, el índice de miseria y otros indicadores asociados con ese fenómeno. Finalmente, la sección 10 presenta las principales conclusiones y hallazgos sobre los temas examinados en materia del índice de miseria, y entrega algunas sugerencias para futuras investigaciones.

2. LA EFICIENCIA ECONÓMICA

En la literatura especializada se identifican diversos criterios que se pueden aplicar para evaluar la eficiencia del sistema económico. De acuerdo con (Kosztowniak, 2010), esa eficiencia puede estar influenciada, entre otros factores, por la efectividad en la asignación de los recursos, en la satisfacción de los consumidores, en la distribución del ingreso, en el progreso técnico, así como en el desarrollo cultural y social. Una buena medida para cuantificar la eficiencia se podría lograr a partir de un indicador que se construya como el promedio ponderado de cada uno de esos determinantes. Sin embargo, tendría una seria desventaja ya que no permitiría la cuantificación precisa de algunas de las categorías anteriormente mencionadas.

Ante la usencia de un indicador multidimensional que genere consenso, es común utilizar el producto interno bruto per cápita (PIB pc), medido en paridad del poder adquisitivo, como un indicador para aproximar la eficiencia del sistema económico, reconociendo que esta medida adolece de numerosos inconvenientes. En primer lugar, se trata de un valor promedio que no tiene en cuenta la manera en la que se asignan los recursos en la sociedad y, por lo tanto, no ofrece información sobre las agudas desproporciones que se

manifiestan en la distribución del ingreso. En segundo lugar, el PIB solo puede utilizarse como una medida del crecimiento económico. Por lo tanto, no proporciona datos sobre cambios cualitativos en la economía reflejados por el modelo de desarrollo adoptado. En tercer lugar, el valor del PIB per cápita está sobreestimado, debido a que en su cálculo se considera el consumo de bienes nocivos para la salud, como los productos del tabaco, el alcohol y las drogas, entre otros. Cuanto mayor sea el consumo legal de esos bienes, mayor será el PIB. Finalmente, el PIB no se considera una buena medida del bienestar, si no se tiene en cuenta su composición y por tanto los sectores que mayormente contribuyen al crecimiento. Considerando que, para el crecimiento económico a largo plazo, cuanto mayor sea la participación de la inversión y los gastos de capital humano en el PIB, mejor será la situación de la economía (Acocella 2002, p. 196-197).

Además de los inconvenientes mencionados existen otros elementos a considerar, si se tiene en cuenta que en el cálculo del PIB o del producto nacional bruto (PNB) no se consideran los costos sociales asociados a la obtención de los valores observados. Pueden presentarse situaciones en las que el crecimiento de la economía se haga en favor de la contaminación ambiental o del aumento del número de horas de trabajo, lo que reduce considerablemente la calidad de vida y el bienestar de la población. Además, es ampliamente reconocido que dichas mediciones no tienen en cuenta las actividades económicas que se realizan fuera del mercado, como el trabajo realizado por cuenta propia, el trabajo doméstico, el cuidado de enfermos, entre otras actividades que llevan a cabo las personas para satisfacer sus necesidades (Mankiw y Taylor 2009).

También vale la pena enfatizar que el PIB y el PNB generalmente se calculan para un año o trimestre en particular. De esta manera, tanto la producción como los ingresos pueden alcanzar valores relativamente altos en un período determinado, pero eso no tiene por qué ser así para los activos acumulados anteriormente que constituyen un recurso. En tal caso, el nivel de bienestar económico de un país en particular puede ser más bajo que en otro a pesar de que su PIB o PNB tengan valores más altos.

Esas deficiencias del PIB per cápita, como medida de la eficiencia del sistema económico, se han intentado subsanar, por ejemplo, con el denominado Índice de Desarrollo Humano (IDH). Esta medida del desarrollo fue propuesta por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y se computa a partir de tres dimensiones del bienestar y de la vida humana: longevidad, nivel de conocimiento y nivel de vida (Acocella 2002, op cit.) además del producto nacional per cápita, también tiene en cuenta la esperanza de vida de las personas, el nivel educativo (un promedio de años de escolaridad para adultos de 25 años o más, y los años esperados de escolaridad para niños en edad escolar) y el nivel de vida. estándar² (Tanzi, 2006).

La manera de estimar el IDH impide que refleje la realidad de manera precisa, debido a que incluye, además de los valores observados, estimaciones que no necesariamente se corresponden con la realidad. Además, el IDH no elimina todos los inconvenientes antes

² Según cálculos de la ONU, en 2010 Noruega encabezaba el orden de países según su IDH, seguido de cerca por Australia y Nueva Zelanda. Otras posiciones en el primer décimo fueron ocupadas por: Estados Unidos, Irlanda, Liechtenstein, el Países Bajos, Canadá, Suecia y Alemania. Polonia ocupó el puesto 41 en esa clasificación. El último puesto, el 169, lo ocupó Zimbabue (Informe sobre Desarrollo Humano 2010, p. 145-146).

mencionados del PIB per cápita. Otra opción disponible es la denominada medida de Medida de Bienestar Económico (MEW), propuesta por Nordhaus y Tobin (1972)³. Estos autores, incorporaron los valores estimados de la producción en el sector informal de la economía, así como estimaciones del valor del tiempo libre, de la infraestructura pública (parques, carreteras, etc.) y bienes de consumo duraderos (muebles, joyas), al producto nacional calculado tradicionalmente reducido por la depreciación. Recomendaron que los valores estimados por la contaminación ambiental, los gastos de defensa nacional y los costos de traslado al trabajo se restaran del valor calculado de esa manera (Kwiatkowski, 2000).

3. EL ÍNDICE DE MISERIA

3.1 Su historia en breve

El Índice de Miseria fue propuesto por el economista Arthur Okun a principios de la década de 1970, cuando Estados Unidos comenzó a experimentar una combinación letal en el aumento de la tasa de desempleo y en el índice de precios al consumidor (IPC). Debido a que tanto la inflación como el desempleo imponen costos significativos al funcionamiento de la economía, pero sobre todo a la sociedad, Okun propuso una medida con el propósito de disponer de un indicador simple para cuantificar la eficiencia de la economía y sus repercusiones en el bienestar o malestar de las personas.

Se reconoce que un nivel más alto de cualquiera de estas variables genera efectos negativos en el bienestar nacional, por lo que el IMO puede asumirse como una medida inversa del bienestar económico (Nessen, 2008). Calculado sobre una base trimestral o anual, el IMO en el período t es simplemente la suma de la tasa de desempleo observada (TDA) y la tasa de inflación (π): donde la TDA mide el nivel de desocupación con relación a la fuerza laboral de 15 años y más, en tanto que el IPC cuantifica el cambio en el costo de una canasta de bienes y servicios promedio para toda la sociedad. Para los propósitos del IMO su variación interanual se expresa en valor absoluto, reconociendo que la deflación puede ser tan dañina como la inflación (Lovell & Tien, 2000 op cit.).

El índice ganó notoriedad debido a un artículo que publicó el *The Wall Street Journal*: ... *un año como 1970 es difícil de resumir: se desea disponer de un número que lo diga todo. Aunque puede ser criticado como caprichosamente simplista, existe un índice como [...]. Sr. Okun construye un "factor de incomodidad" para la economía. Se obtiene simplemente agrupando la tasa de desempleo y la tasa de cambio anual en los precios al consumidor—manzanas y naranjas, seguramente, pero son esas dos frutas amargas las que alimentan gran parte de nuestro descontento económico [...]. Cuanto mayor sea este índice, mayor será la incomodidad: nos duele menos la inflación si el mercado de trabajo está saltando,*

³ El índice de bienestar económico sostenible (IBES) es un indicador económico alternativo que intenta reemplazar al Producto Interno Bruto (PIB) como indicador de bienestar social. El IBES se evalúa mediante técnicas similares, pero en lugar de contabilizar los bienes y servicios de la economía, contabiliza de un lado el gasto de los consumidores, la utilidad aportada por el trabajo doméstico; y del otro descuenta el coste de las externalidades asociadas a la polución y el consumo de recursos. Es similar al índice de progreso real (IPR) (o índice de progreso genuino (IPG)) que añade al IBES nuevos valores.

y menos sensible al desempleo de los demás si un nivel de precios plácido es ampliamente disfrutado... (Janseen, 1971). Posteriormente, el IMO recibió mayor atención del público cuando se utilizó durante las campañas políticas, especialmente durante las elecciones presidenciales estadounidenses de los años setenta y ochenta.

En la campaña presidencial de 1976, Jimmy Carter se refirió al indicador de Okun como un índice de “miseria económica”, usándolo para fustigar en contra de las políticas económicas del gobierno de Gerald Ford. El denominado índice de miseria recibió más se hizo muy popular durante el segundo debate presidencial de 1980, cuando el gobernador Ronald Reagan, erróneamente, atribuyó el índice a Carter, usándolo para criticar la política económica de su administración: *...cuando era candidato en 1976, el presidente Carter inventó algo que llamó el índice de la miseria. Sumó la tasa de desempleo y la tasa de inflación, y resultó, en ese tiempo, con un valor de 12.5 bajo la presidencia de Ford. Dijo que ningún hombre con ese índice de miseria tiene derecho a buscar la reelección a la Presidencia. Hoy, por decisión propia, el índice de miseria está en 20.0%, y creo que esto debe sugerir algo.* (Reagan, 1980).

La evolución del índice de miseria de Okun ha sido también utilizada para presagiar el resultado de las elecciones (Susino, 2012), así como para proporcionar alguna información sobre el índice de aprobación presidencial (Kleykamp, 2003). A primera vista, el enfoque parece demasiado simplista debido a que solo tiene en cuenta dos factores del desempeño económico, al tiempo que pondera el desempleo y la inflación por igual. Estas críticas pueden crear la tentación de rechazar el índice, calificándolo como una medida con una simplificación y excesiva. Por el contrario, IMO, en sus distintas variantes, se considera una herramienta útil por dos razones principales.

En primer lugar, el índice de miseria entrega información para conocer la influencia de la macroeconomía en el bienestar de la población, medido por indicadores que guardan relación con la satisfacción de las personas (Lovell & Tien, 2000 op cit.), con la tasa de criminalidad (Lean & Tang, 2009), con la tasa de pobreza (Lechman, 2009) e incluso la tasa de suicidio (Yang & Lester, 1992), entre otras.

En segundo lugar, y más importante aún, el índice de miseria ha resultado ser una idea perspicaz. Autores como Barro (1999) y Hufbauer, Kim y Rosen (2008) han introducido mejoras incluyendo indicadores para medir el estado de salud de la macroeconomía (por ejemplo, la tasa de crecimiento del PIB, el tipo de interés real a largo plazo, los precios de la vivienda y de las acciones, etc.). Esta idea de un “índice de miseria aumentado” se ha desarrollado agregando (y ponderando) nuevas variables para obtener un indicador compuesto que entregue una medición más completa del desempeño macroeconómico de un país (Setterfield, 2009). Por otro lado, el IMO sirvió como punto de partida en la investigación aplicada sobre la “función de pérdida macroeconómica” (Mayer, 2003). Motivados por el índice de miseria, los estudios pioneros de Di Tella, MacCulloch y Oswald (2001) y Welsh (2007), entre otros, investigaron la relación entre el desempeño macroeconómico y el bienestar subjetivo en un intento por desarrollar una función de bienestar social que pueda utilizarse para evaluar los efectos de las perturbaciones y las políticas sobre el bienestar de la población (Blanchflower et al., 2013).

3.2. Revisión de la literatura: Índice económico del malestar

De acuerdo con Lechman (2009), el índice de miseria de Okun (IMO) se calcula simplemente sumando la tasa de desempleo (td) a la tasa de inflación (π):

$$IMO = td + |\pi| \quad (1)$$

La ecuación (1), según Lechman (2009 op cit.), inicialmente se denominó como “índice económico de incomodidad”. No obstante, en 1980, el presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, lo rebautizó como “índice de miseria económica” al “burlarse” del periodo de gobierno de su antecesor, Jimmy Carter (Lovell y Tien, 2000).

El índice de miseria de Okun probablemente constituyó el primer intento para medir el malestar económico de una población en un solo número (Cohen et al. 2014). Fue concebido para cuantificar la pérdida de bienestar general y se utilizó como método objetivo para cuantificar el malestar económico (Lechman 2009 op cit.).

Este índice trata de resumir los costos más evidentes que la inflación y el desempleo generan en la sociedad, ya que la desocupación impide que las personas obtengan ingresos de forma autónoma, mientras que las altas tasas de inflación aumentan el costo de vida al reducir el poder adquisitivo y generan pérdidas en el ahorro y el patrimonio de las personas (Riascos 2009).

La mayoría de las críticas a este índice de malestar se deben a su simplicidad, ya que encarna una simplificación excesiva de los problemas socioeconómicos que afectan a la sociedad (Lovell y Tien 2000 op cit.; Riascos 2009 op cit.). Algunos autores lo consideran como una versión abreviada de la función de preferencia social sobre la inflación y el desempleo (función de pérdida), reconociendo que la función de pérdida difiere del índice de miseria tanto en su forma funcional como en sus pesos (Welsch 2007).

Dado que el índice de Okun considera solo dos indicadores macroeconómicos, según Lovell y Tien (2000 op cit.), puede considerarse como una “función de (des)utilidad cruda”. Los autores argumentan que Okun supuso implícitamente que las curvas de indiferencia que describen las preferencias de las personas por el desempleo y la inflación son líneas rectas con una pendiente igual a -1, lo que implica que la aversión de los ciudadanos a tales indicadores económicos es idéntica. No obstante, en Winkelmann y Winkelmann (1998) se señala que el desempleo tiene un fuerte impacto negativo en la satisfacción con la vida y la realización personal, afirmando que los costos no pecuniarios del desempleo son superiores a los pecuniarios. Di Tella et al. (2001 op cit.) demostraron que el desempleo tiene efectos más negativos sobre el bienestar que la inflación, lo que indica que el índice de miseria de Okun subestima el descontento generado cuando la desocupación de la fuerza laboral es alta.

Por su parte, Asher et al. (1993) consideran que las variaciones del IMO están relacionadas con las decisiones de política pública, pero no es fácil asociarla a acciones específicas. A pesar de las críticas por su simplicidad, el índice de miseria de Okun se utiliza para evaluar el bienestar social (Riascos 2009 op cit.). Grabia (2011) considera que dicho indicador se

podría asumir como un proxy del índice de pobreza, debido a los efectos del desempleo y la inflación guardan estrecha relación con el nivel de vida de las personas.

Riascos (2009 op cit.), por su parte, afirma que índice de Okun, como aproximación al nivel de pobreza se considera un indicador objetivo, ya que no tiene en cuenta la percepción socioeconómica que las personas u hogares tienen de sí mismos. También afirma que el IMO debiera incluirse entre los enfoques monetarios para medir la pobreza, debido a que los indicadores en uso se sustentan en la capacidad del ingreso para garantizar la satisfacción de las condiciones básicas de vida. No obstante, es importante mencionar que, según Lechman (2009), el IMO no es una medida perfecta de la pobreza, sino que sus fluctuaciones reflejan “cambios en el desempeño económico de la sociedad”.

Además, el indicador de Okun se ha aplicado en diversos contextos. Por ejemplo, Yang y Lester (1999) encontraron que, en Estados Unidos, el índice de miseria de Okun está relacionado con el número de suicidios. En el caso de Irán, Pirae y Barzegar (2011) identificaron una relación a largo plazo entre el índice de miseria y los delitos económicos como la malversación, el soborno, la falsificación y el giro de cheques falsos. Por su parte, Özcan y Açıkalın (2015) encontraron que, en Turquía, existe una relación entre los juegos de lotería y el índice de miseria, argumentando que las personas se sienten más motivadas a apostar en juegos de lotería durante las crisis económicas. De manera similar, en Akçay (2017) se señala que el IMO tiene un impacto positivo en los flujos de remesas tanto a corto como a largo plazo. Asimismo, en Wang et al. (2019) se entrega evidencia sobre los efectos negativos del IMO en el crecimiento económico de Pakistán.

Diversos autores han propuesto modificaciones al índice de miseria de Okun. Por ejemplo, MacRae (1977) propuso que la pérdida de votos del partido político de turno es una función cuadrática del desempleo y la inflación. Barro (1999), por su parte, propuso su versión del índice de miseria. Además de las variables propuestas por Okun, incorpora la tasa de interés y posteriormente resta la tasa de crecimiento del PIB (véase la ecuación 2)⁴. Este autor argumenta que los aumentos en la tasa de interés a largo plazo y el crecimiento económico por debajo del promedio contribuyen a cuantificar la miseria. Lovell y Tien (2000 op cit.) sugieren utilizar el valor absoluto de la tasa de inflación; ya que consideran que los efectos de la deflación son tan “dolorosos” como los de la inflación.

$$IMC = tda + |\pi| + ti - \%PIB \quad (2)$$

En Ramoni-Perazzi y Orlandoni-Merli (2013) se sugiere sustituir el desempleo por la ocupación informal, ya que consideran que la incorporación a este sector es frecuentemente una respuesta inmediata de los trabajadores a problemas de subsistencia,

⁴ Otra variante propuesta por Barro se asocia con la manera de calcular el índice. En lugar de utilizar los valores observados de cada periodo, este autor propuso utilizar las diferencias. $IMB = \Delta TDA + \Delta IPC + \Delta TPM - \Delta PIB$. La variación de la tasa de inflación de los precios al consumidor (IPC) es la diferencia entre el promedio del período y el promedio del año anterior. La variación de la tasa de desempleo es la diferencia entre el valor medio del año en que se efectúa la medición y el periodo anterior. El cambio en la tasa de interés es la variación en la tasa de política monetaria entre dos periodos. La tasa de crecimiento del PIB se calcula entre dos periodos, en tanto que el cambio en el índice de miseria es la suma algebraica de las cuatro variables.

convirtiendo la informalidad en cierta medida en una forma de desempleo encubierto. Cohen et al. (2014 op cit.) desarrollaron un índice de miseria dinámico utilizando la curva de Phillips aumentada por expectativas y la ley de Okun, en tanto que Murphy (2016) elaboró un índice de miseria estatal para los Estados Unidos utilizando datos sobre paridades de precios regionales.

En el trabajo de Hortalà y Rey (2011) se propuso el "índice de miseria compensada" restando la tasa de crecimiento económico y del índice de miseria original de Okun, como se muestra en la Ecuación (3):

$$IMC = tda + |\pi| - \%PIB \quad (3)$$

En 2011, el índice de miseria de Barro fue utilizado por Steve Hanke obteniendo mediciones para un grupo de países. La versión utilizada es equivalente al cambio en el PIB real per cápita restado de la suma del desempleo, la inflación y las tasas de interés. La publicación anual de Hanke contiene una lista del índice de miseria para 95 países. El índice mide el descontento general de la población, considerando que las personas que viven en condiciones económicas extenuantes son generalmente menos felices.

La lista de índice de miseria de Hanke 2020 clasificó a Suiza, Países Bajos, Japón, Tailandia, Malta, China y Hungría como algunos de los países más felices. Por el contrario, países como Venezuela, Argentina, Siria, Egipto y Brasil figuran entre los países más miserables y menos felices. Abundan las excepciones: se dice que los escandinavos se sienten más cómodos y felices de lo que sugieren sus valores, y los europeos del este no tanto.

Este indicador también se ha utilizado para diferentes tipos de activos, para medir la miseria percibida por el inversionista. Por ejemplo, el famoso índice de miseria de Bitcoin (BML) de Tom Lee mide la angustia de los inversores de bitcoin. BML calcula el índice de miseria para encontrar el porcentaje ganador de las operaciones frente al total de operaciones y agrega la volatilidad global de la criptomoneda. Un valor de índice total de menos de 27 se considera "en miseria".

Las publicaciones en línea también utilizan el índice de miseria, junto con el índice de miseria de Bloomberg, para reflejar la salud macroeconómica de los ciudadanos. Los primeros en la lista del último índice de miseria de Bloomberg son países acosados por altos niveles de desempleo e inflación, como Venezuela, Sudáfrica y Argentina. Asimismo, se incluyó a Japón, Tailandia y Singapur como algunos de los países más felices.

En Henderson, D. (2015) se señala lo siguiente: *Tanto Barro como Hanke han prestado un servicio al involucrar el crecimiento económico real en el cálculo del índice de miseria (per cápita en el caso de Hanke). Pero ambos han olvidado a Irving Fisher. Una de las mayores contribuciones de Fisher fue señalar que las tasas de interés nominales ya contienen la expectativa de inflación del mercado. Entonces, utilizar tanto la inflación como las tasas de interés en el índice es contar dos veces la inflación. Una mejor medida (¿el índice de miseria de Henderson-HMI?) sería la tasa de inflación más la tasa de desempleo menos la tasa de crecimiento del PIB real (per cápita o no).*

En un trabajo reciente para la República Dominicana (Medina, 2022), se propusieron diversas modificaciones al IMO las cuales se detallan a continuación. La primera opción reemplaza la tasa de desempleo abierto, por un indicador que se construye a partir de la suma de los desocupados más el volumen de personas ubicadas en la fuerza de trabajo potencial (FTP), especialmente los desalentados. A este indicador se definió como el índice de miseria de Okun ampliado (IMOA). La segunda variante, además de la TDA involucra el porcentaje de personas que forman parte de la fuerza de trabajo ocupada en actividades informales, para obtener el índice de miseria de Okun extendido (IMOE). Las ecuaciones (4) y (5), muestran las variables involucradas en los cálculos para cada una de las variantes propuestas.

$$\text{IMOA} = \text{tdampliada} + |\pi| \quad (4)$$

$$\text{IMOE} = \text{tda} + |\pi| + \% \text{informal} \quad (5)$$

Otras variantes guardan relación con el índice de miseria de Barro (IMB). Medina (2022, op cit.), propone ajustar la tasa de crecimiento del PIB por un factor que descuenta de la tasa de crecimiento de la actividad económica el nivel de desigualdad asociado a la distribución del ingreso entre las personas, representado por el coeficiente de Gini, de la manera que se muestra en las ecuaciones (6) y (7).

$$\text{IMBA} = \text{tdampliada} + |\pi| + ti - \% \text{PIB} * (1 - \text{Gini}) \quad (6)$$

$$\text{IMBE} = \text{tda} + \% \text{informal} + |\pi| + ti - \% \text{PIB} * (1 - \text{Gini}) \quad (7)$$

3.3 El índice de miseria de Okun y la justicia distributiva⁵

La tasa de crecimiento del PIB ajustada por la desigualdad tiene en cuenta las nociones de justicia y equidad medida por el índice de Gini. Se sustenta en la idea de Atkinson (1970), en condiciones que un índice de inequidad alto implica mayor descuento a la tasa de crecimiento del producto, mientras que las economías con menores niveles de inequidad reportarán una mayor tasa con mejores condiciones económicas y una distribución más igualitaria del crecimiento nacional⁶.

La idea de ajustar el ingreso nacional se relaciona con los artículos seminales de Atkinson (1970 op cit.) y Sen (1976, 1979). El enfoque de Atkinson propone que la aversión a la desigualdad se asuma como un parámetro de elección, mientras que el índice de ingreso nacional real propuesto por Sen emplea el coeficiente de Gini que oscila entre 0 (sin desigualdad) y 1 (máximo desigualdad), y el “ajuste por desigualdad” consiste simplemente en multiplicar el nivel del ingreso nacional bruto (INB) por el coeficiente (1-Gini). Si el coeficiente de Gini se mantiene alto y sin cambios en el tiempo, entonces el valor del INB ajustado por la desigualdad crecerá más lentamente. Si bien se han

⁵ Esta sección se basa en MEDINA (2022 op cit.).

⁶ Desde el punto de vista formal el ajuste por desigualdad se debería realizar al ingreso nacional per cápita real o al ingreso mediano, y no a la tasa de crecimiento del PIB. No obstante, en este trabajo nos concentramos en la tasa de crecimiento del PIB con el propósito de generar las condiciones para reproducir el índice de miseria de Barro.

desarrollado otros procedimientos más eficientes para realizar el descuento⁷, un ajuste por desigualdad sencillo es suficiente para los propósitos de este trabajo.

En Sen (1976 op cit.) se propone la expresión (1-Gini) como el factor de descuento para el ajustar ingreso real, el cual penaliza a las economías con mayores niveles de inequidad. Este criterio se utilizó en el cálculo del IDH de 1993. Posteriormente, su aplicación se extendió para englobar las variables del IDH utilizando factores de descuento en función de los grados de desigualdad en sus distribuciones específicas. Posteriormente se incorporó para realizar ajustes en el cómputo del IDH para descontar los ingresos de los países según el grado de desigualdad de género (Hicks, 2004).

En Asher, Defina y Thanawala (2013) se afirma que la tasa de crecimiento económico y la de inflación son muy importantes para juzgar el éxito de cualquier estrategia de política económica. Sin embargo, una evaluación completa del desempeño de una economía debe incluir medidas de justicia distributiva. Si una economía en crecimiento no mejora las condiciones de vida de la mayoría de las personas, especialmente de los más pobres, o si las ganancias económicas no se distribuyen bajo criterios de justicia social, entonces cualquier alusión a la prosperidad se considera por decir lo menos insuficiente.

Durante muchos años la literatura sobre política macroeconómica endógena ha estado utilizando el concepto de una función de preferencia social sobre la inflación y el desempleo, ya sea en modelos del ciclo económico político (Nordhaus 1975, MacRae 1977) o en modelos de un gobierno que quiere maximizar la utilidad de un consumidor promedio (Barro y Gordon 1983). La función de bienestar sobre la inflación y el desempleo (función de pérdida) se ha convertido ahora en una herramienta estándar en los libros de texto de macroeconomía (ver, por ejemplo, Blanchard y Fischer 1989, Persson y Tabellini 1990, Burda y Wyplosz 1993 y Hall y Taylor 1997).

En un estudio pionero, Di Tella et al. (2001) utilizaron las encuestas de satisfacción de la calidad de vida para examinar las percepciones de las familias sobre su bienestar, asociadas a cambios en los niveles de desempleo y de inflación. Los autores encuentran una relación inversa estadísticamente significativa entre la satisfacción con el nivel de vida de los ciudadanos europeos y estas dos variables, lo que sugiere la existencia de una función de pérdida en donde el peso asignado al desempleo es considerablemente mayor que el que le corresponde a la inflación. En Di Tella et al. (2003) se obtuvieron resultados similares utilizando una metodología econométrica diferente, concluyendo que la inflación está sobre representada en el índice de miseria.

⁷ Véase por ejemplo Klasen (1994); Jenkins (2013). En Shaikh and Ragab (2008) se presenta un análisis esclarecedor del comportamiento empírico y de la interpretación del PIB per cápita ajustado por el factor (1-Gini).

3.4 El índice de miseria de Okun: una medida miserable⁸

En Asher, Defina y Kishor (1993 op cit.) se examina de manera crítica el sustento teórico y las aplicaciones que se han hecho del índice de Okun. Algunas de las opiniones más importantes se citan a continuación⁹.

Suponiendo que las preocupaciones distributivas no sean importantes, el índice de miseria tiene varias deficiencias que disminuyen su utilidad como indicador de política. Primero, el índice se usa generalmente para juzgar el éxito o el fracaso de la política económica en períodos específicos. Robert Barro lo utilizó para calificar el desempeño de la política económica de los presidentes y de los Jefes del Consejo de Asesores Económicos.

Los cambios en la política macroeconómica afectan principalmente el "lado de la demanda": Los cambios en el gasto, a su vez, tienen efectos compensatorios sobre el desempleo y la inflación, aunque no necesariamente punto por punto.

Las oscilaciones por el lado de la oferta, como los que están sucediendo ahora, generan aumentos en el desempleo y la inflación. Cuando la OPEP cuadruplicó el precio del petróleo en 1973-74, tanto la inflación como el desempleo aumentaron sustancialmente. En consecuencia, el Índice de Miseria saltó en más del cincuenta por ciento.

Un aumento similar ocurrió con la subida del precio del petróleo en 1979, combinado con una sequía, produjo otro aumento considerable en el índice. El choque de oferta positivo ocurrido durante la década de 1980 -la reducción de los precios del petróleo crudo-, contribuyó a una gran caída en el Índice de Miseria. No debe sorprender, por tanto, que, en el ranking de presidentes del CAE propuesto por Barro, A Charles Schultze (1977-1981) y Herbert Stein (1972-1974) les va peor, y a Beryl Sprinkel (1985-1989) y Martin Feldstein (1982-1984) les va mejor.

Otra limitación del Índice de Miseria es que suma las tasas de desempleo e inflación sin ponderar. Si bien no hay duda de que tanto el desempleo como la inflación contribuyen a la miseria, la contribución relativa de cada uno es materia de discusión. Se pueden obtener diferentes tendencias del índice asignando ponderaciones desiguales al desempleo y a la inflación. En la década de 1960, un peso relativamente alto en el desempleo da como resultado una disminución en el índice de miseria, mientras que un peso relativamente alto en la inflación da como resultado un aumento en el índice.

Entre 1980 y 1982, el índice de miseria aumentó drásticamente cuando el desempleo estaba altamente ponderado y cayó precipitadamente cuando la inflación era baja. En todos los casos, sin embargo, el índice comenzó a aumentar en la segunda mitad de la década de 1980.

Determinar exactamente qué pesos son "razonables" está abierto a debate. Es posible que los pesos iguales utilizados en el índice de miseria sean apropiados. Sin embargo, un estudio reciente de William Nordhaus (1989) concluyó que un aumento de un punto

⁸ Las ideas y comentarios contenidas en esta sección se encuentran desarrolladas en el trabajo de ASHER, M. A., DEFINA, R., AND KISHOR THANAWALA (1993 op cit.). Los autores dedican una sección de su investigación para criticar el índice de Okun.

⁹ Esta sección se tomó de MEDINA (2022 op cit.).

porcentual en la tasa de desempleo genera cuatro veces la miseria de un aumento del mismo tamaño en la tasa de inflación.

Los autores señalan que la justicia económica, así como el desempeño de la macroeconomía, son fenómenos multidimensionales por lo que identificar todos sus determinantes e interrelaciones no es una tarea fácil. Sin embargo, proponen que se pueden identificar dos indicadores que suelen utilizarse para evaluar el bienestar económico absoluto y relativo de las sociedades: las tasas de pobreza y los indicadores de desigualdad de ingresos, medida por el coeficiente de Gini.

Por lo regular estas dos medidas son reportadas por las estadísticas oficiales de la mayoría de las economías del mundo. Partiendo de esta premisa, los autores proponen combinar ambas mediciones como la suma de la tasa de pobreza y el coeficiente de desigualdad del ingreso, generando lo que denominan como el Índice de Pobreza y Desigualdad (Poverty and Inequality Index, PAINI).

Finalmente, Asher, Defina y Kishor (1993 op cit.) afirman que una evaluación más completa de las tendencias económicas debería incluir indicadores tanto del desempeño macroeconómico como de la justicia económica. Con ese fin, los autores proponen el uso del PAINI asignándole ponderaciones a cada dimensión.

4. EL ÍNDICE DE MISERIA Y LAS PONDERACIONES DE LAS VARIABLES

Como se ha señalado, una de las principales críticas al índice de miseria de Okun, se asocia, no solo a su simplicidad, sino más bien a la decisión, aparentemente acrítica, de asignarle el mismo peso a la tasa de desocupación como al crecimiento interanual del nivel de precios.

Tal vez una de las críticas más severas se presenta en el trabajo realizado por Asher, Defina y Kishor (1993 op cit.). Los autores afirman que una limitación evidente es la suma las tasas de desempleo e inflación sin ponderar. Si bien reconocen que no cabe ninguna duda de que tanto el alto nivel de desempleo como el aumento de los precios profundizan el nivel de miseria de las personas, se mantiene abierto el debate acerca de cuál de estas variables afecta más la eficiencia de la economía, y le generan pérdida de utilidad para las personas.

Qué duda cabe que la asignación de pesos diferenciados genere tendencias muy disímiles del índice de miseria, cuando se le compara con la trayectoria asumida asignando el mismo peso al desempleo y a la inflación. No obstante, determinar qué pesos son los adecuados es una tarea inconclusa. Es posible que los pesos iguales sean apropiados. Sin embargo, en el trabajo de Nordhaus (1989) se concluyó que un aumento de un punto porcentual en la tasa de desempleo genera cuatro veces la miseria de la que produciría un aumento de la misma cuantía en la tasa de inflación.

En los países de Europa, en donde tradicionalmente se registran cambios interanuales del nivel de precios en el entorno del 2%, es comprensible que en el cálculo del índice de

miseria se le otorgue menor importancia relativa al aumento de los precios, que al incremento de la tasa de desocupación. Como se sabe, el Banco Central Europeo tradicionalmente ha concentrado sus esfuerzos en garantizar la estabilidad de precios en los países miembros (Debortoli, Kim, Lindé & Nunes, 2019 op cit). Por esta razón, es entendible que en los trabajos de (Di Tella, MacCulloch y Oswald (2001,2003 op cit.) y de Wolfers (2003 op cit.)) las conclusiones apunten a que los mayores niveles de desempleo están asociados con menores niveles de bienestar que la inflación.

Los resultados demuestran que estamos en presencia de un debate abierto que está lejos de zanjarse. Existe evidencia para afirmar que el desempleo es más importante que la inflación, así como numerosas investigaciones que validan que cuando el aumento de los precios se descontrolan la pérdida de eficiencia económica es mayor, si se tiene en cuenta que la subida de la tasa de política monetaria suele tener efectos graves en el aumento de la desocupación y por tanto en la paralización de la actividad económica o en el mejor de los casos su ralentización.

En este trabajo se presenta evidencia en favor de la preponderancia de la inflación en algunos periodos durante las décadas de los 70's y 80's en un amplio grupo de países, así como la influencia que la desocupación ha tenido en el desempeño de la economía en distintos periodos entre los años 1970 y 2021.

4.1 Evolución de los precios en las economías de América Latina y el Caribe

En América Latina y el Caribe la evolución del nivel de los precios y de la tasa de desocupación abierta ha tenido un comportamiento heterogéneo, dependiendo de la década y del país. Cuando se examinan los valores promedio para los diferentes periodos que se muestran en el Cuadro 1 se obtienen conclusiones mixtas.

CUADRO 1
América Latina (18 países): Inflación y desempleo

Grupo por año	Indicador	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Desviación
1970-1979	Índice de precios	103	1.8	508.1	46.0	85.0
	Tasa de desempleo abierto	51	1.9	14.7	6.2	3.1
1980-1989	Índice de precios	178	-96.6	8,170.5	188.3	780.4
	Tasa de desempleo abierto	131	1.9	20.3	8.0	4.2
1990-1999	Índice de precios	180	-1.8	13,490.2	188.1	1181.2
	Tasa de desempleo abierto	177	2.1	20.3	7.9	4.4
2000-2010	Índice de precios	198	-1.5	91.0	7.9	9.0
	Tasa de desempleo abierto	198	2.2	20.5	7.6	3.8
2011-2021	Índice de precios	198	-1.6	130,060.3	736.2	9,264.9
	Tasa de desempleo abierto	195	2.0	19.6	6.4	3.0

Fuente: Cálculos propios con base a datos del Banco Mundial.

La inflación es un fantasma que ha estado merodeado continuamente los cielos de los países de la región. A partir del decenio de los 70's, se han manifestado diversos episodios en los que se han reportado niveles de precios elevados. En esa década, el indicador que se utiliza para medir el costo de vida en las 18 economías estudiadas promedió 46.0%, observándose una amplia dispersión con valores mínimos y máximos de 1.8% y 508.0%,

respectivamente, correspondiendo al registro de la República Dominicana en 1978, y al valor estimado en 1973 en Chile.

Un decenio más tarde la inflación recrudeció, empujándose el promedio regional al 188.3%, con un valor máximo de 8,170.5% en Bolivia, en tanto que la reducción en Nicaragua en 1988, generó una contracción en el nivel de precios de un -96.6%.

Durante el decenio de los noventa no se presentaron cambios relevantes en promedio regional, pero si se registraron modificaciones en los valores extremos de la distribución, así como en el coeficiente de dispersión el cual reportó una marcada variabilidad entre el conjunto de los países examinados. En efecto, el valor máximo aumentó notoriamente para ubicarse en 13,490.2%, que se asocia al registro reportado en Nicaragua en 1990, en tanto que el valor mínimo (-1.8%), se corresponde con el nivel estimado en 1990 para la República Argentina.

Llama la atención la inestabilidad en el costo de la vida que se manifestó en Nicaragua. Mientras que en 1988 el índice de precios de esa nación centroamericana reportó una caída de casi el 200%, dos años más tarde el aumento de los precios se salió de control generando una espiral inflacionaria que elevó el costo de la vida a niveles inimaginables apenas dos años atrás.

Al inicio del nuevo siglo los temores por el aumento de los precios lograron morigerarse para el conjunto de los países estudiados. Así, el valor promedio asumido por la variación interanual del índice de precios al consumidor (IPC) en el periodo 2000-2010 se ubicó en 7.9%, apreciándose una notoria reducción en la desviación estándar del indicador, evidenciando que la mayoría de los países lograron desterrar la inflación. En ese decenio, los valores mínimos y máximos se ubicaron en -1.5% y 91.0%, correspondiendo esos registros para Argentina en el 2001 y para Ecuador en el 2000.

Durante el periodo transcurrido 2011-2021 los bancos centrales de algunas de las economías de la región habían tomado decisiones para lograr metas de inflación específicas, asumiendo que el control del aumento de precios representaba la principal prioridad de la política monetaria de los países.

A pesar de que los promedios regionales manifiestan aumentos considerables cuando se le comparan con el decenio anterior, dichos incrementos en los indicadores de tendencia central y de dispersión del IPC regional se explican, fundamentalmente, por la excepcional situación ocurrida en la República Bolivariana de Venezuela. En efecto, el descontrol de la inflación en esta nación se asocia, en gran medida, a las sanciones económicas impuestas a ese país, así como a los ataques especulativos contra la paridad del bolívar respecto del valor del dólar americano. El crecimiento del IPC reportado en 2018 (130.060.3%), es una muestra de las restricciones que se afrontaron para dinamizar sus exportaciones petroleras, así como las limitaciones que tuvo que sortear para adquirir bienes, servicios y suministros en los mercados internacionales, lo que derivó en una notoria escasez en la oferta interna, alimentando con ello la especulación y el aumento descontrolado de los precios.

En el extremo opuesto, se identifica la caída en el costo de la vida durante el 2020 en Panamá, cuando el aumento interanual del IPC en ese país decreció -1.6%. La evidencia sugiere que la inflación representó por muchos años el fenómeno económico de mayor relevancia para la región. No obstante, ante la influencia de los valores extremos en la forma y dispersión de la distribución surge el siguiente interrogante: ¿se obtiene el mismo panorama cuando en el análisis se elimina el conjunto de observaciones que afectan las medidas de tendencia central y la dispersión de los indicadores examinados?

Con el propósito de no asumir decisiones erróneas que introduzcan sesgos en los análisis ulteriores, se computaron los estadísticos de orden y de dispersión a partir de técnicas de estimación robusta que no introduzcan discrecionalidad al momento de identificar y eliminar los valores extremos detectados en el conjunto de datos examinados.

El Cuadro 2 muestra los valores promedio obtenidos para las variables de interés, utilizando algunos de los indicadores robustos propuestos en la literatura. Al computar los promedios involucrando distintos criterios de ponderación, los estadísticos robustos presentan un comportamiento que se considera más útil para el análisis, aportando elementos que permiten conocer cuál de los dos fenómenos económicos que se están analizando (inflación y desempleo) tienen mayor preponderancia para los países.

CUADRO 2
América Latina (18 países): Estimadores robustos de inflación y desempleo

Periodo		Estimadores M			
		Estimador M de Huber ^a	Biponderado de Tukey ^b	Estimador M de Hampel ^c	Onda de Andrews ^d
1970-1979	Índice de precios	29.9	25.3	27.4	25.3
	Tasa de desempleo abierto	5.7	5.4	5.6	5.4
1980-1989	Índice de precios	32.7	22.6	26.2	22.5
	Tasa de desempleo abierto	7.5	7.3	7.6	7.3
1990-1999	Índice de precios	14.7	12.0	13.3	12.0
	Tasa de desempleo abierto	7.2	7.0	7.3	7.0
2000-2010	Índice de precios	6.3	5.8	6.0	5.8
	Tasa de desempleo abierto	7.0	6.8	7.1	6.8
2011-2021	Índice de precios	4.1	3.7	3.7	3.7
	Tasa de desempleo abierto	6.1	5.9	6.1	5.9

a. La constante de ponderación es 1.339.

b. La constante de ponderación es 4.685.

c. Las constantes de ponderación son 1.700, 3.400 y 8.500

d. La constante de ponderación es $1.340 \cdot \pi$.

Fuente: Cálculos propios con base a datos del Banco Mundial.

Queda en evidencia que, entre 1970 y 1999, el abatimiento de la inflación se ubicó como el principal reto de la región en materia económica. La erosión del salario asociada al aumento de los precios conspiraba en favor del deterioro del nivel de vida y del aumento de la pobreza, si se tiene en cuenta que el valor de la línea de pobreza extrema, que representa el valor monetario de una canasta básica alimentaria (CBA), se ve afectado por el aumento interanual del IPC. Esta evidencia sugiere que, para los propósitos del

cálculo del índice de miseria, se debería ponderar con mayor peso la participación de la inflación en el malestar social y en la pérdida de eficiencia económica, que al desempleo.

4.2 Evolución del desempleo en las economías de América Latina y el Caribe

En los Cuadros 1 y 2 se mostraron los valores promedio de la tasa de desocupación abierta (TDA) para un grupo de 18 países. Los datos reportados han puesto en evidencia que la subutilización de la fuerza laboral en ninguno de los periodos examinados superó el 10.0% de la población económicamente. El promedio de la TDA se ubicó en 9.1%, entre 1970 y 2021, y cuando ese valor se computa a partir de los estadísticos robustos el nivel de desocupación promedio se redujo en torno al 8.0%. Estos datos sugieren que en el periodo de estudio el nivel de desocupación de la fuerza laboral en ningún momento representó una preocupación para las economías de la región.

Ante esta evidencia surgen las siguientes interrogantes: ¿Es efectivo que en los países de la región no existe un problema de subutilización de la fuerza laboral más allá del desempleo? ¿Es correcto asumir que en las economías de la región no existen severos problemas de subutilización de la mano de obra disponible?

En el Cuadro 3 se resumen los valores promedio de la TDA y del porcentaje de ocupados que realizan su principal actividad en el sector informal de la economía. Los datos de población ocupada en tareas informales evidencian las debilidades de la TDA como indicador para medir la verdadera subutilización de mano de obra en las economías latinoamericanas y caribeñas.

CUADRO 3
América Latina (18 países): Tasa de desocupación y porcentaje de ocupados informales

Grupo por año	Indicador	Media
1970-1979	Tasa de desempleo abierto	6.2
	Ocupados informales	
1980-1989	Tasa de desempleo abierto	8.0
	Ocupados informales	
1990-1999	Tasa de desempleo abierto	7.9
	Ocupados informales	
2000-2010	Tasa de desempleo abierto	7.6
	Ocupados informales	69.1
2011-2021	Tasa de desempleo abierto	6.4
	Ocupados informales	58.7

Fuente: Cálculos propios con base a datos del Banco Mundial.

Durante el primer decenio del presente siglo el porcentaje promedio de personas de 15 años llevando a cabo actividades económicas en el sector informal se ubicó en torno al 70%. Esto significa que casi 7 de cada 10 personas en edad de trabajar, llevaban a cabo actividades económicas de carácter precario. Es decir, además de reportar remuneraciones por debajo de los mínimos legales, no contaban con el acceso a las garantías laborales mínimas en materia de prestaciones sociales.

Por su parte, las cifras del Cuadro 4 ponen en evidencia que estamos en presencia de un mercado laboral en donde coexiste una baja tasa de desempleo abierto con un amplio sector informal que enmascara la limitada capacidad de las economías para generar opciones laborales asociadas a las normas del empleo decente.

Para la mayoría de los trabajadores de la región, la posibilidad de mantenerse en situación de desempleo abierto mientras se consigue una oportunidad laboral con condiciones salariales y ocupacionales similares a las del empleo perdido, representa un lujo que está reservado solo para aquellas personas que cuentan con un patrimonio de respaldo o con redes de contacto que les permiten subsistir, en tanto consiguen un puesto de trabajo que satisfaga sus expectativas salariales y de desarrollo profesional.

Para el grupo de países con información sobre informalidad, se advierte que, con excepción de Chile (27.1%), Uruguay (27.6%) y Costa Rica (37.9%), el porcentaje de la fuerza de trabajo informal estimado para el periodo 2011-2021 involucra a más de la mitad de población ocupada. En la mayoría de las economías estudiadas representa más de dos tercios del total del personal ocupado en países como Ecuador (61.9%), El Salvador (69.2%), Guatemala (80.1%), Nicaragua (81.8%), Paraguay (71.5%) y Perú (69.5%). Mientras que en México y la República Dominicana, el porcentaje de ocupados informales se ubicó en 58.9% y 55.8%, respectivamente.

CUADRO 4
Tasa de desocupación y porcentaje de ocupados informales

País	Periodo	Tasa de desempleo abierto	% de informalidad
Argentina	2000-2010	12.3	52.7
	2011-2021	8.5	47.7
Bolivia	2000-2010	4.5	82.8
	2011-2021	3.4	82.4
	2000-2010	9.8	49.3
	2011-2021	10.3	45.8
Chile	2011-2021	7.4	27.7
Colombia	2000-2010	13.2	67.7
	2011-2021	10.1	63.7
Costa Rica	2000-2010	6.2	37.9
	2011-2021	11.2	37.9
Ecuador	2000-2010	4.3	77.3
	2011-2021	3.9	61.9
El Salvador	2011-2021	4.3	69.2
Guatemala	2000-2010	3.1	80.8
	2011-2021	2.7	80.1
Honduras	2000-2010	4.1	77.0
	2011-2021	6.4	81.5
Mexico	2000-2010	3.5	62.9
	2011-2021	4.3	58.6
Nicaragua	2011-2021	5.3	81.8
Panamá	2000-2010	8.6	55.3
	2011-2021	5.8	50.1
Paraguay	2000-2010	6.9	77.4
	2011-2021	6.1	71.5
Perú	2000-2010	4.7	81.3
	2011-2021	4.4	69.5
R. Dominicana	2000-2010	6.1	73.6
	2011-2021	6.5	55.8
Uruguay	1980-1989	9.2	9.7
	2000-2010	11.7	42.8
	2011-2021	7.8	27.6

Fuente: Cálculos propios con base a datos del Banco Mundial.

Ante esta evidencia tan contundente, no es fácil adoptar una opinión unánime respecto de si el aumento del desempleo o el crecimiento de los precios genera la mayor pérdida de eficiencia a la economía, sin descocer que ambos fenómenos conspiran en favor del crecimiento de los niveles de pobreza y contribuyen al deterioro del nivel de vida de las personas. Es evidente que la TDA no refleja con nitidez la verdadera subutilización de la fuerza laboral, lo que sugiere que, los organismos internacionales y los países, dejen de

asignarle tanta relevancia a ese indicador, asumiendo que la mayoría de los países más de la mitad de los ocupados presentan al menos una de las condiciones de informalidad.

completa de las tendencias económicas debería incluir indicadores tanto del desempeño macroeconómico como de la justicia económica. Con ese fin, los autores proponen el uso del PAINI asignándole ponderaciones a cada dimensión.

5. LA INFLUENCIA DE LA INFLACIÓN Y EL DESEMPLEO EN LA EFICIENCIA ECONÓMICO Y SOCIAL

El crecimiento económico, por sí mismo, no se traduce necesariamente en una mayor cantidad y una mejor calidad de los empleos, especialmente en el caso de los sectores más postergados, más pobres, de los vulnerables y de aquellos que se ubican en riesgo de quedar marginados. El crecimiento económico es un requisito previo para aumentar el empleo productivo. Se da como el resultado combinado de aumentos en la creación de oportunidades laborales, mejores empleos formales, así como a los incrementos en la productividad laboral. Por lo tanto, la tasa de crecimiento económico establece los límites absolutos dentro de los cuales se puede presentar el crecimiento en el empleo y el aumento de la productividad laboral.

No obstante, cabe reconocer que la estrategia de *crecimiento, y sus consecuencias en la informalidad, la pobreza y la desigualdad, son factores a tener en cuenta cuando se propone un modelo de desarrollo en donde se privilegia la tasa de crecimiento del PIB*. El impacto del crecimiento económico en la creación de empleo productivo no solo depende de la tasa de crecimiento de la economía, sino también de la eficiencia con la cual dicho crecimiento se traduce en la creación de puestos de trabajo formales y productivos. Lo anterior depende de una serie de factores, tales como la composición sectorial del crecimiento y su intensidad en la relación capital-trabajo dentro de cada sector.

En todas las economías se reconoce la necesidad de generar nuevos empleos y en mejorar la productividad, así como elevar los ingresos de los trabajadores que se generan en el mercado de trabajo. Por consiguiente, una revisión de la eficiencia del modelo de desarrollo económico desde una perspectiva de la creación de nuevos empleos se considera fundamental para evaluar la capacidad del crecimiento para generar mayor bienestar económico y social. Es decir, la ampliación de las oportunidades laborales, el aumento de la productividad, así como el incremento de los ingresos de los trabajadores y la reducción de inequidad salarial que prevalece en los mercados de trabajo de la gran mayoría de las economías de la región.

Una evaluación rigurosa sugiere examinar a profundidad el comportamiento del crecimiento por sector económico, con el propósito de obtener una perspectiva esclarecedora de sus efectos en la creación de empleos, así como en su asociación con la inequidad salarial.

Los indicadores que miden la capacidad de una economía para generar suficientes oportunidades laborales entregan una visión muy valiosa de su capacidad para incidir en

el mercado de trabajo. Estos indicadores incluyen las tasas de desempleo, las relaciones entre empleo y población, las tasas de actividad laboral, y el coeficiente de empleo del crecimiento o la elasticidad del empleo con respecto al producto. Este último indicador mide cuánto crecimiento de empleo se asocia con 1 punto porcentual del crecimiento económico. La disminución del coeficiente de empleo del crecimiento es materia de preocupación política. La integración explícita del empleo y el trabajo decente en el crecimiento económico y las políticas de reducción de la pobreza contribuyen a aprovechar al máximo los beneficios para la gente y a velar por que el crecimiento sea sostenible e inclusivo.

Existe una extensa literatura que pone en evidencia el costo de bienestar asociado a la inflación y el desempleo. Por ejemplo, Miller, Martins & Gupta (2019) afirman que un nivel de inflación del 10.0%, genera un costo en el nivel de bienestar equivalente al 0.3% del PIB en los Estados Unidos, mientras que en Rojas (2019) se demuestra que una elevada tasa de desempleo ejerce una influencia negativa en el bienestar. En Suppa (2021) se advierte que la compensación monetaria no es suficiente para restaurar la cantidad de bienestar perdido. En tanto que diversas investigaciones señalan que el desempleo le genera costos no pecuniarios a las personas que se ubican en esa condición.

Los trabajos abocados al estudio del bienestar subjetivo al que se enfrentan los desempleados cubren un espectro muy amplio que incluyen desde la pérdida de la felicidad hasta la insatisfacción con la vida y en ocasiones problemas de salud mental. En el trabajo de Björklund (1985), se estudia la salud mental de las personas, medida como una variable binaria que identifica síntomas de enfermedad mental o problemas somáticos. Sus conclusiones sugieren que el desempleo está asociado con una salud mental. Por su parte, en Korpi (1997) se examina la angustia psicológica (basada en insomnio, dolor de cabeza, dolor, etc.). Este autor encuentra un efecto negativo del desempleo en el estado de salud de las personas.

En el caso del Reino Unido, en el trabajo de Clark y Oswald (1994) se analiza la salud mental medida por la puntuación de Caseness basada en el GHQ. Los resultados sugieren un coeficiente negativo fuertemente asociado a la condición de desempleado de las personas. Con la misma base de datos Theodossiou (1998) sugiere que el desempleo abre la puerta a un marcado aumento de la ansiedad y a la depresión, la cual se conduce a la pérdida de confianza y autoestima. Los resultados indican que los efectos tienden a ser más fuertes para los hombres y las personas de mediana edad (es decir, entre 23 y 50 años).

En América Latina y el Caribe no se dispone de información que permita replicar este tipo de investigaciones. Por esta razón, en este trabajo se decidió generar una primera aproximación a la pérdida de eficiencia económica y social a partir de examinar la relación entre el desempeño de la economía, medida por la tasa de crecimiento interanual del producto interno bruto (PIB), utilizando como variables dependientes el nivel de desocupación, aproximado a partir de la tasa de desempleo abierto (TDA), el crecimiento de la inflación expresado en la tasa de variación interanual del IPC, así como de la tasa de ocupación expresada como el cociente entre el total de población ocupada y el volumen de fuerza de trabajo laboral.

Tanto las variables independientes como la dependiente se expresaron en logaritmos, con el propósito de interpretar los coeficientes de regresión como elasticidades PIB-TDA y PIB-IPC. Asimismo, en el modelo ajustado se introdujeron variables binarias para tener en cuenta los efectos fijos de cada país, al tiempo que también se utilizaron variables binarias para identificar el grupo asociado a la temporalidad de las observaciones dependiendo del año en que se recabaron los datos. Como país de base para las comparaciones se asumió Argentina, en tanto que 1970-1979 se eligió periodo de comparación.

El modelo estimado se representa por medio de la siguiente ecuación:

$$lpib_{pg} = \beta_0 + \beta_1 * ltda_{pg} + \beta_2 * lipc_{pg} + \beta_3 * ltocupacion_{pg} + \sum_{p=1}^{18} \beta_p * pais_p + \sum_{g=1}^5 \beta_g * g_g + \varepsilon \quad (8)$$

Donde el logaritmo del PIB promedio se obtiene como un promedio ponderado del logaritmo del PIB de cada país, en cada uno de los años que se consideraron en el periodo de estudio. El nivel de desempleo y de inflación se refieren a las tasas nacionales de desempleo abierto y a los valores del IPC, mientras que la suma de las tasas de desempleo e inflación del país representa los efectos fijos de cada economía y la suma de los grupos representa los efectos fijos del periodo de estudio. Además, como variable de control se incluyó la tasa de ocupación. En esta especificación, $\hat{\beta}_1$ y $\hat{\beta}_2$ son los principales parámetros de interés, en tanto que el cociente $\hat{\beta}_1 / \hat{\beta}_2$ se asume como el coeficiente que permite cuantificar la magnitud de la pérdida relativa que afecta el crecimiento económico, asociada a la relación entre el nivel de desempleo y la tasa interanual de inflación. Este indicador se podría asumir como la tasa marginal de sustitución (TMS) entre la tasa de desempleo y el nivel del IPC. Es decir, la pérdida de utilidad que el registro de desocupación genera en la variación interanual de la tasa de crecimiento del PIB, asociado al aumento de un punto en el nivel de precios.

Si asumimos una relación negativa entre el aumento de las tasas de inflación y de desempleo con el PIB, el valor del cociente entre los coeficientes de elasticidad será positivo, y estaría indicando que la sociedad está más dispuesta a cambiar puntos de aumento del desempleo por menos inflación, en los puntos donde la curva de indiferencia es más pronunciada, mientras que la pendiente de la curva de indiferencia es más negativa en esos puntos.

Habitualmente, la reflexión económica se orienta a entender la manera en que el desempleo y la inflación se relacionan con el nivel de inflación, y de qué manera las políticas públicas deben intervenir para estabilizar la ocupación e incidir en el nivel de ingresos. Desde el punto de vista empírico, se reconoce que cuando el desempleo es bajo, la inflación tiende a aumentar, mientras que cuando el desempleo es alto, la inflación baja. En este escenario, los diseñadores de políticas y la sociedad prefieren poco desempleo e inflación baja (pero no un nivel de precios en descenso). Por lo general, no es posible tener ambos resultados a la vez, por lo que a veces hay que aceptar un empeoramiento en uno para mejorar en el otro.

No obstante, existe una tasa de desempleo de equilibrio con inflación estable. Si el desempleo se mantiene por debajo de esta tasa de equilibrio, se produce una espiral inflacionaria en salarios y precios. Por tanto, la política monetaria afecta la demanda

agregada y la inflación por medio de diferentes canales. Por ejemplo, una perturbación adversa, como un incremento en el precio del petróleo, puede llevar a un escenario de desempleo alto e inflación elevada. Por ello, muchos gobiernos han delegado las responsabilidades referentes a la política monetaria en los bancos centrales, lo que comúnmente se conoce como definición de objetivos de inflación.

Antes de la campaña presidencial en 1992, los estrategas políticos de Bill Clinton decidieron que dos de los problemas a tratar durante la campaña electoral serían la política sanitaria y el «cambio». Pero lo que atrajo al público votante fue un tercer tema en el que se centró su campaña: la recesión de 1991. Fue así, en gran medida, gracias a la frase utilizada por los responsables de campaña: *'The economy, stupid'* («(Es) la economía, estúpido»). La recesión de 1991 supuso que muchos estadounidenses perdieran su empleo, un problema que el eslogan de campaña de Clinton trajo a la atención de los votantes. El resultado del recuento de las votaciones de noviembre de 1992 fue que Clinton recibió cerca de 6 millones de votos más que George H. W. Bush, el presidente en ejercicio.

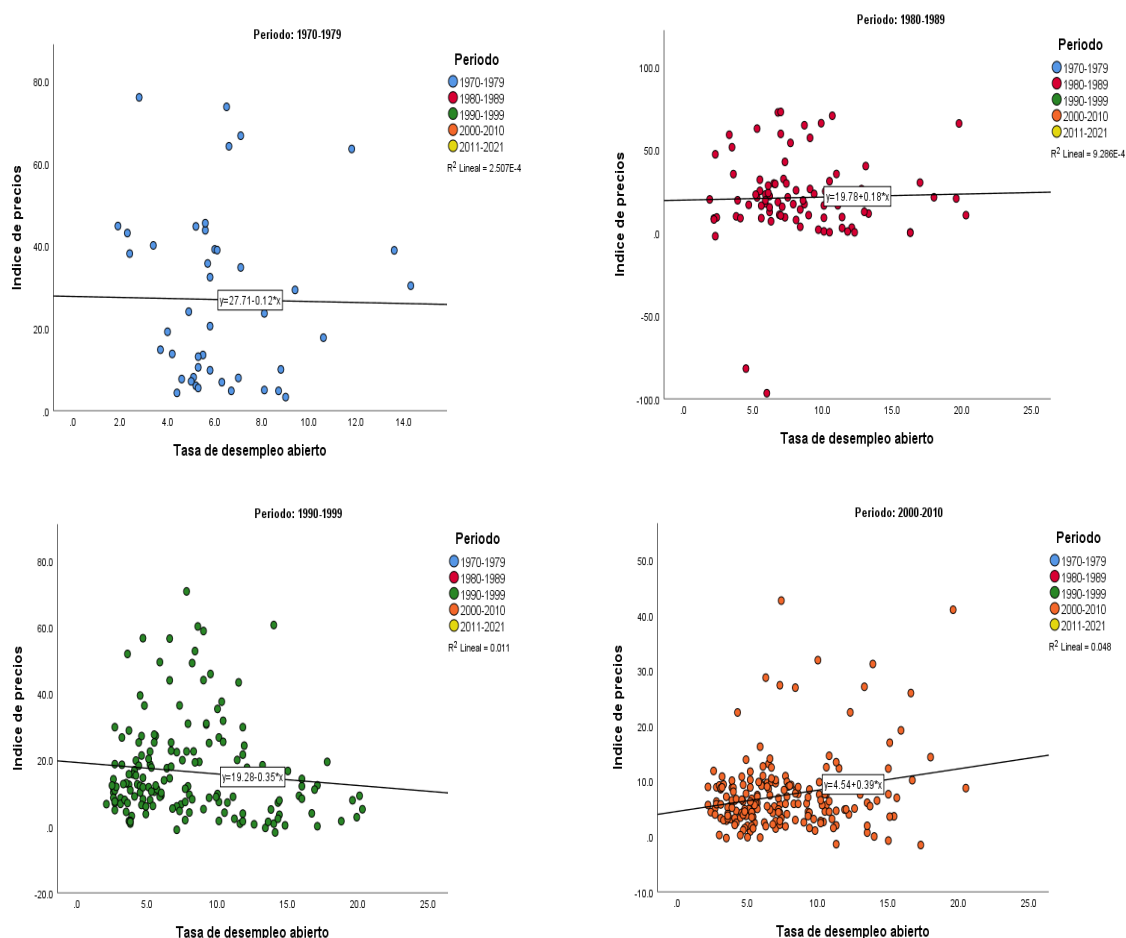
En una democracia, los resultados electorales siempre se ven afectados por el estado de la economía y por la manera en la que la ciudadanía juzgue la competencia del gobierno en materia económica. Dos medidas importantes son el desempleo y la inflación. Se reconoce que el desempleo perjudica el bienestar individual y colectivo, pero la inflación también importa porque destruye el capital de empresas y ciudadanos.

La relación entre la tasa de desempleo y el nivel de precios se conoce como la curva de Phillips, la cual parte del principio de que la cantidad de dinero circulante en una economía (comúnmente denominada “masa monetaria”) genera efectos no deseados sobre la actividad económica en el corto plazo. En el corto plazo, un aumento de la masa monetaria tendría un efecto beneficioso sobre la demanda agregada. Se espera que los ciudadanos gastarán más al ver incrementados sus salarios nominales (efecto conocido como “ilusión monetaria”). Por tanto, creando así un marco más favorable a la inversión ya que las perspectivas de unos precios al alza mejorarán las expectativas de beneficios de las empresas.

La Gráfica 1 muestra la relación entre la tasa de desempleo y el IPC para 18 países de América Latina y el Caribe, en cuatro periodos ubicados entre los años 1970 y 2010. La evidencia acredita que la relación propuesta por Phillips no se satisface para el conjunto de países examinados, prácticamente ninguno de los periodos de interés.

En solo dos de los cuatro episodios estudiados, 1970-1979 y 1990-1999, la forma de la curva que vincula la inflación con el nivel de desocupación insinúa una pendiente ligeramente negativa, pero no permite afirmar con contundencia que entre ambas se manifiesta una relación como la postulada por Phillips.

Gráfica 1
América Latina (18 países): Curva de Philips. Relación entre la tasa de desempleo y el índice de precios al consumidor, 1970-2010
(Varios periodos)



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Mundial.

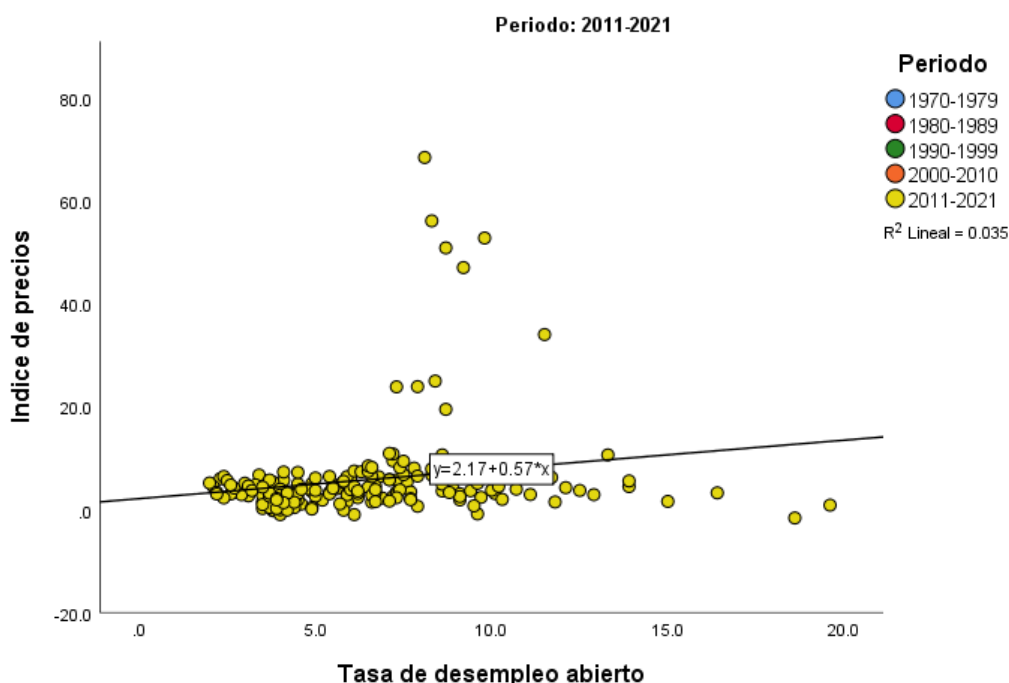
De acuerdo con la teoría económica las curvas de Phillips, por lo general tienen pendiente negativa, lo que sugiere una compensación entre la inflación y el desempleo. Esta relación negativa implica que un alto nivel de desempleo significa que la demanda agregada es baja, por lo que las empresas se sienten menos inclinadas a aumentar el precio de sus bienes y servicios. Por el contrario, cuando el desempleo es bajo, la demanda agregada (DA) es alta, lo que permite a las empresas aumentar sus precios a un ritmo más rápido. Sin embargo, más allá de la curva de Phillips de corto plazo que relaciona inversamente al nivel de actividad y la tasa de inflación, es probable que la estabilidad macroeconómica, en general, y la inflación, en particular, podrían tener implicancias para la evolución de largo plazo de las economías. Concretamente, la tasa de crecimiento del producto puede verse afectada por la persistencia de un marco macroeconómico inestable caracterizado específicamente por una inflación alta y duradera.

El inconveniente que nos encontramos con los datos de América Latina y el Caribe es que la regularidad de las curvas de Phillips no siempre se puede estudiar debido a que se demuestra que en ocasiones no tienen pendiente negativa, y por el contrario parecen

tener una pendiente positiva durante largos períodos de tiempo, al tiempo que, la dispersión de los datos, evidencian una correlación cercana a cero.

Algunos economistas sugieren que en la actualidad la curva de Phillips parece plana debido a que la política monetaria mantiene con la inflación cercana de la meta. Si un banco central puede alcanzar su tasa de inflación objetivo perfectamente, entonces no debe sorprender que las fluctuaciones en el desempleo no tengan una relación estadística con la inflación. De cumplirse esta aseveración, esa premisa explicaría la forma que asume la curva de Phillips que se muestra en la Gráfica 2, en donde se vincula la relación entre la inflación y el nivel de desempleo para el conjunto de países de la región durante el periodo 2011-2021.

Gráfica 2
América Latina (18 países): Curva de Phillips. Relación entre la tasa de desempleo y el índice de precios al consumidor, 2011-2021



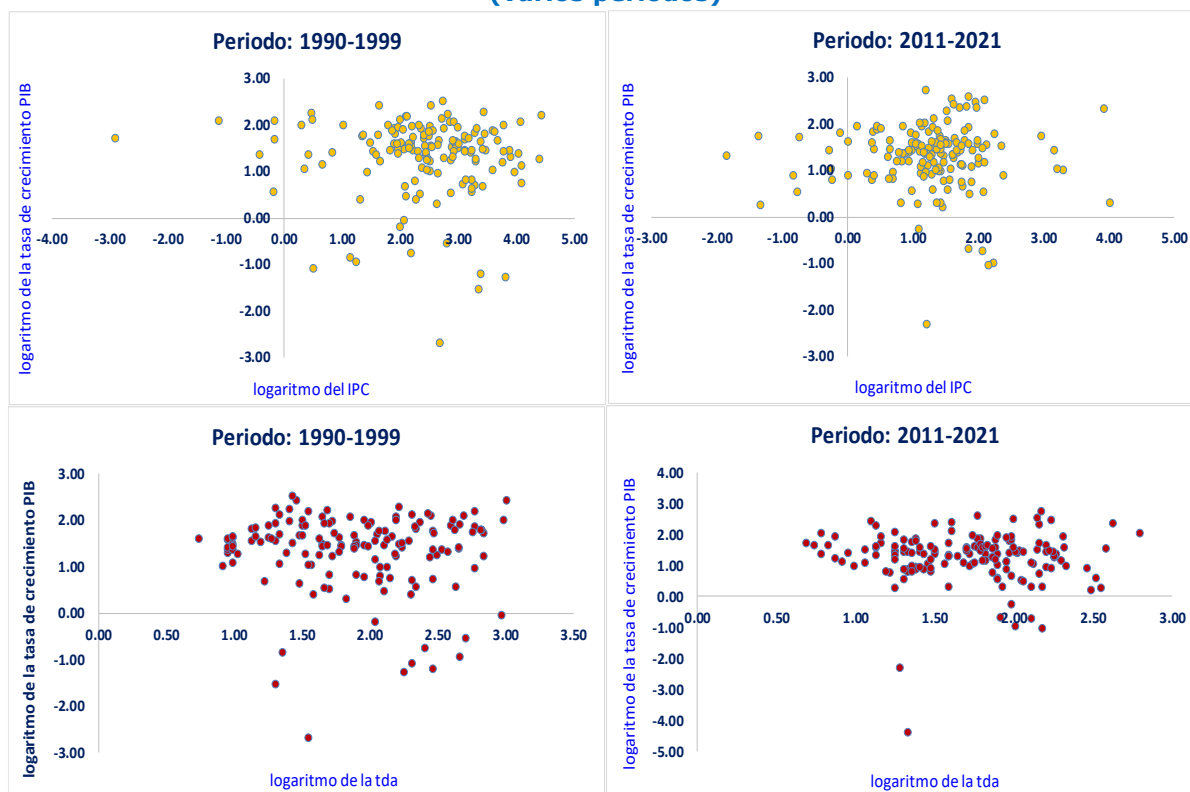
Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Mundial.

Se acredita que la correlación es casi inexistente entre la tasa de inflación y la tasa de desempleo, debido a que casi no hay pendiente en la curva de Phillips. Asimismo, no se satisface la relación inversa entre ambos indicadores. La mayor parte de las observaciones se concentran en torno a un nivel de inflación que se ubica entre el 3.0% y el 14.0%, observándose valores extremos en el nivel de desempleo que se ubicaron cercanos al 20.0%, conviviendo con registros de inflación sumamente bajos. Por otra parte, se visibilizan países con niveles de inflación superiores al 50.0%, los cuales se combinan con tasas de desocupación abierta en el entorno del 10.0%.

Por otra parte, en la Gráfica 3 se ilustra la relación entre la tasa anual de crecimiento del producto interno bruto con la tasa de desocupación y la variación interanual del índice de

precios al consumidor, expresadas en logaritmos, para las observaciones de los periodos 1990-1999 y 2011-2021.

Gráfica 3
América Latina (18 países): Relación entre el producto interno bruto y las tasas de desocupación e inflación (varios periodos)



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Mundial.

En las cuatro ilustraciones queda en evidencia la relación negativa entre las variables estudiadas, lo que anticipa que tanto el aumento en el nivel de desocupación, como el crecimiento no controlado de los precios, conspiran en contra de la expansión de la actividad económica, ralentizándola y generando la destrucción de los puestos de trabajo.

El interés de este trabajo es estudiar el vínculo entre ambas variables con el PIB, pero sobre todo identificar cuál de ellas genera mayores efectos en la ralentización de la actividad económica –eficiencia económica-. Para este propósito, se estimó un modelo de regresión para verificar si la relación que se manifiesta entre la inflación y el desempleo con el PIB es estadísticamente significativa, cuando se introducen de manera conjunta en un modelo de regresión y se utiliza como variable de control la tasa de ocupación.

Los resultados que se muestran en el Cuadro 5 se obtuvieron a partir de la estimación del modelo expresado en la ecuación (8) con datos del periodo 1970-2021. Se acredita que los cambios en el nivel interanual de la tasa de crecimiento del PIB están correlacionados en forma negativa con el registro de desocupación y con el aumento de los precios.

Cuadro 5**Estimadores: Relación entre el crecimiento del PIB, la tasa de desempleo y de inflación**

	Coefficientes no estandarizados		Coefficientes estandarizados		
	B	Desv. Error	Beta	t	Sig.
(Constante)	9.409	0.828		11.364	0.000
logaritmo del IPC	-0.531	0.114	-0.198	-4.661	0.000
logaritmo de la tda	-2.269	0.364	-0.282	-6.226	0.000
Bolivia	-0.831	0.648	-0.051	-1.283	0.200
Brasil	-0.172	0.678	-0.010	-0.254	0.799
Chile	1.408	0.676	0.083	2.084	0.038
Colombia	1.116	0.727	0.062	1.533	0.126
Costa Rica	0.414	0.698	0.023	0.593	0.553
Ecuador	-0.838	0.752	-0.043	-1.114	0.266
El Salvador	-1.967	0.762	-0.099	-2.582	0.010
Guatemala	-2.001	0.818	-0.101	-2.446	0.015
Honduras	-0.763	0.747	-0.040	-1.020	0.308
México	-2.322	0.751	-0.124	-3.094	0.002
Nicaragua	-0.286	0.710	-0.016	-0.403	0.687
Paraguay	0.122	0.685	0.007	0.178	0.859
R. Dominicana	1.893	0.790	0.093	2.397	0.017
Uruguay	0.213	0.737	0.011	0.289	0.773
Venezuela	-0.137	0.723	-0.008	-0.189	0.850
1980-1989	-1.304	0.464	-0.120	-2.812	0.005
1990-1999	0.376	0.397	0.039	0.947	0.344
2010-2021	-1.411	0.398	-0.147	-3.544	0.000

a. Variable dependiente: Tasa de crecimiento PIB BM

Fuente: Estimaciones propias con base a datos del Banco Mundial.

Los parámetros asociados a la tasa de desocupación abierta y al índice de inflación resultaron estadísticamente significativos al 1%, en tanto que la tasa de ocupación no fue relevante y no se incluyó en modelos ajustado. Conforme a lo esperado, ambos parámetros reportaron signo negativo, asumiendo magnitudes de -0.531 y -2.269 para la tasa de inflación y de desocupación, respectivamente. Así, el coeficiente que mide la pérdida de eficiencia relativa, computado como el cociente entre el coeficiente de elasticidad del desempleo y el de la inflación, asumió un valor de 4.3, evidenciando la marcada preponderancia del desempleo sobre el aumento de los precios, con relación a sus efectos negativos en la variación anual de la tasa de crecimiento del PIB.

La evidencia sugiere que en la medida de que el nivel de desocupación se incrementa, sus efectos serán perjudiciales para el desempeño de la economía. Los datos insinúan la pertinencia de asignarle un mayor peso relativo a la tasa de desempleo, respecto de la variación interanual del índice de precios al consumidor, cuando se compute el índice de miseria.

Reconociendo la heterogeneidad de la desocupación y del índice de precios al consumidor, se llevaron a cabo estimaciones por periodo y los resultados obtenidos se muestran en el Cuadro 6. Para el periodo 1990-1999 se verifica la significancia estadística de los parámetros asociados a las tasas de desempleo y de inflación al 1% de significancia.

CUADRO 6
Estimadores: Relación entre el crecimiento del PIB, la tasa de desempleo y de inflación por periodo

		Coeficientes ^{a,b}				
Periodo		Coeficientes no estandarizados B	Desv. Error	Coeficientes estandarizados Beta	t	Sig.
1990-1999	(Constante)	17.614	5.637		3.124	0.002
	logaritmo del IPC	-0.708	0.180	-0.340	-3.941	0.000
	logaritmo de la tda	-3.408	0.855	-0.566	-3.987	0.000
	logaritmo de la tasa de ocupación	-1.316	1.298	-0.088	-1.014	0.312
	Bolivia	-2.312	1.259	-0.162	-1.836	0.068
	Brasil	-0.848	1.237	-0.059	-0.686	0.494
	Chile	1.324	1.137	0.093	1.164	0.246
	Colombia	0.583	1.281	0.039	0.455	0.650
	Costa Rica	0.216	1.202	0.015	0.180	0.858
	Ecuador	-0.228	1.203	-0.016	-0.189	0.850
	El Salvador	0.174	1.185	0.012	0.147	0.884
	Guatemala	-3.284	1.431	-0.219	-2.294	0.023
	Honduras	-3.132	1.235	-0.220	-2.535	0.012
	México	-2.834	1.285	-0.199	-2.205	0.029
	Nicaragua	1.579	1.337	0.111	1.181	0.240
	Paraguay	-1.461	1.172	-0.102	-1.247	0.214
	R. Dominicana	4.473	1.375	0.299	3.254	0.001
	Uruguay	1.475	1.229	0.103	1.200	0.232
	Venezuela	0.306	1.237	0.021	0.247	0.805
2000-2010	(Constante)	-51.234	28.627		-1.790	0.075
	logaritmo del IPC	0.157	0.409	0.035	0.384	0.701
	logaritmo de la tda	-0.951	1.348	-0.127	-0.705	0.482
	logaritmo de la tasa de ocupación	14.482	6.621	0.318	2.187	0.030
	Bolivia	-1.395	1.604	-0.088	-0.870	0.386
	Brasil	-0.259	1.346	-0.016	-0.193	0.847
	Chile	1.565	1.480	0.095	1.058	0.292
	Colombia	-0.515	1.436	-0.033	-0.358	0.721
	Costa Rica	-0.801	1.386	-0.051	-0.578	0.564
	Ecuador	-1.173	1.664	-0.074	-0.705	0.482
	El Salvador	-2.761	1.385	-0.167	-1.993	0.048
	Guatemala	-2.836	1.757	-0.172	-1.614	0.108
	Honduras	-1.763	1.500	-0.112	-1.176	0.241
	México	-4.481	1.621	-0.284	-2.764	0.006
	Nicaragua	-0.117	1.578	-0.007	-0.074	0.941
	Paraguay	-2.286	1.302	-0.145	-1.756	0.081
	R. Dominicana	1.666	1.903	0.106	0.876	0.382
	Uruguay	-1.686	1.372	-0.107	-1.228	0.221
	Venezuela	-2.244	1.741	-0.142	-1.289	0.199
2011-2021	(Constante)	-50.676	28.028		-1.808	0.072
	logaritmo del IPC	0.735	0.409	0.162	1.796	0.074
	logaritmo de la tda	-4.880	1.262	-0.544	-3.868	0.000
	logaritmo de la tasa de ocupación	15.232	6.752	0.292	2.256	0.025
	Bolivia	-4.371	1.653	-0.244	-2.644	0.009
	Brasil	0.100	1.588	0.006	0.063	0.950
	Chile	1.123	1.459	0.066	0.770	0.443
	Colombia	2.789	1.610	0.163	1.732	0.085
	Costa Rica	4.286	1.745	0.240	2.456	0.015
	Ecuador	-3.048	1.679	-0.153	-1.816	0.071
	El Salvador	-1.111	1.643	-0.056	-0.676	0.500
	Guatemala	-4.129	1.597	-0.241	-2.586	0.011
	Honduras	1.289	1.455	0.075	0.886	0.377
	México	-3.150	1.410	-0.184	-2.234	0.027
	Nicaragua	-3.282	1.908	-0.192	-1.720	0.087
	Paraguay	-1.337	1.560	-0.078	-0.857	0.392
	R. Dominicana	2.151	1.421	0.126	1.513	0.132
	Uruguay	-1.012	1.507	-0.059	-0.672	0.503
	Venezuela	-2.063	2.369	-0.074	-0.871	0.385

a. No hay casos válidos en uno o más archivos segmentados. Los estadísticos no se pueden calcular.

b. Variable dependiente: Tasa de crecimiento PIB BM

Fuente: Estimaciones propias con base a datos del Banco Mundial.

Para el periodo 2011-2021 se comprueba la significancia estadística de la tasa de inflación al 10%, mientras que la tasa de desempleo resultó estadísticamente significativa al 1%. La excepción se presentó para el periodo 2000-2010, en donde ninguna de las tres variables independientes mostró relación estadísticamente significativa con la trayectoria asumida por el PIB.

Los coeficientes de elasticidad estimados durante el periodo 1990-1999 para las tasas de inflación y de desocupación fueron -0.708 y -3.408, respectivamente, en tanto que para el decenio 2011-2021 los parámetros asumieron valores de -0.735 y -4.880. Los coeficientes de elasticidad PIB-IPC no reflejan diferencias muy marcadas para la tasa de inflación, pero si lo hacen en el caso del registro de desocupación. Quedan en evidencia las discrepancias entre los coeficientes de elasticidad estimados por periodo, cuando se le compara con los valores obtenidos cuando no se introducen diferencias por años.

Cuando se compara la eficiencia relativa de la tasa de desocupación abierta con el nivel del IPC se observa lo siguiente. Para el periodo 1990-1999 la tasa marginal de sustitución entre ambos coeficientes de elasticidad se ubicó en 4.81, mientras que para la década 2011-2021 esa relación se incrementó a 6.64. Ambos valores se posicionaron por arriba del 4.27 que se corresponde con el coeficiente estimado cuando se utilizan las observaciones del periodo 1970-2021.

La evidencia sugiere que tanto la tasa de desocupación abierta como el aumento de los precios generan efectos nocivos en el dinamismo de la actividad económica. No obstante, la influencia del desempleo en la expansión del PIB es preponderante, sobre todo a partir de la relación reportada durante el decenio 2011-2021. Para el cálculo del índice de miseria la evidencia corrobora la pertinencia de asignarle mayor peso a la TDA que al IPC, alejándose de la tradición iniciada por Okun de ponderar ambos indicadores con el mismo peso relativo.

Un tema fundamental pocas veces abordado en la literatura se asocia a la presencia de la endogeneidad en el modelo estimado. En nuestro caso, se podría especular que las variaciones en la inflación están correlacionadas con variaciones en la mala gestión macroeconómica. Es decir, se espera que la mala gestión macroeconómica provoque niveles más altos de inflación. Esta situación, de acuerdo con (Klomp & Haan, 2010) se puede asociar a que los países con bancos centrales políticamente dependientes muestran niveles más altos de inflación. Por esta razón, en el modelo estimado surge un problema de endogeneidad si la mala gestión macroeconómica provoca menores niveles de crecimiento y bienestar para los ciudadanos.

A pesar de que en el modelo estimado se intentó controlar por la presencia de covariables observables, es difícil afirmar si tal estrategia de control se aproxima a una estimación causal. Naturalmente, como estamos examinando variables macroeconómicas es difícil encontrar instrumentos buenos y confiables, con el propósito de utilizar el método de mínimos cuadrado en dos etapas como algoritmo de estimación. No obstante, tratamos de atemperar este problema utilizando el logaritmo de las variables de interés -TDA e IPC-, así como la tasa de ocupación y de informalidad como instrumentos, asumiendo que

el nivel de producción está correlacionado con el volumen de la fuerza laboral ocupada, así como el porcentaje de esta que lleva a cabo actividades económicas informales¹⁰.

6. EL ÍNDICE DE OKUN: UNA APROXIMACIÓN AL MALESTAR SOCIAL

A pesar de los avances que se han logrado en materia de crecimiento económico, reducción de la pobreza y de la desigualdad, América Latina y el Caribe continúa ubicándose entre las regiones que reportan los más altos registros de inequidad del mundo. El importante crecimiento económico alcanzado durante la primera década del presente siglo le permitió a la región reducir la incidencia de la pobreza total del 45.5% al 27.8% entre 2004 y 2014, pero a partir de esa fecha la baja de la pobreza ha caído en un franco estancamiento, debido principalmente a que la expansión de la actividad económica no se ha logrado traducir en mayor prosperidad para todos los segmentos de la sociedad. Asimismo, la extendida presencia de la informalidad en los mercados de trabajo involucra a más de la mitad de la fuerza laboral ocupada.

Cabe reconocer que los efectos económicos y sociales de la pandemia han sido devastadores, y a pesar de la recuperación mostrada en muchas de las economías de la región aún no ha sido posible retornar a los niveles pre-pandemia en materia laboral. A pesar del repunte económico reportado en el 2021, la incidencia de la extrema pobreza en la región se mantiene por arriba de los niveles reportados en 2019. En materia de pobreza total, las cifras acreditan que esta se ubicó en 33.7%, lo que significa que, hacia fines del 2020, las estimaciones superan con holgura los 200 millones de personas que vivían en alguna condición de pobreza (extrema o moderada).

Cabe reconocer que la recuperación económica no ha logrado mitigar los severos estragos que causó la pandemia en la inserción laboral y en la generación de ingresos de las personas y familias de todos los estratos y sectores económicos de la sociedad, especialmente entre los colectivos más vulnerables. Para atemperar estos impactos será necesario diseñar políticas ad-hoc orientadas a favorecer la formalización del mercado laboral, al tiempo que, para contener el aumento de la pobreza extrema y moderada, se sugiere extender las redes de cobertura social de amplio espectro, alejadas de los tradicionales dogmas de focalización selectivos que han caracterizado el diseño de los programas sociales de lucha contra la pobreza en los países de América Latina y el Caribe durante al menos un cuarto de siglo.

La deuda social continúa estando muy presente en prácticamente todas las economías de la región. Por ejemplo, se estima que más de un tercio de los habitantes de la América Latina y el Caribe se ubican en situación de pobreza. Este grupo representa el 33.7% de la población; es decir, 209 millones de personas. No cabe duda de que los efectos nocivos de la pandemia se tradujeron en graves daños al tejido social, propiciando un significativo aumento de la pobreza y de la desigualdad. Si bien se reconoce que las políticas

¹⁰ Al respecto, cabe señalar que se llevó a cabo una prueba estadística para verificar la fortaleza de los instrumentos utilizados. Los resultados obtenidos confirmaron la poca utilidad de dichos instrumentos, obteniéndose un valor de 2.63 en el estadístico F de la primera regresión.

impulsadas por los gobiernos sirvieron para evitar pérdidas de vidas y contener el aumento de la pobreza, en algunos casos éstas fueron insuficientes y las ayudas se eliminaron de manera temprana. Sin estas transferencias, se estima que la desigualdad, medida a partir del índice Gini, habría aumentado un 5.6% con respecto a 2019, en lugar del 2.9% registrado.

Por su parte, la evidencia es contundente al señalar que las grandes perdedoras de la crisis fueron las mujeres. De acuerdo con la CEPAL (2021), en el 2020 el 13.4% de los hombres no recibían ingresos propios, mientras que en el caso de las mujeres ese porcentaje casi se duplicaba para ubicar en el 25.8%. Para revertir esta situación es imprescindible dotar de mayor autonomía económica a las mujeres, facilitando su acceso a recursos financieros, a servicios básicos y a las actividades productivas, a oportunidades laborales de calidad, y el desarrollo de sistemas de cuidados. En Medina (2021) se señala que en los países del norte del continente y en Europa se acuñó el término *shecession* (*she-recession*) con el propósito de llamar la atención acerca del deterioro en el nivel de vida que tuvieron las mujeres como consecuencia de la pandemia.

Las cifras también desvelan que la pobreza extrema repuntó con la pandemia. El indicador en la región pasó del 13.1 % en 2020 al 13.8 % en 2021¹¹. Las enormes brechas salariales que prevalecen en el caso de los asalariados formales, así como la extendida informalidad que campea en los mercados de trabajo de la región, explica la baja capacidad de ahorro de las economías. Se estima que solo uno de cada tres latinoamericanos cuenta con ingresos que le permiten subsistir entre uno y menos de tres meses, mientras que uno de cada cuatro latinoamericanos dispondría de financiamiento para aguantar como máximo un mes, y los ahorros del 15% de la población son insuficientes para más de una semana.

En la medida de que las estimaciones de extrema pobreza que se realizan en los países no sean de utilidad para efectuar el seguimiento de la coyuntura económica y sus impactos en el nivel de malestar de las personas, indicadores como el índice de miseria propuesto por Okun cobra relevancia, si se tiene en cuenta que su disponibilidad mensual, en prácticamente todos los países de la región, les permitiría a las autoridades disponer de mediciones periódicas para aproximar los efectos nocivos del desempleo y del aumento de los precios en el bienestar (malestar) de las personas.

6.1 La crisis de la deuda y la década perdida

Durante las décadas de los años 60's y 70's algunos países latinoamericanos, entre ellos Argentina, Brasil y México, solicitaron a los organismos financieros internacionales grandes sumas de dinero con el propósito de desarrollar sus planes de industrialización,

11 El aumento en la pobreza extrema reportado por los organismos internacionales podría estar bastante subestimado, si se tiene en cuenta que los valores monetarios de las líneas de indigencia y pobreza se obtuvieron a partir de patrones de consumo desactualizados que poco o nada tienen que ver con la realidad que afrontaron los hogares de los países de la región durante la fase de confinamiento y aislamiento social. Asimismo, los documentos oficiales, y los que sustentan las metodologías aplicadas por los organismos regionales, permiten afirmar que el costo de la canasta básica alimentaria CBA que se utiliza para generar las estimaciones de pobreza se computaron utilizando información de encuestas de ingresos y gastos antiguas que presentan patrones de consumo desactualizados que no reflejan la composición de la demanda actual de las familias.

especialmente para avanzar en programas de infraestructura. Posteriormente, entre 1975 y 1982, la deuda latinoamericana con los bancos comerciales aumentó a una tasa anual acumulativa del 20.4%, lo que propició que el monto de la deuda externa contraída se cuadruplicara alcanzando un monto de 75 mil millones de dólares en 1975, aumentando a más de 315 mil millones de dólares en 1983, representando el 50% del producto interno bruto (PIB) de la región. Por su parte, el servicio de la deuda (pago de intereses y de la devolución del principal) alcanzó 66 mil millones de dólares en 1982, frente a los 12 mil millones de dólares que se adeudaban en 1975.

Cabe recordar que durante la década de los años 70's el alza en el precio de las materias primas (principalmente el petróleo), así como la depreciación del dólar generó la llegada masiva de divisas a la mayoría de las economías de la región. En esa época, el modelo de desarrollo imperante reconocía la activa participación del Estado en la economía, y se iniciaba el debate acerca de la pertinencia de modificar esa visión "estatista", transformado el modelo desarrollo hacia una economía de libre mercado, minimizando la participación de los gobiernos en la promoción del desarrollo.

La economía mundial entró en recesión cuando los precios del petróleo se dispararon en 1973. Los países con mayor desarrollo relativo afrontaron una crisis de liquidez, en tanto que las economías exportadoras de petróleo recibieron abundantes divisas auspiciadas por las alzas en el precio de los hidrocarburos entre 1973 y 1974, invirtiendo parte de lo ganado en bancos internacionales, que a su vez reciclaron la mayor parte del capital en forma de préstamos a los gobiernos latinoamericanos.

Debido a que en 1979 las tasas de interés se incrementaron en Estados Unidos y en los países de Europa, los pagos por el servicio de la deuda también aumentaron, generando problemas de insolvencia en algunas economías de la región. El deterioro del tipo de cambio de las monedas locales respecto del dólar estadounidense significó que los gobiernos latinoamericanos terminaran debiendo enormes cantidades en sus monedas nacionales, por lo que rápidamente se perdió el poder adquisitivo, mientras que la contracción del comercio mundial en 1981 propició que los precios de las materias primas (la mayor exportación de América Latina) se deprimieran.

La acumulación de deuda externa se prolongó durante varios años, en tanto que la denominada *crisis de la deuda* comenzó cuando los mercados internacionales de capitales se dieron cuenta de que las principales economías de América Latina no tenían capacidad para solventar sus adeudos. En el mes de agosto de 1982, el gobierno de México comunicó a la banca internacional que no sería capaz de pagar su deuda, y anunció unilateralmente una moratoria de 90 días. Asimismo, solicitó una renegociación de los plazos de pago y nuevos préstamos con el fin de cumplir sus obligaciones.

Este suceso provocó que los bancos comerciales redujeran o detuvieran la entrega de nuevos recursos. Como gran parte de los préstamos latinoamericanos tenían vencimiento en el corto plazo, la crisis sobrevino cuando su refinanciación fue rechazada por los acreedores. Los bancos se vieron obligados a reestructurar las deudas para evitar el pánico financiero, lo que generó nuevos endeudamientos, pero esta vez con condiciones más estrictas, así como la exigencia de que los países deudores aceptaran la tutela del Fondo Monetario Internacional (FMI). Aparecieron en el horizonte los programas de ajuste

estructural y se aprovechó para dar inicio al desmantelamiento del estado, así como a la venta, a precio de ganga, de las empresas estatales.

En un entorno económico francamente depresivo, posterior a la crisis de la energía, las economías de América Latina afrontaron al menos tres grandes desafíos en materia económica: el continuo aumento de la deuda externa, la persistente inflación monetaria y la desocupación. La crisis de la deuda latinoamericana también conocida como la “década perdida de América Latina”, fue una crisis financiera que se desarrolló a inicios de los años 1980, cuando los países latinoamericanos afrontaron situaciones en donde su deuda externa excedió su poder adquisitivo y no fueron capaces de hacer frente a los compromisos de pago.

Para 1980, el menor precio de las materias primas y el alza de las tasas de interés en los países industrializados generó una fuga de capitales, lo que provocó una masiva depreciación de los tipos de cambio, aumentando el tipo de interés real de la deuda, situación agravada por la presencia de un aparato público abultado o debido al colapso industrial provocado por su incapacidad de respuesta a la crisis, la mayoría de las naciones debieron abandonar sus modelos económicos de industrialización por sustitución de importaciones y adoptaron una estrategia de crecimiento orientada hacia las exportaciones, asumiendo las directrices dictadas por el Fondo Monetario Internacional.

Entre 1980 y 1985 la tasa de crecimiento real del producto interno bruto (PIB) para la región fue de sólo 2.3%, al tiempo que en el mismo periodo se pagaron 108 mil millones de dólares en obligaciones vencidas. En cuanto a la deuda pública externa, en 1985 los empréstitos alcanzaron un monto de 360,000 millones de dólares, cuyos pesados intereses sustraían cada año el 36% del valor de las exportaciones de los bienes y servicios. Asimismo, en algunos países, el desempleo urbano se ubicó en el 20.0% de la población activa, en tanto que la inflación, medida por el índice de precios al consumidor, se situó, en promedio en el 328.3%, observándose situaciones como la de Bolivia en donde el indicador ascendió hasta el 11,291%, 463% en Argentina, 217% en Brasil, 250% en México y 168% en Perú.

7. EL ÍNDICE DE MISERIA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE 1970-2021

El Cuadro 7 presenta los valores del índice de miseria de Okun estimados para 18 países para diferentes periodos entre los años 1970 y 2021. A diferencia de los coeficientes de elasticidad PIB-TDA y PIB-IPC que se estimaron utilizando modelos econométricos, los promedios computados ponen en evidencia la marcada preponderancia que ha tenido el aumento de los precios en el valor del índice de miseria. Es evidente que la pérdida de bienestar económico causado por el aumento sostenido en los precios de los bienes y servicios de consumo erosionó el patrimonio de las familias. El fantasma de la inflación apareció durante el decenio de los 70's, alojándose en el seno de las economías de la región durante muchos años.

CUADRO 7

América Latina (18 países): Tasa de desempleo abierto, índice de precios al consumidor, índice de miseria de Okun e índice de miseria de Okun con informalidad

País	Periodo																Total				
	1970-1979			1980-1989			1990-1999			2000-2010				2011-2021							
	Tasa de desempleo abierto	Indice de precios	Indice de miseria de Okun	Tasa de desempleo abierto	Indice de precios	Indice de miseria de Okun	Tasa de desempleo abierto	Indice de precios	Indice de miseria de Okun	Tasa de desempleo abierto	Indice de precios	Indice de miseria de Okun	Indice de miseria de Okun con informal	Tasa de desempleo abierto	Indice de precios	Indice de miseria de Okun	Indice de miseria de Okun con informal	Tasa de desempleo abierto	Indice de precios	Indice de miseria de Okun	Indice de miseria de Okun con informal
Argentina	5.4	46.8	52.2	3.4	84.8	88.1	12.3	12.6	25.4	12.3	9.5	22.2	61.7	8.5	30.1	38.0	68.6	10.0	24.5	34.3	65.1
Bolivia	6.4	20.2	26.5	14.1	27.3	41.4	4.6	9.6	14.2	4.5	5.1	9.6	87.9	3.4	3.3	7.0	85.7	5.9	11.4	17.5	86.8
Brasil	2.4	50.5	52.9	3.3	91.5	94.8	9.1	9.6	18.6	9.8	6.6	16.4	54.4	10.3	6.1	16.4	51.9	8.4	19.5	27.9	52.2
Chile	13.2	38.7	57.5	11.1	20.7	31.7	6.3	10.8	17.1	9.7	3.3	13.3		7.4	3.4	10.8	31.6	8.9	11.8	20.6	31.6
Colombia	10.0	22.0	33.5	11.3	23.3	33.6	11.5	21.4	31.7	13.2	5.8	18.9	72.3	10.1	3.8	13.9	67.6	11.5	14.7	24.0	69.0
Costa Rica		7.8		6.9	27.1	34.0	5.1	16.9	22.0	6.2	10.2	16.4	43.7	11.2	2.5	13.8	40.3	7.4	13.2	21.2	40.6
Ecuador	5.6	10.9	17.0	7.3	35.9	64.8	8.9	39.8	48.8	4.3	14.2	18.6	76.1	3.9	1.9	6.0	58.1	5.8	21.3	26.7	66.7
El Salvador	3.7	12.4	18.5	11.0	19.2	31.8	8.2	9.4	17.8	6.8	3.4	10.3		4.3	1.4	5.9	69.6	6.9	8.5	14.0	69.6
Guatemala		12.3		2.2	12.1	12.2	2.6	14.6	12.3	3.1	6.6	9.8	47.0	2.7	3.9	6.7	84.0	2.8	9.4	9.7	66.6
Honduras		10.3		10.3	6.9	15.4	3.8	19.8	23.6	4.1	7.7	11.9	83.9	6.4	4.4	10.8	86.0	5.3	9.6	15.2	85.1
México		21.0		4.3	54.0	44.4	3.4	20.2	23.6	3.5	4.9	8.4	46.4	4.3	4.0	8.2	62.2	3.8	18.6	16.6	54.8
Nicaragua		18.6		4.8	9.4	49.8	15.1	11.4	26.5	8.3	8.5	16.9		5.3	4.6	10.0	12.7	8.4	9.4	21.6	12.7
Panamá	8.1	6.2	14.2	11.9	2.8	13.0	9.4	1.2	10.7	8.6	2.8	11.4	58.9	5.8	1.7	7.8	51.8	8.6	2.5	10.9	54.8
Paraguay	5.7	16.3	41.4	5.5	19.5	25.0	5.7	15.7	21.4	6.9	8.1	15.0	82.9	6.1	3.9	9.9	75.2	6.1	11.9	18.1	77.1
Perú	5.2	31.8	37.0	6.1	37.3	76.1	4.6	18.7	23.4	4.7	2.4	7.2	84.0	4.4	3.1	7.5	72.3	4.9	15.5	24.1	77.1
R. Dominicana		10.7			24.7		16.9	14.5	24.1	6.1	12.1	18.2	85.7	6.5	4.0	10.5	59.3	9.4	12.8	17.2	73.1
Uruguay		56.6		9.2	58.0	57.0	9.8	36.1	46.0	11.7	8.6	20.3	50.2	7.8	8.2	16.0	35.7	9.7	29.2	31.2	40.6
Venezuela	5.8	8.2	15.9	9.1	23.9	33.0	9.4	40.0	49.4	12.8	22.1	34.9		8.3	42.1	50.3		9.7	25.2	36.9	
Total	6.3	21.9	33.2	8.4	26.9	38.4	8.0	18.0	25.3	7.6	7.9	15.5	69.4	6.4	6.1	12.3	59.4	7.4	14.7	21.4	63.1

Fuente: Estimaciones propias con base a dato del Banco Mundial y la OIT.

Los elevados niveles que marcó el IPC en algunos países durante el periodo 1970-2021, pone de manifiesto que el crecimiento descontrolado de los precios incidió en mayor medida en el sentimiento de malestar de las personas.

Cuando el costo de los bienes y servicios que consumía la mayoría de las familias se encareció, se redujo la probabilidad de que los recursos a disposición de la mayoría de las familias les alcanzaba para llegar a fin de mes. Entre 1970-1979 se afrontaron situaciones de alta inflación en Argentina (45.8%), Brasil (50.5%), Chile (38.7%), Colombia (22.0%), México (21.0%), Perú (31.8%) y Uruguay (56.6%), cuando el aumento promedio de los precios en la región se ubicó en 46.0%, observándose aumentos interanuales en el IPC que, en promedio, se ubicaron en 56.6% y 190.8% en Uruguay y Chile, respectivamente. El registro de menor cuantía se observó en Venezuela, donde la variación inter-anual promedio del indicador durante el periodo de estudio se ubicó en 8.2%.

Si bien se reconoce que la inflación se mantuvo en niveles altos durante la década de los 70's, la trayectoria en el nivel del IPC al decenio siguiente, corrobora que entre 1980 y 1989, la década perdida, el desempeño de la región en materia de precios no mejoró. Por el contrario, las cifras acreditan que la escalada en el costo de la canasta de consumo se exacerbó en la mayoría de los países, alcanzado un promedio regional de 188.3%. En al menos cinco de las economías examinadas, la inflación estaba descontrolada (Argentina (750.4%), Bolivia (1,113.7%), Brasil (384.9%), Nicaragua (417.4%) y Perú (347.1%)), en tanto que en Honduras y Panamá el aumento en el costo de la vida fue de apenas 6.9% y 2.8%, respectivamente.

Durante el decenio 1990-1999 la inflación no declinó, por lo que el promedio regional se mantuvo sin variaciones significativas. No obstante, se manifestaron alteraciones importantes entre países. El valor medio del IPC para la región se estimó en 188.3% y, por tercer periodo consecutivo, las economías de Argentina (145.8%), Brasil (715.5%) y Perú (793.6%), se mantuvieron entre el grupo que reportaron las mayores variaciones interanuales en el nivel de precios, en tanto que por segundo periodo consecutivo Nicaragua formó parte de las economías con los mayores niveles de inflación con un crecimiento del IPC de 1,444.7%. El mayor de todos los países.

Después de haber afrontado un periodo de hiperinflación Bolivia marcó un crecimiento interanual del IPC del 9.6%, en tanto que Panamá retornó a sus niveles históricos de inflación (1.2%) y Chile y Ecuador presentaron aumentos de precios en torno al 10%, con valores del 10.8% y 9.4%, respectivamente.

Frente a los elevados registros de inflación que se reportaron durante los periodos de estudio, cualquier intento por ubicar a la desocupación como el fenómeno que más preocupaba a los gobiernos y a las familias pierde fuerza. Mientras la inflación se desbordaba en el continente, distorsionando los precios al consumo, y erosionando el patrimonio de las personas y de las empresas, la tasa de desocupación abierta, entre 1970 y 1999, promedió entre 6.2% y 8.0%, correspondiendo esos valores a los registros de los periodos 1970-1979 y 1980-1989, respectivamente.

En el inicio de un nuevo milenio la mayoría de las economías de la región registró menor desempleo y menos inflación. Continuando con la tendencia de la segunda mitad del periodo 1990-1999, en el año 2000 las principales economías pusieron en marcha estrategias para hacerle frente a las fluctuaciones externas que se registraron en el decenio precedente, con el propósito de reducir su vulnerabilidad a los choques externos.

Los esfuerzos se orientaron a reducir la gravitación financiera del endeudamiento en las cuentas públicas. En la conducción de la política macroeconómica, por lo que las reformas iniciadas a partir de 1999 privilegiaron las políticas cambiaria y fiscal. Con algunas excepciones (Venezuela) la mayor parte de los países abandonó el sistema de bandas cambiarias, adoptando regímenes de cambio flexible, o sistemas de paridad fija con el propósito de afrontar las incertidumbres de los mercados financieros internacionales.

En materia económica la región se favoreció por el notable dinamismo de la demanda externa, especialmente de los Estados Unidos, que en el 2000 representaba más del 50% de las exportaciones de América Latina. Ante este escenario, la demanda interna se expandió un 4.5%, contribuyendo al crecimiento sobre todo de un mayor consumo. Durante los primeros tres trimestres de ese año, se registró una tasa de crecimiento relativamente elevada, observándose un punto de inflexión hacia el cierre del año, para promediar una tasa de crecimiento del 4.1% en el 2000. Durante ese año, la evolución de los precios internos continuó moderando su ritmo de crecimiento en la mayoría de los países. Asimismo, la tasa regional de inflación se situó en torno al 9.0%, lo que en su momento la ubicó como el registro más bajo de los últimos 50 años.

De acuerdo con la CEPAL (2002), debido a la debilidad de la actividad económica reportada durante el primer semestre de 2002, la demanda laboral continuó siendo baja.

Para el subgrupo de países que disponen de información (Argentina, Brasil, Ecuador, México, Uruguay) se constató que el nivel de empleo, medido de acuerdo a la tasa de ocupación, manifestó un deterioro con respecto al mismo período del año anterior. En Chile y Perú no se reportaron cambios, mientras que en Colombia y Venezuela se registraron aumentos. En consecuencia, la tasa de ocupación regional (promedio ponderado de los nueve países mencionados) disminuyó nuevamente, de 53.2% a 52.6%.

Después de la marcada caída anotada en la participación laboral que registró en 2001, en siete de los nueve países que disponen de información esta tasa fue variando de acuerdo a la evolución de la actividad económica. Concretamente, en Perú se reportó un aumento del producto y de la participación laboral, mientras ambas variables se reducían en Argentina y Uruguay. Claras excepciones se presentaron en Venezuela, que mostró un incremento en la participación laboral, a pesar de la disminución del producto, mientras que, en Ecuador, pese a un crecimiento económico relativamente dinámico, se produjo una retracción de la fuerza laboral.

A nivel regional, la heterogeneidad en evolución de la actividad económica, se apreció un estancamiento de la tasa de participación que, unida al notable descenso de la ocupación, provocó un marcado aumento de la tasa de desempleo, que pasó de 8.5% en el primer semestre del 2001, a 9.4% un año después. De acuerdo con las proyecciones, en 2002 la tasa se ubicó en el 9.3%, lo que para la región significó un nuevo incremento en el nivel de desocupación.

Por su parte, la inflación continuó siendo baja en la mayoría de los países. Durante el primer semestre del 2002 el ritmo inflacionario de la región se incrementó levemente, por lo que en términos anuales el aumento del IPC fue de poco más del 8.0%, lo que supuso un incremento de dos puntos porcentuales en relación con el valor reportado en el 2001. Asimismo, el alza de los precios al por mayor se aceleró, y la tasa en doce meses se elevó a 14.4%, porcentaje que superó en nueve puntos porcentuales el registro del año anterior. El panorama regional de inflación ocultó grandes diferencias entre países, el cual se explica fundamentalmente por el pronunciado incremento (30%) que se reportó en Argentina durante el primer semestre, asociado a las fuertes devaluaciones derivadas de la derogación del régimen de convertibilidad a principios de año. La inflación también se aceleró en Uruguay y Venezuela, que registraron alzas entre cinco a siete puntos porcentuales superiores a las del año 2001. En el resto de los países la inflación continuó siendo moderada.

En consecuencia, fuera de estos casos de rebrote inflacionario, la situación regional fue favorable, lo que pone de manifiesto el hecho de que sólo en tres economías la inflación fue superior a dos dígitos. Esto obedeció a la apertura de la economía y a la buena gestión de la política monetaria, que siguieron contribuyendo a la convergencia de la inflación regional con la de los países desarrollados. Sin embargo, también hubo factores coyunturales, entre los que destaca la recesión por la que atravesaban las economías latinoamericanas y caribeñas. En varios países la estabilidad cambiaria contribuyó a la baja inflación. En tanto, en los países donde la devaluación fue significativa, la inflación se aceleró, pero en una proporción mucho menor que el alza del tipo de cambio.

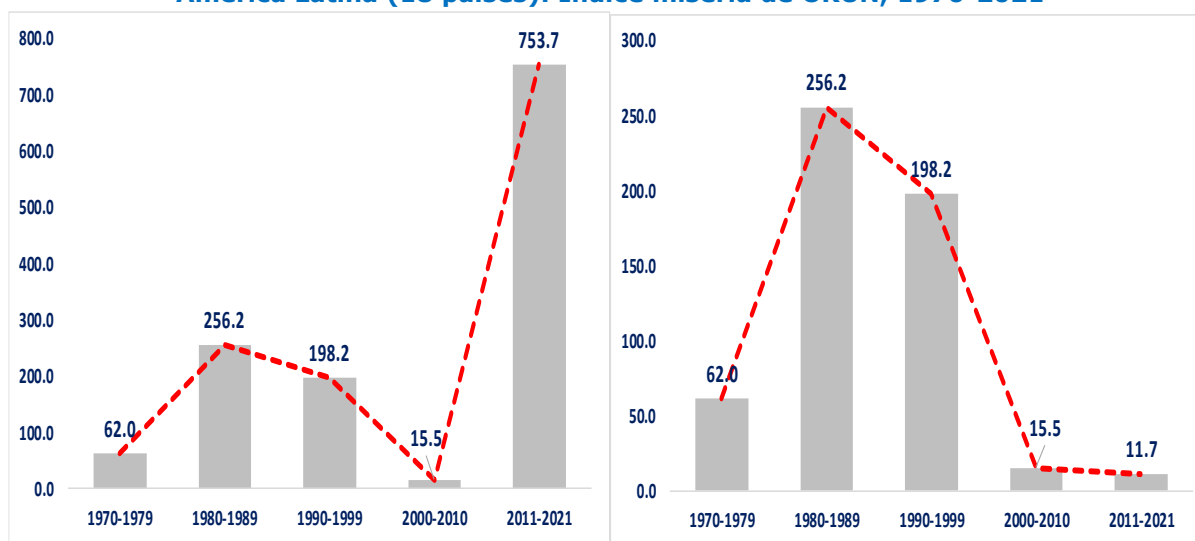
Ante un entorno económico con inflación controlada y avances ostensibles en materia de desocupación, los promedios regionales reportados para el IPC y la TDA se ubicaron en 7.9% y 7.6%, respectivamente. Los países que reportaron los mayores registros de desempleo e inflación fueron: Argentina (12.3% y 9.5%), Brasil (9.8%), Colombia (13.2% y 5.8%), República Dominicana (6.1% y 12.1%), Uruguay (11.7% y 8.6%) y Venezuela (12.8% y 22.1%).

Si bien es cierto que las cifras confirman que Argentina y Brasil continuaban ubicándose entre los países con mayor crecimiento en el nivel de precios, los valores reportados fueron considerablemente menores cuando se le compara con los registros de los periodos anteriores. Asimismo, se advierte, por primera vez en 40 años, la irrupción de Venezuela formando parte del grupo de países con mayor crecimiento interanual en el nivel de precios. En efecto, durante el periodo 2000-2010 la tasa de variación interanual del IPC promedió 22.1%, ubicando a ese país con el registro más alto de inflación de la región.

En lo que se corresponde con lo observado en el periodo 2011-2021, se advierte que Venezuela afrontó un periodo de hiperinflación (13,161.6%), como resultado de las sanciones económicas impuestas a su economía, así como las presiones externas y el ataque sistemático a la paridad cambiaria entre el bolívar y el dólar americano. En Argentina también se reportó un rebrote de inflacionario que empujó el valor del IPC al 30.1% durante el periodo de estudio. De esta manera, el valor promedio de inflación regional se ubicó en 736.2%, mientras que la tasa de desempleo abierto promedió 6.4%. Cuando el aumento promedio de los precios se computa eliminando el registro de Venezuela, el valor de ese estadístico se reduce a 5.4%

Con esos antecedentes en materia de desempleo e inflación se computaron los valores del índice de miseria de Okun (IMO) que se muestran en la Gráfica 1. En la misma se ilustra la trayectoria asumida por el IMO para América Latina y el Caribe en distintos periodos comprendidos entre los años 1970 y 2021. En el panel del lado izquierdo se muestra el IMO considerando los 18 países con información disponible, mientras que en el panel derecho se presentan los valores del indicador toda vez que Venezuela se excluyó de los cálculos para el decenio 2011-2021.

Gráfica 1
América Latina (18 países): Índice miseria de OKUN, 1970-2021



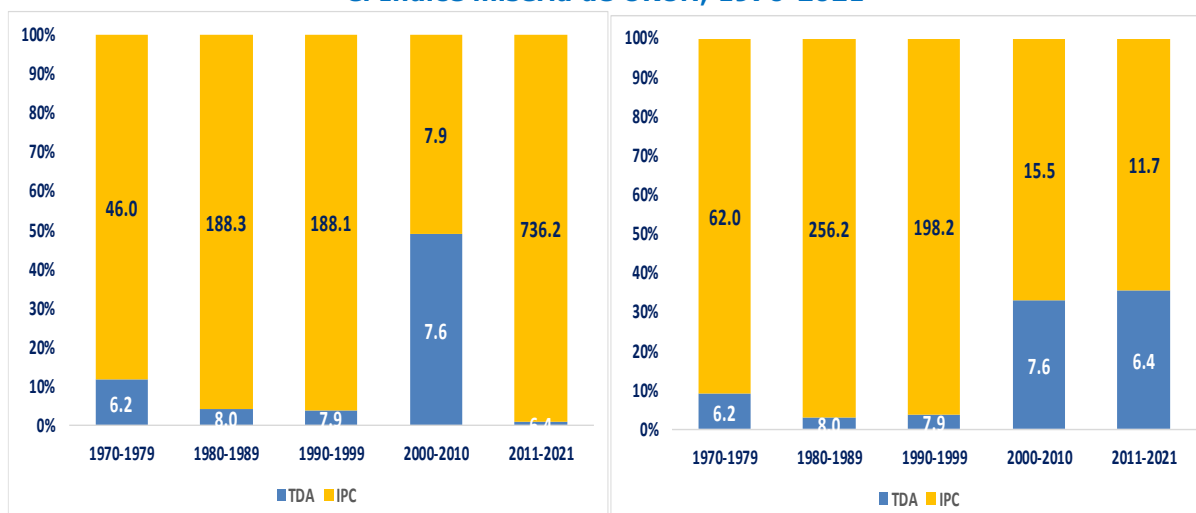
Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Mundial.

Las presiones inflacionarias que enfrentaron las economías de la región durante casi 30 años explican los elevados valores asumidos por el índice de miseria. Entre los periodos 1970-1979 y 1980-1989 el IMO pasó de 62.0% a 256.2.0%, lo que representó un aumento de más de 4 veces su valor inicial, para posteriormente descender abruptamente para ubicarse en 198.2%.

Como lo acreditan los indicadores disponibles, un año antes del comienzo del presente milenio la mayoría de los países habían morigerado notablemente el aumento de los precios, en tanto que el nivel de desocupación se mantuvo en niveles de un dígito, con excepción de lo reportado en Argentina (12.3%), Colombia (13.2%) y Uruguay (11.7%), en el decenio 2000-2010 y Bolivia (10.3%) durante la década 2011-2021. Con estos antecedentes, el IMO, entre 2000 y 2010 se ubicó en 15.5% como promedio regional, dado claras señales de que el fantasma de la inflación había sido sosegado, y el desempleo abierto no se vislumbraba como un problema que pudiera afectar a grandes segmentos de la fuerza laboral.

El valor del IMO durante el decenio siguiente estuvo marcado por el proceso de hiperinflación inducido en Venezuela. Cuando este país no se considera en los cálculos se acredita que las políticas monetarias puestas en marcha para garantizar el control de precios habían logrado contener la inflación. No obstante, como se advierte en la Gráfica 2, la participación relativa del IPC en el valor del IMO claramente domina a los efectos que el desempleo ha generado en el malestar social expresado a partir del índice de miseria.

Gráfica 2
América Latina (18 países): Participación relativa de las tasas desempleo e inflación en el Índice miseria de OKUN, 1970-2021



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Mundial.

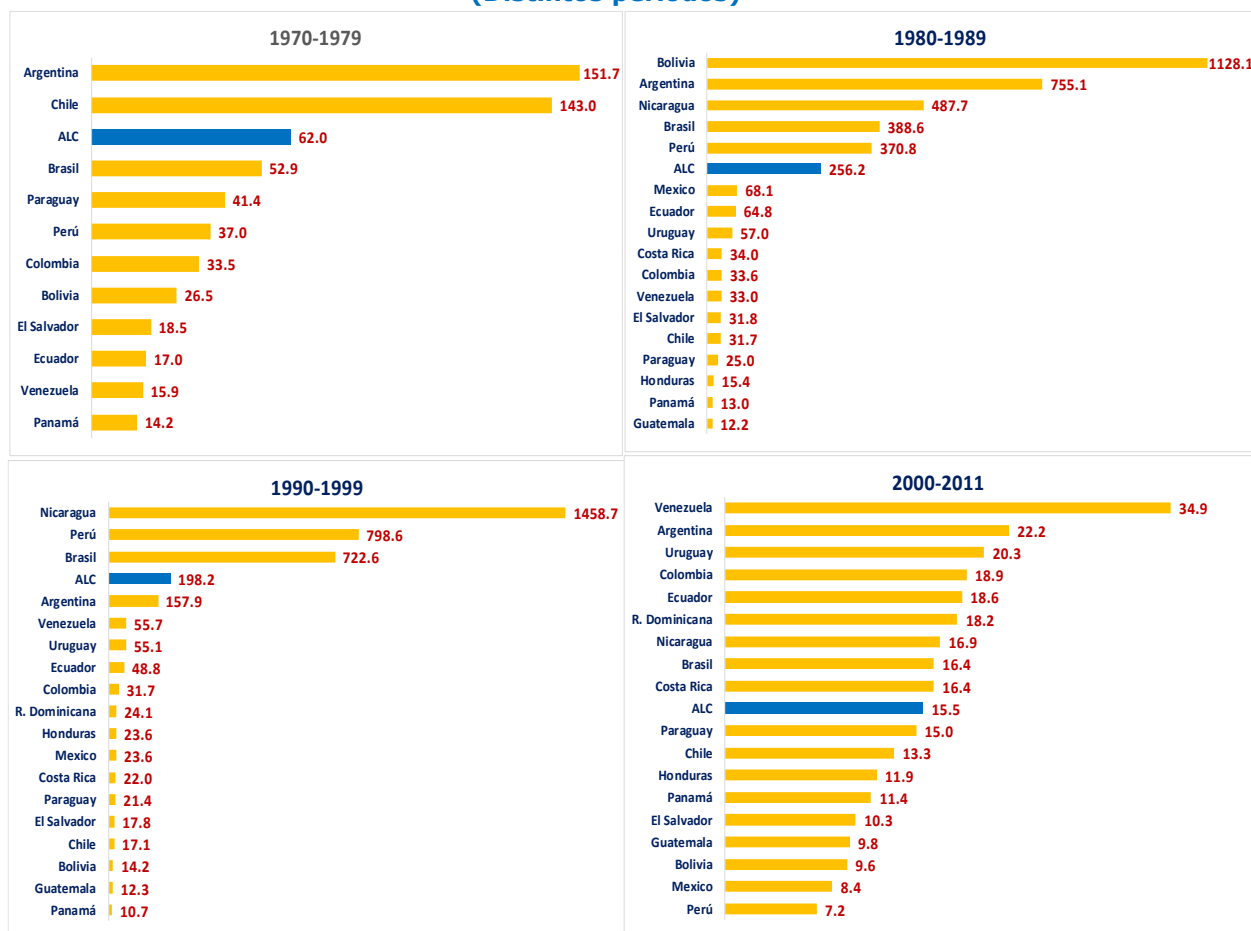
Se confirma el claro predominio de la inflación sobre el desempleo, dando cuenta que el malestar social que se aproxima a partir del índice de miseria está fuertemente asociado a la pérdida en el valor real en los ingresos que disponen las familias para hacerle frente a sus necesidades de consumo de bienes y servicios.

Como fue señalado, el nivel de la TDA no se debe asumir como el indicador adecuado para conocer el verdadero nivel de subutilización de la mano de obra. Las bajas tasas de desocupación que históricamente se han reportado en un número importante de países, representan una medición incompleta de la verdadera subutilización de la fuerza de trabajo, si se tiene en cuenta que los bajos niveles de desocupación abierta coexisten con elevados registros de informalidad que forman parte constitutiva de los mercados de trabajo latinoamericanos y caribeños.

El ordenamiento de los países de acuerdo con el valor del índice de miseria para distintos periodos se muestra en la Gráfica 3. En el periodo 1970-1979 se advierte que solo dos países se posicionaron muy por encima del promedio regional con registros de 151.7% (Argentina) y 143.0% (Chile), respectivamente. El resto de las economías que disponen de información para dicho periodo reportaron niveles de miseria muy alejados del promedio regional: Ecuador (17.6%), Venezuela (15.9%) y Panamá (14.2%), reportaron los valores más bajos.

Para el periodo comprendido entre 1980 y 1989 el promedio regional se ubicó en 256.2%, identificando a 5 países con registros muy superiores a ese umbral: Bolivia (1,128.1%), Argentina (755.1%), Nicaragua (487.7%), Brasil (388.6%) y Perú (378.8%). Por su parte, Honduras, Panamá y Guatemala, reportaron los niveles más bajos con valores de 15.4%, 13.0% y 12.2%, respectivamente.

Gráfica 3
América Latina: Índice de miseria de Okun
(Distintos periodos)



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Mundial.

Los valores extremos se mantuvieron en el periodo 1990-199 cuando Nicaragua registró un índice de miseria de 1,458.7%, el cual se explica por el proceso inflacionario que ese país centroamericano afrontó en el periodo de estudio. Por su parte, los valores en Perú (798.6%) y Brasil (722.6%), posicionaron a estas economías en el segundo y tercer puesto, en tanto que el promedio regional se estimó en 198.2%. En el otro extremo Guatemala y Panamá se ubicaron como las economías con los menores niveles de miseria con registros del 12.3% y 10.7%, respectivamente. Durante este periodo, se reporta el mayor número de países con valores muy alejados de la media, con excepción de lo observado en Argentina que asumió un IMO de 157.2%.

El comportamiento del IMO durante el decenio 2000-2011 supuso un cambio muy importante cuando se le compara con lo reportado en el resto de los periodos. Se advierte que un gran número de países se posicionaron por encima del promedio regional, al tiempo que la ubicación de los países también evidencia cambios muy importantes. Por ejemplo, Argentina continuó reportando valores altos cediéndole el primer lugar a Venezuela que ya venía escalando posiciones. Por su parte, Guatemala y Panamá abandonaron sus lugares de privilegio, los cuales fueron ocupados por México y Perú reportando los registros de miseria más bajos del periodo, en tanto que Bolivia se

mantuvo en la misma posición que ocupó en el periodo 1990-1999. El valor promedio de la región cayó abruptamente y se ubicó en 15.5%, representando el nivel más bajo de toda la serie, muy alejado del registro estimado para el periodo 1980-1989.

7.1 Cambios intertemporales en el Índice de Miseria en América Latina

Históricamente las economías de América Latina y el Caribe se han caracterizado por reportar bajas tasas de desocupación, mientras que el fantasma de la inflación ha estado merodeando, con distinta intensidad, reconociendo notorias disparidades intertemporales y entre países. Haciendo uso de los datos disponibles de las encuestas de hogares más recientes, es posible obtener la tasa de desocupación abierta para la mayoría de los países, en tanto que también es posible conocer la variación interanual del índice de precios al consumidor a partir de las publicaciones oficiales de las Oficinas de Estadística y de los Bancos Centrales.

La Gráfica 4 muestra los cambios inter-temporales en el nivel del índice de miseria de Okun para diferentes periodos¹². En el panel superior izquierdo de la gráfica se ilustra la variación del índice de miseria estimado para el quinquenio 2000-2005. Durante ese periodo, en 6 países se registraron aumentos en el indicador (Argentina, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Paraguay y Venezuela) y, con excepción de Brasil que, no modificó su registro, en el resto de las economías se lograron reducciones de distinta magnitud. Dentro de este grupo llama la atención el comportamiento observado en la República de Ecuador que reportó una notable caída pasando de 98.3% a 7.6% en un periodo de tan solo cinco años. Después de haber afrontado varios años con elevados registros de inflación, que se extendieron hasta los primeros años del decenio de análisis, ese país logró contener el aumento de los precios, atemperando el crecimiento interanual del IPC.

En el resto de las naciones las reducciones fueron de menor cuantía, reconociendo que Colombia se anotó una caída de poco más de 13 puntos porcentuales en el nivel de miseria, el cual se redujo de 29.3% al 15.9% en el periodo de estudio. Durante el quinquenio 2005-2010 las estrategias aplicadas para contener el aumento de los precios rindieron frutos, y en 15 de las 18 economías estudiadas se logró reducir el nivel de malestar. En efecto, las cifras acreditan que solo en 3 naciones (México, Nicaragua y Venezuela) reportaron aumentos en el indicador. En los casos de México y Venezuela los incrementos fueron de 2.9 y 2.3 puntos porcentuales, respectivamente, en tanto que en Nicaragua la subida fue de apenas 0.3 puntos porcentuales. La contención de la inflación, combinada con las bajas tasas de desocupación, explican las reducciones anotadas en el indicador de Okun.

Los resultados para el quinquenio 2015-2020 en materia de inflación y desempleo, propiciaron que en 12 de los 18 países se disparara el nivel de miseria. Los aumentos más importantes se observaron en Costa Rica (11.7%) y Panamá (12.8%), en tanto que los aumentos de precios propiciaron que los niveles de inflación en Venezuela se ubicaran en registros históricos elevando el índice de miseria a 2,966.6%. Asimismo, en la tercera

¹² Para las ilustraciones que se ubican en la parte inferior de la Gráfica 3 se eliminaron los valores del índice de Miseria estimados para la República Bolivariana de Venezuela. Cuando los valores del indicador para esta nación se contrastan con el resto, claramente se advierte que estamos en presencia de un valor extremo.

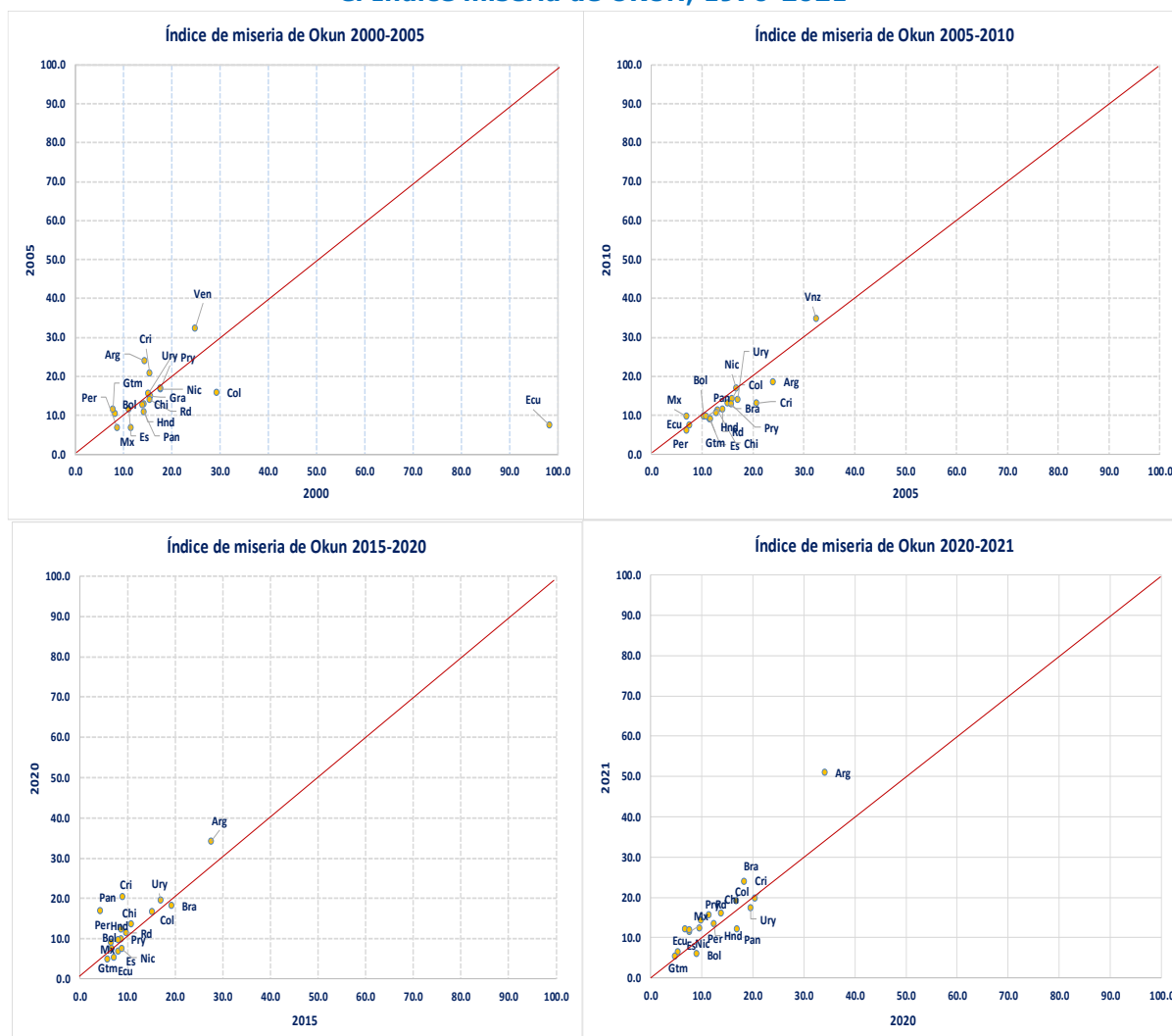
parte de las economías de la región se anotaron reducciones en el valor indicador. Así, Brasil (18.3%), Colombia (16.7%), Ecuador (5.3%), El Salvador (6.8%), Guatemala (4.8%) y Nicaragua (7.6%), lograron reducir su nivel de miseria con relación al periodo anterior.

Las secuelas de la pandemia en materia de desocupación y aumentos en los niveles de precios son apenas algunas de las evidencias más visibles de las enormes pérdidas económicas inducidas por la irrupción del COVID-19, sin olvidarse de las lamentables pérdidas en vidas humanas que se registraron en los diferentes países. El paro parcial o total de las actividades económicas, así como las interrupciones en las cadenas de suministros, los aumentos inesperados en el costo del transporte de contenedores trastocaron la vida económica y social de la población del continente.

El COVID 19 también afectó el funcionamiento del mercado de trabajo, e introdujo cambios en los precios relativos, que propiciaron cambios y ajustes en los patrones de demanda de las familias, al tiempo que modificaron las expectativas de las personas, generando psicosis y malestar asociado a la pérdida de empleo, reducciones de ingresos, nuevos roles para padres y madres, así como problemas de convivencia en los espacios familiares.

Gráfica 4

América Latina (18 países): Participación relativa de las tasas desempleo e inflación en el Índice miseria de OKUN, 1970-2021



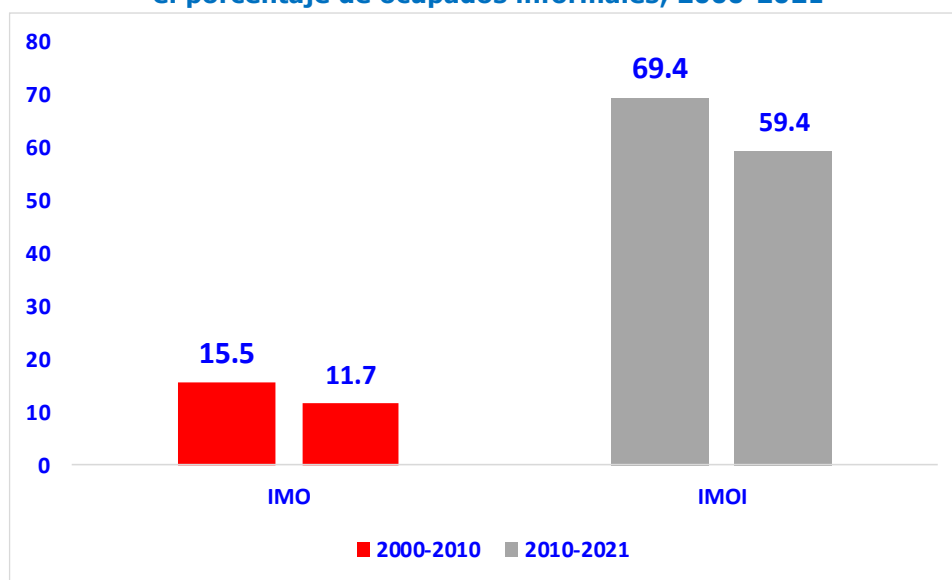
Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Mundial.

Ante el escenario descrito, los cambios en el indicador de miseria entre 2020 y 2021 se ilustran en la parte derecha del panel inferior de la Gráfica 4. Las cifras acreditan que, en Bolivia (-3 puntos porcentuales), Costa Rica (-0.8 puntos porcentuales), Panamá (-4.8 puntos porcentuales) y, Uruguay (-2.3 puntos porcentuales) el registro de miseria disminuyó, mientras que, en Venezuela, los buenos resultados obtenidos en materia de inflación propiciaron que el valor del indicador cayera de 2,966.6% a 693.2%, en solo un año. En el resto de los países el índice de Okun aumentó, reportándose el mayor incremento en Argentina, que se ubicó en el 18.8%, mientras que en Guatemala el incremento anotado fue de apenas aumentó 0.4 puntos porcentuales. Para poner ponderar la relevancia del impacto del IPC en el índice de miseria, cabe recordar que en lo que va del presente año las economías de todos los países del mundo han reportado aumentos de distinta magnitud en los niveles de precios, incluyendo a las economías de la región, por lo que cabría esperar que al cierre del presente año se reporten aumentos relevantes en el malestar económico y social de la mayoría de los países de América Latina y el Caribe.

7.2 Índice Okun con informalidad

Para conocer la sensibilidad que introduce la informalidad en la medición del malestar económico y social, en la Gráfica 5 se contrastan los valores del IMO considerando la tasa de desocupación y aquellos que se obtienen cuando en los cálculos se involucra el porcentaje de ocupados trabajando en el sector informal de la economía (IMO extendido).

Gráfica 5
América Latina (17 países): Índice miseria de OKUN con la tasa de desocupación y con el porcentaje de ocupados informales, 2000-2021



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Mundial.

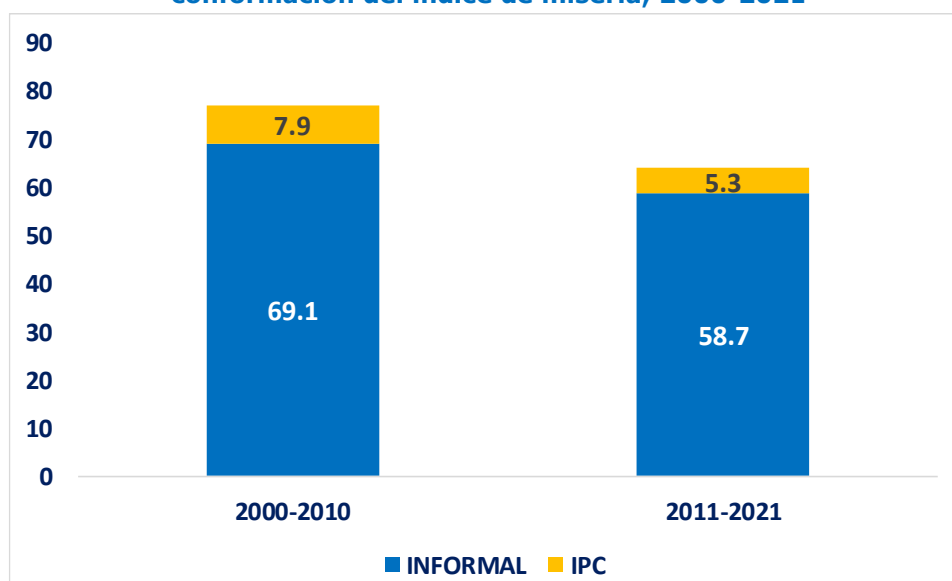
Queda en evidencia que la extensión del sector informal entre los ocupados ejerce mayor influencia en el malestar económico y social que el resto de las variables. Desde la óptica del bienestar, el hecho de que un amplio segmento de los trabajadores informales percibe ingresos por debajo de la población asalariados formal, y la mayoría de las veces sus percepciones se ubican por debajo de los mínimos legales establecidos, esta situación se asocia con el nivel de pobreza en la sociedad.

El predominio del componente laboral en el índice de miseria se confirma a partir de los datos que se muestran en la Gráfica 6. Si bien se reconoce que las políticas monetarias impulsadas por los bancos centrales han logrado atajar el crecimiento de los precios, es evidente que, a pesar del crecimiento de la actividad económica, el aumento del PIB no ha logrado mejorar las condiciones laborales de la mayoría de la población ocupada. Se mantiene un amplio predominio del empleo informal en la recuperación de los mercados de trabajo.

La emoción de algunos economistas al reiterar lo importante que es concentrar los esfuerzos de la política económica que incentiven el aumento de la tasa de crecimiento del PIB, no se condice la capacidad de ese crecimiento para crear oportunidades laborales con empleo decente, e influir en el fortalecimiento del mercado de trabajo. No cabe duda de que, luego de un periodo prolongado de crecimiento económico y de reducción de la desocupación, el interés de los gobiernos de América Latina y el Caribe en materia laboral

debiera orientarse a mejorar las condiciones del mercado de trabajo, diseñando políticas para contener y reducir la elevada informalidad, así como para mejorar la calidad de los empleos formales. La informalidad es una situación de carácter estructural con múltiples causas, y altamente heterogénea, que desde hace varias décadas ha puesto de manifiesto el agudo déficit de trabajo decente que prevalece en las economías de la región. En América Latina y el Caribe se contabilizan al menos 150 millones de personas trabajando en condiciones de informalidad, lo que representa a más de la mitad de la fuerza de trabajo ocupada. Ante la constatación de que el crecimiento por sí solo no resolverá el problema de la informalidad, diversos países han puesto en marcha iniciativas para facilitar la transición hacia la formalidad, con resultados poco relevantes hasta ahora.

Gráfica 6
América Latina (17 países): Participación de la informalidad y el índice de precios en la conformación del índice de miseria, 2000-2021



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Mundial.

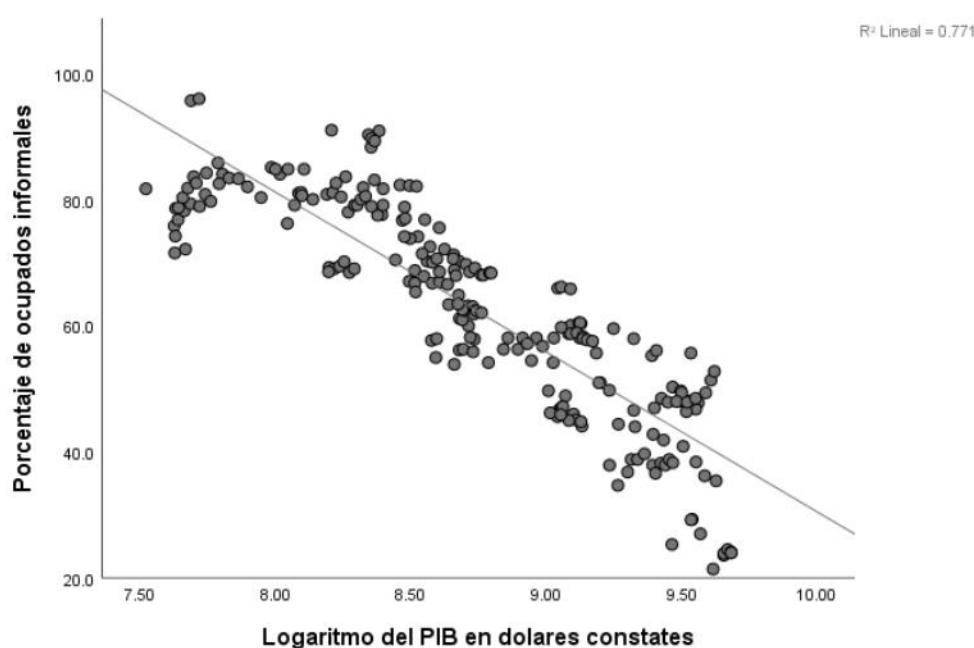
La alta informalidad en el empleo es probablemente el hecho más notable de los mercados laborales de la región. Su acentuada presencia representa un enorme desafío que conspira en contra del incremento de la productividad, al tiempo de perpetuar la pobreza, profundiza la desigualdad, y ataja la movilidad social. También entorpece el crecimiento y en ocasiones puede desafiar la gobernabilidad democrática.

Lo anterior es muy relevante si se tiene en cuenta que el empleo informal concentra una importante proporción de la mano de obra, pero solo representan un porcentaje muy pequeño del valor agregado nacional. Las diferencias en productividad media del trabajo entre el sector informal y el formal es muy grande y, lo que es más preocupante es que en la mayoría de los países los ingresos que se genera en el sector informal no son mucho más que el equivalente al salario mínimo. En estas condiciones, es poco probable que una reducción de los costos directos de formalizarse sea suficiente incentivo para provocar que los trabajadores informales se incorporen a la economía formal. Es muy probable que la brecha de productividad entre las empresas formales e informales se haya profundizado a consecuencia de la pandemia, lo que sugiere la necesidad de que el Estado ponga en

marcha políticas que mejoren las condiciones de ingresos del sector informal, e incluso generen incentivos para alentar su formalización.

La relación entre el porcentaje de trabajadores informales y el producto por habitante en dólares constantes de 2010 se muestra en la Gráfica 7. Como lo han postulado diversos autores (Koreshkova, 2006 y Schenider, 2007), se advierte una correlación negativa entre ambas variables. Para el grupo de países estudiados se acredita que, en la medida que aumenta el ingreso de los países, se advierte una reducción muy marcada en el nivel del empleo en el sector informal.

Gráfica 7
América Latina (18 países): Relación entre el ingreso y el porcentaje de informalidad 2000-2021

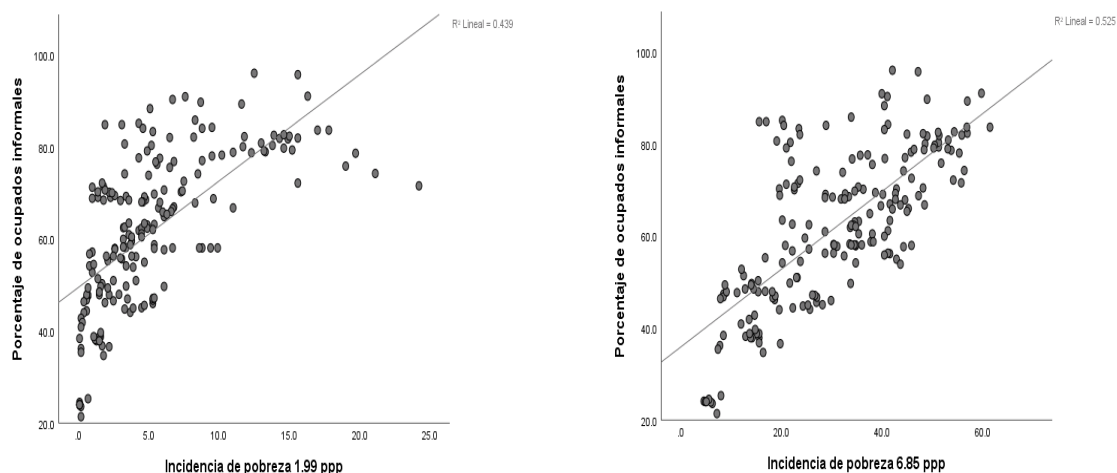


Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Mundial.

En Schneider (2004), se estima que, en 2002, en los países de centro y Suramérica el promedio de ocupados en la informalidad se ubicó en torno al 40.0%, mientras que para un conjunto de las economías desarrolladas ese indicador se estimó en el 15.0%. Esta evidencia acredita la relación inversa entre ambos indicadores.

Cuando el problema de la informalidad se examina desde la perspectiva del desarrollo social, se advierte una relación positiva entre la incidencia de la pobreza y el porcentaje de población de 15 años que desempeña su actividad económica en tareas asociadas a la informalidad. La Gráfica 8 pone de manifiesto que aquellas economías que presentan los registros de pobreza más elevados también reportan altos niveles de informalidad. Esta correlación, alta y positiva, se reproduce, tanto para el porcentaje de personas en situación de pobreza, medida con un valor de línea de pobreza equivalente a 1.99 dólares diarios, expresados en poder de paridad de compra (PPP), como en el caso en que ese umbral monetario desplaza a 6.85 dólares PPP diarios.

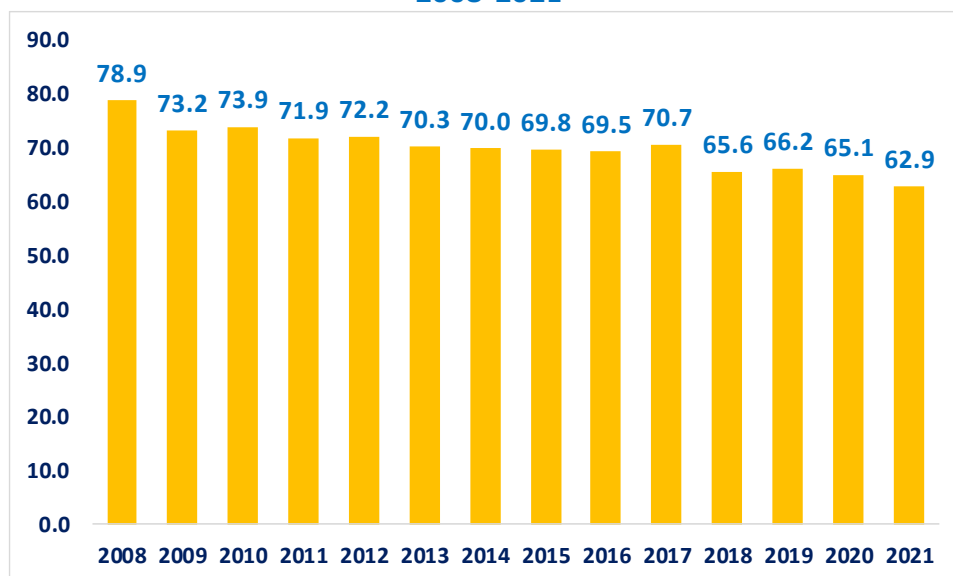
Gráfica 8
América Latina: Incidencia de la pobreza e informalidad, 2000-2021



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Mundial.

Así como el nivel de informalidad genera efectos perniciosos en el desempeño de la economía y en el aumento de la pobreza, este fenómeno también se encuentra estrechamente vinculado al sentimiento de malestar de las personas. Cuando en el cálculo el IMO, además del desempleo y variación interanual de la inflación, se adiciona el porcentaje de trabajadores informales, el nivel de miseria se incrementa de manera importante (véase la Gráfica 9).

Gráfica 9
América Latina: Índice de miseria de Okun con inflación, desocupación e informalidad, 2008-2021



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Mundial.

El indicador se ubicó entre 78.9% y 62.9%, entre 2008 y 2021. A partir del 2008 el valor del IMOE ha venido descendiendo de manera notable, cayendo 16 puntos porcentuales en el periodo de estudio, sin desconocer las notables diferencias que se manifiestan entre países, las cuales se enmascaran cuando se utilizan los valores promedio.

A partir del 2013 la reducción del indicador se ha ralentizado, por lo que entre ese año y 2017 el nivel del IMO se mantuvo sin cambios importantes. Entre 2017 y 2018 el indicador cayó de 70.7% a 65.5%, manteniéndose en torno a ese valor hasta el 2020, para reducirse al año siguiente y ubicarse en 62.9% en el 2021. Reconociendo que los efectos más perniciosos de la inflación se están sintiendo con mayor fuerza en el presente año, y que la recuperación del empleo continuará siendo apalancada con empleos informales, cabría esperar que al cierre del 2022 se observe un aumento en los componentes del índice de miseria, lo que hace prever que el malestar social se incrementará en la mayoría de los países, e impulsará al alza el promedio regional.

En la Gráfica 10 se ilustra el lugar ocupado por los países en el índice de miseria de Okun entre el 2005 y el 2021. En los cuatro años que se examinan se advierte que Bolivia y Chile ocuparon las posiciones extremas en el ordenamiento regional, exhibiendo la posición más desfavorable (mayor miseria) y la mejor posición relativa (menos miseria) entre el conjunto de países.

Gráfica 10
América Latina: Índice de miseria de Okun con inflación, desocupación e informalidad
(varios años)



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Mundial.

En el caso de Bolivia el valor del índice ha venido descendiendo lentamente, mientras que la expansión del sector informal en Chile ha propiciado que el valor del indicador se incremente de manera persistente. La extendida presencia del sector informal en la economía boliviana explica el elevado nivel del indicador de miseria extendido, a pesar de que esa nación ha logrado contener el aumento en el nivel de precios.

Con excepción de lo observado en 2005, en la mayoría de los países estudiados el registro de malestar se ubicó por arriba del promedio regional, lo que estaría evidenciando que el fenómeno de la informalidad laboral se ha venido extendiendo de manera progresiva, deteriorando cada vez la estructura del mercado de trabajo y la calidad del empleo.

Cuando se analiza la dinámica de las categorías de empleo a partir de la segunda mitad de 2020, queda en evidencia que la recuperación de la ocupación estuvo liderada por la expansión de las actividades informales. De acuerdo con la OIT (2021), estas ocupaciones explicaron alrededor del 70 por ciento o más de la creación neta de puestos de trabajo en Argentina, Costa Rica, México, Paraguay y Perú, mientras que en el caso de Chile ese

porcentaje fue algo menor, señalando que alrededor de 1 de cada 2 espacios de trabajo recuperados habían sido generado en el sector informal.

La situación descrita estaría reflejando, por un lado, que la recuperación de la economía no requirió por completo contratar nuevos trabajadores formales, debido a que las empresas, ante la reactivación de la demanda, incrementaron el promedio de horas trabajadas del personal contratado, y también pudieron reincorporar a una parte de los asalariados suspendidos y de los ausentes temporales. Por otro lado, también da cuenta del hecho de que, al menos en parte, los trabajadores por cuenta propia, muchos de ellos informales, retornaron a sus actividades habituales, las cuales habían sido interrumpidas por las restricciones de movilidad impuestas en los países. El aumento de la cantidad de puestos de trabajo informales también puede asociarse, en alguna medida, con las reaperturas de los pequeños negocios que operan sin registro y contratan a trabajadores sin contrato y sin prestaciones sociales; es decir, en condiciones de informalidad.

8. EL ÍNDICE DE MISERIA DE BARRO PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

El índice de miseria de Barro como indicador alternativo para aproximar el malestar de una sociedad, así como la pérdida de eficiencia económica, se justifica si se tiene en cuenta que, para los empresarios, el acceso al crédito se identifica como una de las principales barreras para promover la creación de las pequeñas y medianas empresas, así como de las iniciativas empresariales que requieren de recursos frescos para promover su expansión y generar nuevas oportunidades laborales. Asimismo, se justifica asumiendo que el crecimiento de la economía se ha considerado, por muchos años, como uno de los indicadores privilegiados para medir el desarrollo económico de los países.

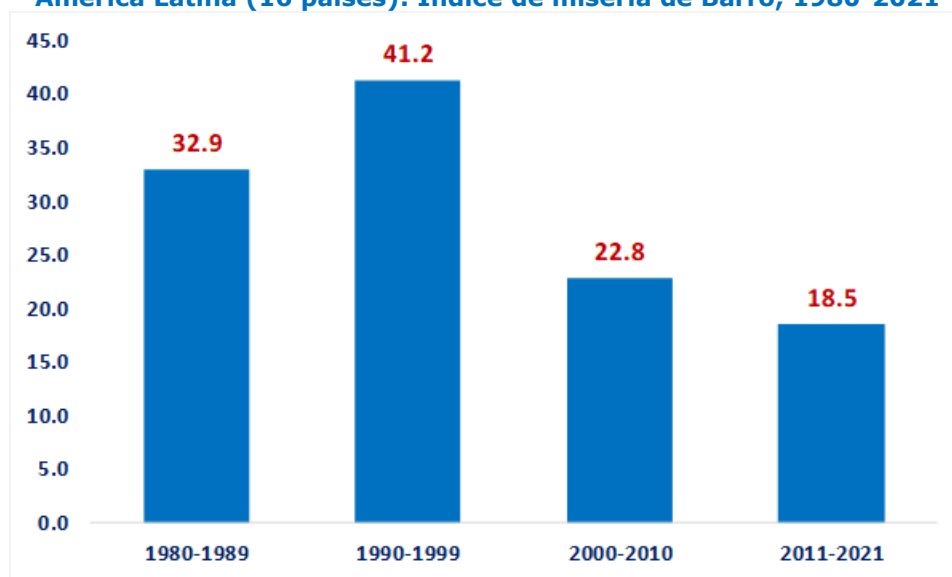
Como se ha señalado en este trabajo, Robert Barro propuso su índice de miseria (IMB) en 1999. Agregó dos factores: el cambio en las tasas de interés (basado en los rendimientos de los bonos gubernamentales a largo plazo), que se adiciona al índice de Okun, y la tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) que se descuenta del valor del IMO.

El índice se obtiene como la suma de las tasas de desempleo, inflación y préstamos bancarios, menos el cambio porcentual en el PIB real per cápita. Las lecturas más altas en los primeros tres elementos son “malas noticias” y hacen que las personas se sientan más miserables. Este estado de insatisfacción se “compensa” con el “buen desempeño de la economía” (crecimiento real del PIB per cápita). Barro no solo agregó dos variables explicativas, como ya se mencionó, la tasa de crecimiento del PIB real y la tasa de interés a largo plazo, sino que también propuso usar los cambios por periodo en los valores en lugar de sus niveles.

La Gráfica 11 muestra los valores del índice de Barro computados para 16 países de la región utilizando la información disponible para cuatro periodos que cubren alrededor de 10 años cada uno. Los valores reportados se ubicaron entre 18.5%, para el periodo 2011-

2021 y el valor máximo de 41.2%, que se corresponde con la estimación del periodo 1990-1999.

Gráfica 11
América Latina (16 países): Índice de miseria de Barro, 1980-2021



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Mundial.

Toda vez que el IMB aumentó en 8.3 punto porcentuales al pasar del 32.9% al 41.2%, entre los intervalos 1980-1989 y 1990-1999, el valor del indicador descendió de manera abrupta para ubicarse en 22.8% durante el decenio 2000-2010, y continuar reduciéndose hasta el 18.5% que se corresponde con el registro calculado para la década 2011-2021. Como fue explicado cuando se examinó el índice de miseria de Okun, la repentina caída del IMB, desde 41.2 a 22.8%, está asociada a los buenos resultados logrados en la aplicación de políticas monetarias restrictivas para controlar el aumento de los precios.

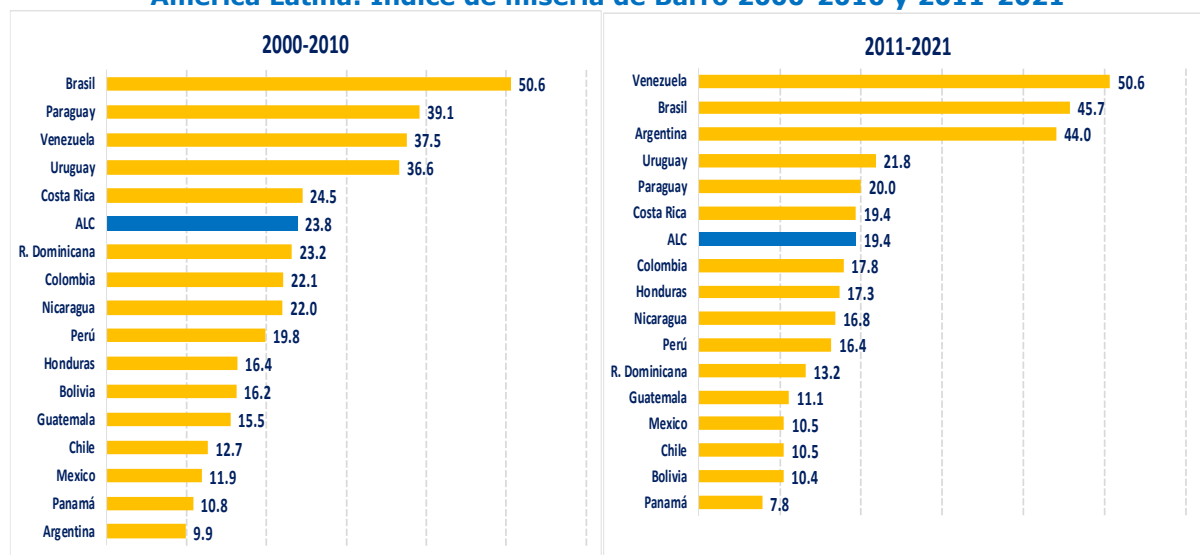
La ralentización de la actividad económica, aunada al aumento interanual del índice de precios al consumidor, así como los aumentos de distinta magnitud que han aplicado los bancos centrales a la tasa de política monetaria, hacer suponer que, al cierre del 2022, se observará un aumento en el índice de miseria de Barro para el conjunto de las economías, así como en el promedio regional.

Para conocer la manera en que se ubican los países de acuerdo con el valor del IMB, en la Gráfica 12 se muestra el ordenamiento para algunos periodos. Por ejemplo, entre 2000 y 2010, cinco países reportaron valores de miseria por arriba del promedio regional que se ubicó en 23.8%. Los países que se adjudicaron los valores más altos fueron Brasil (506%), Paraguay (39.1%), Venezuela (37.5%), Uruguay (36.6%) y Costa Rica (24.5%). Por su parte, el mejor desempeño se observó en Argentina con un IMB del 9.9%, en tanto que Panamá y México le siguieron en orden de importancia con valores de 10.8% y 11.9%, respectivamente.

Durante el decenio 2011-2021 el ordenamiento cambió considerablemente. El número de países con un IMB superior al promedio regional aumento de 5 a 6, en tanto que el promedio regional cayó de 23.8% al 19.4% (4.4 puntos porcentuales). Del grupo de economías que en la década anterior se ubicaron en las primeras cinco posiciones, con

los mayores niveles de miseria, todas se mantuvieron en ese grupo: Venezuela (50.6%), Brasil (45.7%), Uruguay (21.8%), Paraguay (20.0%) y Costa Rica (19.4%), además se unió Argentina con un registro de 44.0%. Esta nación, después de haberse ubicado en la mejor posición del ordenamiento regional, pasó a ocupar la tercera posición en el valor más alto del IMB.

Gráfica 12
América Latina: Índice de miseria de Barro 2000-2010 y 2011-2021



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Mundial.

Por su parte, los cinco países con los menores niveles durante el decenio 2011-2021 fueron Panamá (7.8%), Bolivia (10.4%), Chile (10.5%), México (10.5%) y Guatemala (11.1%). Este grupo de naciones, con excepción de Bolivia, en el periodo 2000-2010 también se posicionaron entre las economías con los registros más bajos en el índice de Barro.

8.1 Cambios en el índice de miseria de Barro

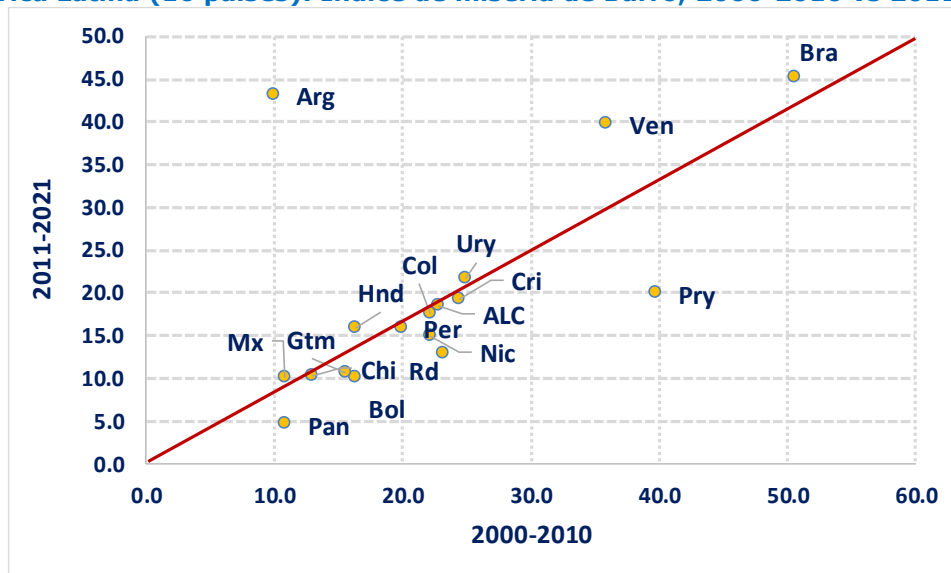
Una manera de conocer los cambios inter-temporales en la situación de miseria de los países se logra a partir de los datos que se muestran en la Gráfica 13. En la misma, se comparan los valores del índice de Barro para los periodos 2000-2010 y 2011-2021 para un grupo de 16 países. La mayor parte de las economías se ubicó en torno al 25.0% en ambos periodos, con excepción de lo observado en cuatro de ellas: Argentina, Paraguay, Venezuela y Brasil.

La situación de Argentina refleja el aumento descontrolado de la inflación que se ha tenido en esa nación durante el presente decenio. Mientras que durante el primer decenio del presente siglo el IMB se ubicó en torno al 10.0%, durante los años de la década siguiente ese indicador promedió un valor cercano al 45.0%. Si se tiene en cuenta el contexto inflacionario que actualmente afronta ese país, todo hacer suponer que cerrará el 2022 con un registro de miseria muy superior al estimado para el 2021.

En Venezuela, por su parte, se acredita que el indicador se mantuvo, en ambos decenios, con un registro similar, en torno al 40.0%, mientras que Paraguay logró reducir a la mitad

el registro de miseria, al reducirse de 40.0% a 20.0%. Asimismo, Brasil logró una reducción modesta en el índice de malestar pasando de 50.0% a 45.0% entre los periodos que se comparan.

Gráfica 13
América Latina (16 países): Índice de miseria de Barro, 2000-2010 vs 2011-2021



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Mundial.

8.2 Crecimiento económico y su vínculo con la desigualdad

Desde hace muchos años la comunidad internacional ha venido señalando la necesidad de disponer de indicadores económicos que entreguen una medición objetiva del bienestar, con el propósito de complementar al producto interno bruto (PIB). En este contexto, en febrero de 2008, Nicolás Sarkozy, presidente de la República Francesa, insatisfecho con el estado de la información estadística sobre el desempeño de la economía y sus efectos en el bienestar, solicitó a Joseph Stiglitz, Amartya Sen y Jean-Paul Fitoussi, formar una Comisión que se encargara del estudio sobre la medición del desarrollo económico y del progreso Social. Para este grupo de profesionales, especialistas en la economía del desarrollo y en temas de equidad, la misión fue examinar los límites del PIB como indicador de los resultados económicos y del progreso social, así como reexaminar los problemas relativos a la medición e identificación de la información que se requiere para obtener indicadores del progreso social más pertinentes.

Los resultados del trabajo de la Comisión se publicaron en un informe que fue ampliamente difundido en la comunidad científica y en los organismos internacionales. Los comisionados, y el equipo de trabajo que conformaron, coincidieron en la necesidad de buscar alternativas a la medición del desarrollo más allá del PIB.

Entre las muchas justificaciones señalaron la siguiente. *Lo que se mide tiene incidencia en lo que se hace: pero si las mediciones no son adecuadas, las decisiones que se adopten pueden estar alejadas de la realidad. Los especialistas señalaban que, la elección entre aumentar el PIB y proteger el medio ambiente puede ser una falsa elección, sí la degradación del medio ambiente se incluye correctamente en las mediciones del*

desarrollo económico. Asimismo, con frecuencia seleccionamos las políticas adecuadas que se han de aplicar en función de su efecto positivo en el crecimiento de la economía; pero si nuestras mediciones del desarrollo están falseadas, puede ocurrir lo mismo con las conclusiones que extraemos en materia de política económica.

Un primer mensaje entregado por la Comisión fue el siguiente: *...ha llegado la hora de adaptar nuestro sistema de medición de la actividad económica para reflejar mejor los cambios estructurales que caracterizan la evolución de las economías modernas. El aumento de los servicios y la producción de bienes cada vez más complejos dificultan más la medición de los volúmenes producidos y los resultados económicos.*

Otro mensaje clave señala que *...ha llegado la hora de que nuestro sistema estadístico se centre más en la medición del bienestar de la población que en la medición de la producción económica y que es conveniente que dichas mediciones del bienestar se restituyan en un contexto de sustentabilidad.*

Para los propósitos de este trabajo, estos mensajes guardan relación con el malestar – pérdida de bienestar- que el crecimiento podría generarles a las personas, si se tiene en cuenta que, en el cálculo del índice de miseria de Barro, al indicador de Okun se le descuenta la tasa de crecimiento del PIB. Esta manera de proceder no tiene en cuenta que el ingreso se reparte de manera inequitativa reduciendo el crecimiento económico y deteriorando el bienestar individual y colectivo.

En América Latina y el Caribe, sin excepción, la desigualdad se palpa en las calles, en la forma de vida de cada familia pobre, con bajos ingresos, malos servicios y viviendo en barrios marginales. Pero también en la clase media, endeudada por la cultura del consumo diario y el esfuerzo por educar a sus hijos y pagar la salud privada que, sin embargo, siguen teniendo ingresos, salud y pensiones muy inferiores a los de las economías más avanzadas.

La desigualdad es un sello distintivo de las economías de América Latina y el Caribe, sin excepciones. Incluso en los países que han logrado reducir la pobreza, se reconoce que una minoría concentra mayor riqueza y la gran mayoría de la población se reparte el pedazo más pequeño del pastel. El coronavirus, con sus nefastos efectos en el crecimiento y el empleo, en una región marcada por la informalidad en el trabajo, ha visibilizado y profundizado aún más el problema. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), durante la pandemia se incrementó la pobreza. Paradójicamente, durante el primer semestre de 2020 "la fortuna de los 73 milmillonarios de América Latina aumentó en 48,200 millones de dólares desde el comienzo de la pandemia", según un informe de Oxfam. Desde marzo, la región vio surgir en promedio un nuevo milmillonario cada dos semanas.

A pesar de que no se dice, se ha ensanchado la brecha entre la extrema pobreza y la extrema riqueza en forma alarmante. En todos los países de la región una elite económica está concentrando hasta un 40% o 50% de la riqueza. No obstante, se advierte realidades diferentes: países en extremo desiguales, como Chile, y otros como Uruguay, donde la tenencia de la tierra es más igualitaria, hay un estado de bienestar más universalista y fuerte, y menos informalidad en el trabajo. Pero en términos generales ningún país sale

bien parado. La única zona geográfica del mundo que tiene niveles de desigualdad social y económica similares a los de la región se ubican en el sudeste de África.

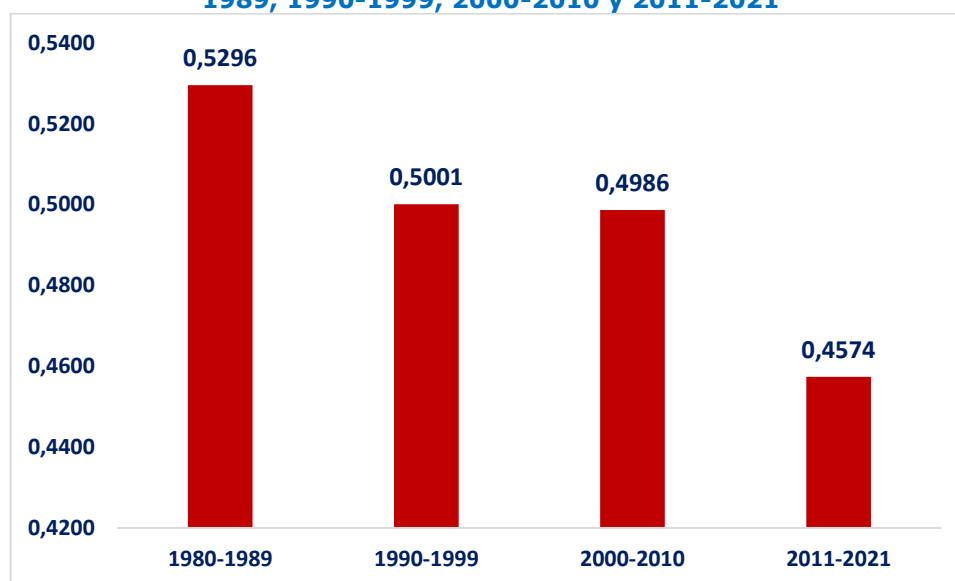
Las raíces de la desigualdad de la región se pueden localizar en su legado colonial, que hace que en distintas economías de América Latina y el Caribe tengan la concentración más alta de propiedad de la tierra. Junto con la desigualdad en esta variable económica, otro factor a tener en cuenta es la extendida presencia de la informalidad en el mercado de trabajo, así como la adopción de sistemas tributarios excesivamente regresivos. Cuando el sistema estatal, mal financiado, no ofrece buenos servicios públicos, los que tienen más optan mayoritariamente por salud y educación privadas, a donde se van los recursos, perpetuando el círculo vicioso.

No hay fórmulas mágicas ni soluciones rápidas. No cabe duda de que es necesario crecer para igualar, al tiempo que se requiere igualar para crecer. La superación de la pobreza no exige solamente crecimiento económico; este esfuerzo debe estar acompañado por políticas redistributivas y fiscales activas, así como de un sistema tributario más progresivo. El desafío que enfrenta América Latina y el Caribe, es que, en vez de concentrarse solo en la explotación de los recursos naturales y en el mercado externo, las grandes fortunas debieran invertir en sus mismos países. Mejorar la productividad laboral dará nuevas posibilidades de desarrollo, y favorecerá la redistribución de la riqueza.

No hay que equivocarse. La meta no es solo disminuir la pobreza. Como se recordará, en Chile, en la década de los noventa la incidencia de la pobreza afectaba al 45.0% de la población y hacia fines de la dictadura y cayó a alrededor del 20%. Pero para bajar la desigualdad hay que aumentar los sueldos, que en Chile son bajísimos: la media del ingreso para un hogar es cercana a la línea de la pobreza, y el ingreso mínimo se estima en torno a los 365 mil pesos (unos 370 euros).

Una de las manifestaciones más evidentes de las múltiples desigualdades que afrontan los países de la región es la inequidad que se advierte en la distribución de la riqueza generada por todos los ciudadanos. Al respecto, la Gráfica 14 muestra el coeficiente de desigualdad de Gini estimado para América Latina y el Caribe, como un promedio simple de 18 países en diferentes periodos de tiempo.

Gráfica 14
América Latina (18 países promedio simple): Coeficiente de desigualdad de Gini, 1980-1989, 1990-1999, 2000-2010 y 2011-2021



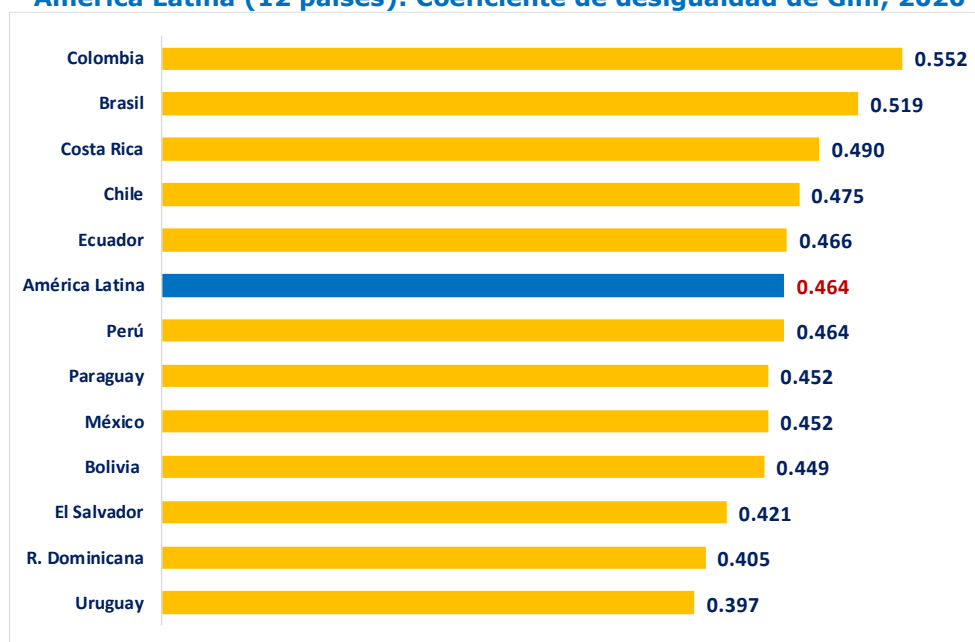
Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Mundial.

Las cifras acreditan que el valor medio del coeficiente de desigualdad de Gini se ha venido reduciendo de manera importante. Así, mientras que en el periodo 1980-1989 el indicador se ubicó en 0.5296, al periodo siguiente -1990-1999- ese registro se redujo a 0.5001, lo que representa una reducción de casi 6.0%. Posteriormente, durante el primer decenio del presente siglo el índice de Gini promedió 0.4986, evidenciando la rigidez que se advierte en el descenso de la inequidad en materia de ingreso.

Sorprendentemente, durante el decenio 2011-2021 el valor promedio del coeficiente de desigualdad cayó -8.2%, como resultado de las reducciones contra-intuitivas observadas en algunas de las economías de la región. La caída de la desigualdad en algunos países se explica por las notorias deficiencias en las restricciones que se afrontan en los países para medir con precisión los ingresos de las familias. Es evidente que las encuestas en hogares, de todos los países de la región, subestiman, en diferente magnitud, el ingreso personal y familiar.

Ninguna persona que conozca mínimamente la realidad social de los países aceptará que las estadísticas de la CEPAL ubiquen a Bolivia (0.449), El Salvador (0.421) y la República Dominicana (0.405), entre el grupo de países con los menores niveles de inequidad distributiva, superados solo por Uruguay (0.397) (véase la Gráfica 15).

Gráfica 15
América Latina (12 países): Coeficiente de desigualdad de Gini, 2020



Fuente: Elaboración propia con base a CEPALSTAT 2020.

Sorprende que a nadie le llame la atención que esos países muestren niveles tan bajos en el coeficiente de Gini. Incluso, que se presenten situaciones como la observada en la República Dominicana que, en el auge de la pandemia, entre 2019 y 2020, reportó una reducción en los niveles de desigualdad, sin que hasta ahora nadie lo haya cuestionado.

Llama la atención que los usuarios de los datos generados por las encuestas en hogares –nacionales e internacionales–, no hayan reparado en el hecho de que en los países se suprimieron las encuestas cara a cara, y se adoptó la modalidad de encuestas telefónicas, lo cual se reflejó en elevadas tasas de rechazo y de falta de respuesta total y parcial de parte de los hogares entrevistados. Ante situaciones como la descrita, no se asumieron los recaudos técnicos para evaluar la calidad de la información recabada por teléfono, con los notorios sesgos de subestimación en materia de ingresos. De manera acrítica las instancias nacionales e internacionales continuaron utilizando los datos recogidos durante la pandemia como si se tratara de mediciones confiables y estrictamente comparables con ediciones anteriores.

Los resultados están a la vista. Se reportan bajas en los indicadores de desigualdad en tiempos de tiempos de pandemia, a pesar de que es ampliamente conocido que los países cambiaron la metodología para la recolección de información, que se reportaron altos niveles de rechazo y de falta de respuesta, y no se reparó en el hecho de que la histórica subestimación de los ingresos de las personas, sobre todo de las ubicadas en la parte superior de la distribución se exacerbó, introduciendo sesgos de subestimación en los ingresos que no fueron identificados y mucho menos cuantificados.

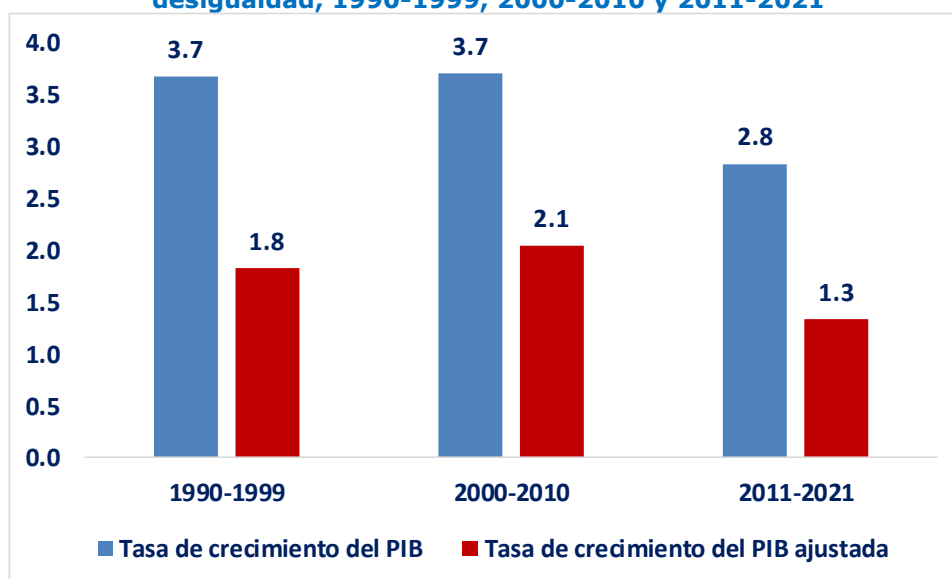
8.3 Índice de miseria de Barro ajustado por desigualdad

Una de las razones por la que es importante estudiar el crecimiento de un país es para estimar el nivel de vida de las personas. Asimismo, cuando se compara la riqueza de las sociedades la variable más utilizada es la producción, renta o consumo por persona, o PIB per cápita. El PIB per cápita se asume como la riqueza media por persona de una economía, a pesar de que sabemos que los promedios no reflejan la realidad que describen. En el caso del PIB per cápita, si lo medimos desde la perspectiva del ingreso, cuanto más dispares sean los valores que reportan las personas, menos representativo será el PIB per cápita del bienestar de sociedad. Dicho de otra forma, cuanto mayor sean las tasas de desigualdad de una economía, menos reflejará el PIB per cápita la calidad de vida media de las personas. Fue el propio Kuznets quien, ya desde el principio alertó de una de las limitaciones del PIB: “El bienestar de una nación difícilmente puede ser inferido de la medición de su ingreso económico”.

No obstante, a pesar de todas las críticas al PIB, los países continúan utilizándolo como indicador primordial de la buena marcha económica. Políticos, financieros e incluso agentes sociales utilizan el crecimiento/decrecimiento del PIB como indicador para la toma de decisiones. Sin embargo, es importante llamar la atención sobre el hecho de que el PIB, tal y como está diseñado, no puede usarse como indicador único para la medición del bienestar, por lo que se necesitan otras medidas complementarias.

Qué pasaría si a la tasa de crecimiento interanual del PIB se le hace un ajuste con el propósito de reflejar la desigualdad observada en materia de repartición de la riqueza. Para dar respuesta a esta pregunta, en la Gráfica 15 se presenta evidencia que permite conocer los valores que asume el PIB cuando al crecimiento se le aplica un descuento por inequidad utilizando el nivel del índice de Gini de una sociedad.

Gráfica 16
América Latina (18 países): Tasa anual de variación del PIB y su valor ajustado por desigualdad, 1990-1999, 2000-2010 y 2011-2021



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Mundial.

La mala distribución del ingreso que se ha observado en la región penaliza de manera importante a la tasa de crecimiento del PIB. Para el periodo 1990-1999 la tasa de crecimiento promedio de la región se ajusta a la baja pasando de 3.7% a 1.8%; es decir, una reducción de casi la mitad, en tanto que para el decenio 2000-2010 se advierte una reducción absoluta de 1.6 puntos porcentuales. Para la década comprendida entre 2011 y 2021, a pesar de la marcada reducción de la desigualdad que reportan las cifras de la CEPAL, en varios países de la región la tasa del PIB ajustada descendió de 2.8% al 1.3%, lo que representa una caída del casi el 54%.

En la primera recomendación del informe de la Comisión Stiglitz se afirma lo siguiente que muchos economistas han pasado por alto: *Los especialistas de la estadística y los economistas saben perfectamente bien que el PIB mide esencialmente la producción mercantil (expresada en unidades monetarias) y es como tal en donde radica su utilidad. Sin embargo, se le ha usado con frecuencia como si se tratara de una medida del bienestar económico. La confusión entre estas dos nociones corre el riesgo de dar como resultado indicaciones engañosas en cuanto al nivel de satisfacción de la población y provocar decisiones políticas inadaptadas. Los niveles de vida materiales se encuentran más estrechamente asociados a la medida del ingreso nacional real y a las del ingreso real y del consumo real de los hogares: la producción puede crecer, mientras que los ingresos decrecen, o viceversa, cuando se toma en cuenta la depreciación, los flujos del ingreso destinados al extranjero y provenientes de él, así como las diferencias entre los precios de los bienes producidos y los de los bienes consumidos.*

Por su parte, la cuarta recomendación indica que ... *El ingreso medio, el consumo medio y la riqueza media son datos estadísticos importantes pero insuficientes para aprehender de manera exhaustiva los niveles de vida. Así un aumento de ingreso promedio puede repartirse de manera desigual entre categorías de personas, por lo que ciertos hogares se beneficiarían menos que otros con ello. El cálculo del promedio de los ingresos, del consumo y de las riquezas debe entonces venir acompañado de indicadores que reflejen su distribución. La noción de consumo promedio (de ingreso promedio, de riqueza promedio) ofrece una mejor herramienta de medida de la situación del individuo o del hogar "representativo" que la del consumo promedio, del ingreso promedio o de la riqueza promedio. Resulta también importante, por numerosas razones, saber que sucede en la parte inferior de la escala de la distribución de ingresos y de riqueza (tal como lo muestran las estadísticas de la pobreza), o incluso en la cumbre de éstos. Sería ideal que estas informaciones no se aislarán, sino que estuvieran ligadas entre sí, por ejemplo, saber cómo se encuentran favorecidos los hogares con respecto a diferentes dimensiones del nivel de vida material: ingreso, consumo y riquezas. Un hogar con ingresos bajos que posee riquezas superiores al promedio no se encuentra, en el fondo, necesariamente más desfavorecido que un hogar con ingresos medios que no posea ninguna riqueza.*

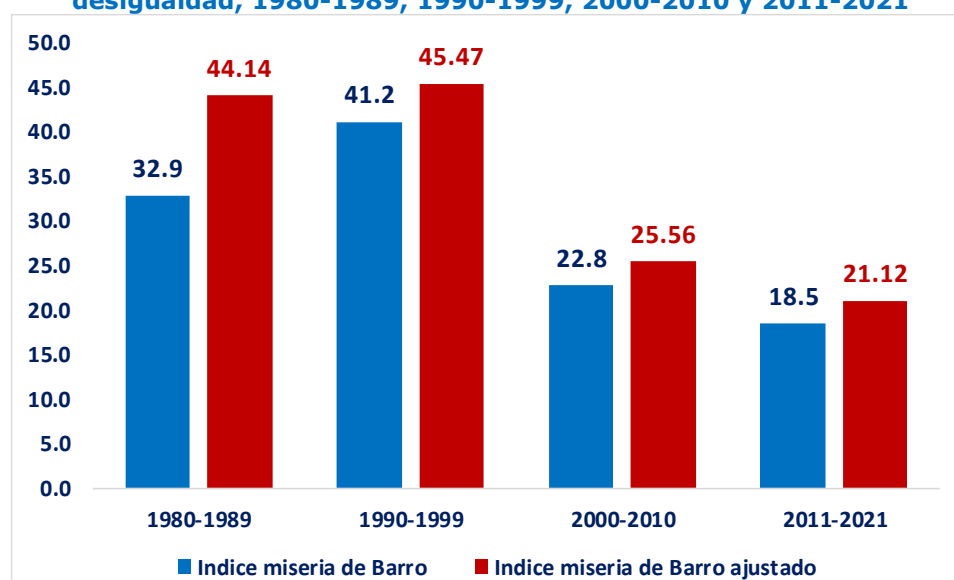
No cabe duda de que a pesar de las recomendaciones de la Comisión son ampliamente aceptadas, los países continúan apostando por el crecimiento de la economía, medido a partir del PIB, como el indicador por excelencia para medir el bienestar. Mientras esta costumbre se mantenga, y se continúe privilegiando al PIB como indicador de bienestar, las esperanzas de que los países asuman políticas activas para mejorar las disparidades en materia de ingreso seguirán desvaneciéndose.

Cuando se mide la producción no se puede determinar si efectivamente se está midiendo el bienestar. Lo monetario y lo económico solo tiene que ver con una parte de este complejo concepto. Así es como se generan diversas contradicciones entre lo que se busca medir y lo que se mide. Las recomendaciones, en principio, tienden a considerar que se debiese trasladar el enfoque hacia el ingreso real de los hogares, el cual debiese ir más allá de los salarios y el consumo, involucrando también el patrimonio de las familias. No es comparable una persona que reporta ingresos bajos generados en el mercado de trabajo, y con ingresos complementarios que provienen de rendimientos de capital (inmuebles, activos financieros, etc.), con una persona que cuenta con un ingreso más alto, pero carece de capital e inversiones que le generen rentabilidad. En la práctica, las encuestas no miden adecuadamente las rentas del capital ni los ingresos por la tenencia de bienes inmuebles, generando claramente la subestimación del ingreso, sobre todos lo provenientes de las rentas de la propiedad y del capital. Mientras las mediciones de las encuestas no se complementen con el análisis de los de registros administrativos de la hacienda pública, no será posible medir adecuadamente la inequidad en materia de distribución del ingreso.

8.4 Efecto del ajuste por desigualdad en el índice de miseria de Barro

La tasa de crecimiento del PIB disminuye de manera importante cuando su valor se ajusta teniendo en cuenta la manera en que se distribuye el ingreso ente los miembros de la sociedad. El efecto de este descuento se ilustra en la Gráfica 15, en donde se compara el promedio regional del índice de miseria de Barro, cuando en su cómputo se utiliza el PIB con y sin ajuste por desigualdad para diferentes periodos.

Gráfica 17
América Latina (16 países): Índice de miseria de Barro y su valor ajustado por desigualdad, 1980-1989, 1990-1999, 2000-2010 y 2011-2021



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Mundial.

En los cuatro periodos que se comparan se acredita el aumento del IMB. El incremento de mayor cuantía se reportó en el periodo 1980-1989 cuando se materializó una subida de 11.2 puntos porcentuales al pasar de 32.9% a 44.1%. Para el decenio 1990-1999

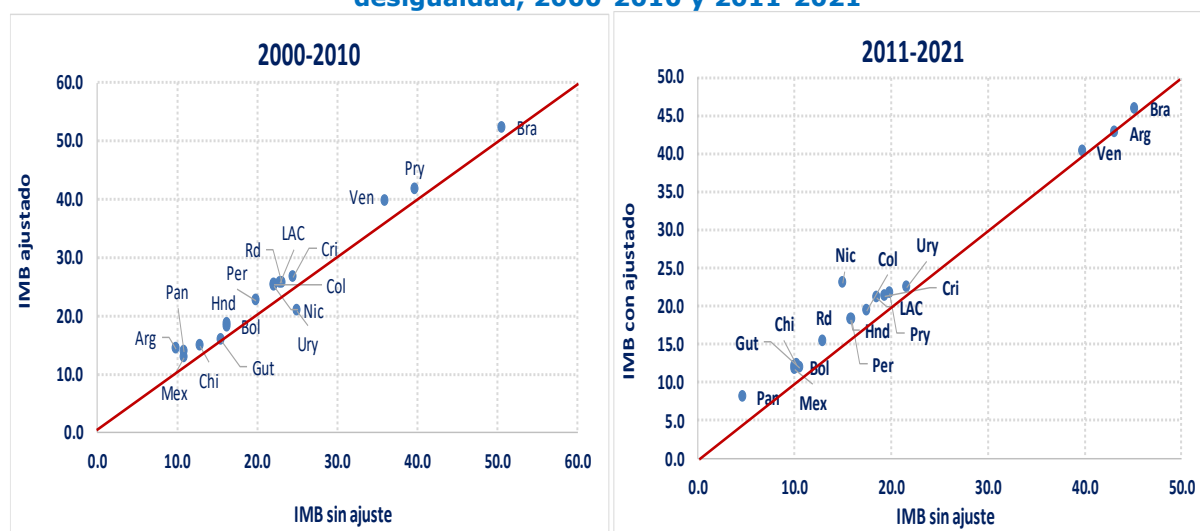
también se reportó un alza en el índice de Barro, pero de menor magnitud a la señalada en el periodo precedente. En este caso, el indicador se incrementó de 41.2% a 45.5%.

En la medida de que los datos oficiales evidenciaron mejoras en la distribución del ingreso, el índice de Gini se redujo y sus efectos en la disminución del PIB fueron e menor cuantía. Por esta razón, los cambios en el índice de miseria de Barro se hicieron menos evidentes que en los periodos anteriores. Durante el decenio 2000-2010 el aumento del IMB fue de solo 2.8 puntos porcentuales, en tanto que el promedio regional en la década siguiente se ubicó en 18.5% y 21.12% sin ajuste y con descuento por inequidad, respectivamente.

Queda en evidencia que los cambios en el índice de miseria de Barro guardan estrecha relación con la evolución del coeficiente de desigualdad de Gini en los países que se involucran en el cómputo del promedio regional. La Gráfica 16 ilustra la manera en la que cambia el IMB cuando la tasa anual de crecimiento del producto se ajusta por desigualdad. Los datos que se muestran corresponden a los promedios por país estimados para los decenios 2000-2010 y 2011-2021.

En el eje de las abscisas se muestra el valor original del IMB, y en el de las ordenas se representa su nivel ajustado por desigualdad. En todos los países se acreditan aumentos cuando a la tasa de crecimiento del PIB se le descuenta la inequidad distributiva, sin que este ajuste genere cambios importantes en el índice de miseria. Esta situación pone de manifiesto que los valores reportados por el IMB se explican fundamentalmente por el nivel de la tasa de desocupación, así como por los aumentos en el índice de precios al consumidor.

Gráfica 18
América Latina (16 países): Índice de miseria de Barro y su valor ajustado por desigualdad, 2000-2010 y 2011-2021



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Mundial.

9. ASOCIACIÓN ENTRE LA INCIDENCIA DE LA POBREZA Y EL ÍNDICE DE MISERIA

Cada día aumenta el interés de los gobiernos y los diseñadores de políticas por traducir el crecimiento económico en la satisfacción y en el sentimiento de realización de las personas, así como en mejorar el nivel de vida de la población. Para este propósito, es necesario disponer de indicadores que entreguen una descripción completa de los satisfactores que guardan relación con el bienestar individual y colectivo. En el debate actual, la mayoría de los factores considerados son externos al individuo. Entre otros factores situacionales se reconocen los ingresos, el empleo, el acceso a la protección social, a la educación, a la vivienda, a la seguridad comunitaria y a la participación política.

La pobreza es un concepto multidimensional que no puede definirse de una sola manera. Por ello, su medición arrojará resultados divergentes dependiendo del marco metodológico utilizando para construir el indicador. Sin embargo, es ampliamente aceptado que la dimensión monetaria de la pobreza por ingreso es la definición más común que desde hace muchos años se utiliza en el mundo, y en los países de la región no es la excepción. De acuerdo con esta dimensión, la incidencia de la pobreza se cuantifica utilizando diferentes umbrales monetarios, y se obtienen las siguientes categorías: pobreza extrema, pobres no extremos y fuera de la pobreza.

Para definir el umbral monetario que se fija como el valor de la línea de pobreza (z), se pueden aplicar diferentes metodologías. Es común que los países con nivel de ingreso medio y alto utilicen una acepción relativa de la pobreza, en tanto que los países con menor desarrollo relativo se apeguen a la noción de pobreza absoluta. Dependiendo de consideraciones metodológicas, así como de la fuente de información disponibles, algunos países definen la línea oficial de pobreza en términos de ingresos, mientras que otros lo hacen utilizando una aproximación al consumo (gastos).

Cualquiera que sea la manera en la que se conceptualice la pobreza, la definición y valoración de la línea no está exenta de subjetividades. La pobreza absoluta se puede definir como el nivel mínimo de ingresos que requieren las personas para satisfacer sus necesidades básicas en función a sus requerimientos nutricionales –un consumo diario por persona en torno a las 2,100 kcal-. Las personas que no cuentan con los ingresos necesarios para cubrir el costo de la canasta básica alimentaria (CBA) son consideradas en situación de extrema pobreza. La pobreza relativa, por su parte, define el umbral monetario como una proporción de la mediana del ingreso de la sociedad. Así, un individuo es considerado relativamente pobre, por ejemplo, si su nivel de ingreso lo ubica por debajo del 50% del valor de la mediana del ingreso de la economía, lo cual estaría sugiriendo que se encuentra en clara desventaja frente los demás individuos de la sociedad de la que forma parte. Esto significa que un individuo con un determinado nivel de ingresos, que lo ubica como pobre en una sociedad, puede ser considerado rico en otra economía menos desarrollada.

Un método alternativo que podría utilizarse para medir el nivel de malestar de una sociedad es el índice de miseria. Este indicador se construye utilizando variables altamente correlacionadas con el nivel de ingreso de las personas. Asimismo,

considerando que las mediciones del desempleo y del IPC están estandarizadas, se asume que ambos fenómenos se miden con criterios similares y representan el mismo concepto en todos los países. Teniendo en cuenta estos antecedentes, el índice de miseria de Okun se considera un indicador confiable para medir el nivel de desasosiego o malestar de las personas. Según su autor, un valor creciente del indicador significa que las condiciones de la economía se están deteriorando, debido a que se afronta una fase de alto desempleo y una escalada en el aumento de los precios.

Los diseñadores de políticas se enfrentan a la disyuntiva de elegir entre el aumento de la inflación o del desempleo. Si hay crecimiento de la actividad económica, cabría esperar que la tasa de desempleo se reduzca, sin desconocer que el crecimiento de la economía puede ir acompañado por el aumento de los precios. Si ambas variables están aumentando, estarían sugiriendo que los ciudadanos afrontan dificultades para ocuparse y para generar ingresos, y que los recursos que disponen no les alcanza para llegar al fin de mes. El alto nivel de los precios y del desempleo conducirá a una pérdida de eficiencia económica y de bienestar de las personas. El alto nivel de desempleo significa también un menor nivel de ingresos en el futuro, mientras que el aumento de los precios siempre tendrá consecuencias en el nivel de vida.

Independientemente del valor que asuma el índice de miseria su utilidad para los decisores no es su nivel absoluto sino su tendencia en el tiempo. Cuando el interés se orienta a valorar la manera en la que evoluciona el malestar de las personas, se postula que el aumento de la miseria tendría consecuencias en el aumento o reducción del nivel de pobreza.

Con el propósito de conocer la asociación entre la insuficiencia de ingresos y el grado de miseria de los países, el Cuadro 8 presenta el coeficiente de correlación de Pearson para un grupo de variables relacionadas con la incidencia de la pobreza, estimada con valores de línea de 1.99 y 6.85 dólares americanos expresados en poder de paridad de compra (ppp). Los valores computados en las celdas sombreadas resultaron estadísticamente significativos al 1% y 5%.

CUADRO 8

América Latina (18 países): Matriz de correlación para variables de interés

1980-1989	Incidencia de pobreza 1.99 ppp	Incidencia de pobreza 6.85 ppp	Porcentaje de ocupados informales	Índice de miseria de Okun	Índice de miseria de Barro	PIB per capita en dólares 2010	Índice de precios	Tasa de desempleo abierto	Tasa de crecimiento PIB	Índice de Gini
Incidencia de pobreza 1.99 ppp	1	.881**	a	0.169	-0.815	-.693**	0.066	-0.113	-0.100	.626**
Incidencia de pobreza 6.85 ppp	.881**	1	a	0.097	-0.828	-.697**	0.053	-0.034	-0.067	.616**
Porcentaje de ocupados informales	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a
Índice de miseria de Okun	0.169	0.097	a	1	.893**	-0.068	1.000**	0.153	-.195*	.450*
Índice miseria de Barro	-0.815	-0.828	a	.893**	1	0.169	.840**	0.350	-.379*	0.079
PIB per capita en dólares 2010	-.693**	-.697**	a	-0.068	0.169	1	-0.024	-.279**	0.026	-.404*
Índice de precios	0.066	0.053	a	1.000**	.840**	-0.024	1	0.151	-.180*	.412*
Tasa de desempleo abierto	-0.113	-0.034	a	0.153	0.350	-.279**	0.151	1	-.185*	-0.252
Tasa de crecimiento PIB	-0.100	-0.067	a	-.195*	-.379*	0.026	-.180*	-.185*	1	-0.020
Índice de Gini	.626**	.616**	a	.450*	0.079	-.404*	.412*	-0.252	-0.020	1
1990-1999										
Incidencia de pobreza 1.99 ppp	1	.889**	a	0.200	0.212	-.658**	0.202	-0.179	-.381**	.596**
Incidencia de pobreza 6.85 ppp	.889**	1	a	0.177	0.235	-.736**	0.180	-.282*	-.316**	.533**
Porcentaje de ocupados informales	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a
Índice de miseria de Okun	0.200	0.177	a	1	.751**	-0.090	1.000**	-0.016	-.212**	0.075
Índice miseria de Barro	0.212	0.235	a	.751**	1	-0.019	.764**	-0.041	-0.140	.268*
PIB per capita en dólares 2010	-.658**	-.736**	a	-0.090	-0.019	1	-0.089	0.052	0.110	-0.216
Índice de precios	0.202	0.180	a	1.000**	.764**	-0.089	1	-0.019	-.206**	0.074
Tasa de desempleo abierto	-0.179	-.282*	a	-0.016	-0.041	0.052	-0.019	1	-0.085	0.082
Tasa de crecimiento PIB	-.381**	-.316**	a	-.212**	-0.140	0.110	-.206**	-0.085	1	-0.140
Índice de Gini	.596**	.533**	a	0.075	.268*	-0.216	0.074	0.082	-0.140	1
2000-2010										
Incidencia de pobreza 1.99 ppp	1	.815**	.677**	.188*	0.101	-.711**	.212**	0.006	-0.151	.640**
Incidencia de pobreza 6.85 ppp	.815**	1	.745**	0.019	.186*	-.838**	0.028	-0.003	-.178*	.464**
Porcentaje de ocupados informales	.677**	.745**	1	-0.055	0.207	-.849**	0.138	-.465**	-0.148	.253*
Índice de miseria de Okun	.188*	0.019	-0.055	1	.598**	0.058	.925**	.496**	-.203**	0.058
Índice miseria de Barro	0.101	.186*	0.207	.598**	1	-0.078	.506**	.408**	-.346**	0.122
PIB per capita en dólares 2010	-.711**	-.838**	-.849**	0.058	-0.078	1	-0.058	.277**	0.070	-.168*
Índice de precios	.212**	0.028	0.138	.925**	.506**	-0.058	1	0.130	-.160*	0.054
Tasa de desempleo abierto	0.006	-0.003	-.465**	.496**	.408**	.277**	0.130	1	-.148*	0.026
Tasa de crecimiento PIB	-0.151	-.178*	-0.148	-.203**	-.346**	0.070	-.160*	-.148*	1	-0.075
Índice de Gini	.640**	.464**	.253*	0.058	0.122	-.168*	0.054	0.026	-0.075	1
2011-2021										
Incidencia de pobreza 1.99 ppp	1	.798**	.608**	-.181*	-0.074	-.649**	-.176*	-0.120	0.097	.475**
Incidencia de pobreza 6.85 ppp	.798**	1	.655**	-.320**	-0.132	-.785**	-.296**	-.231**	0.148	.320**
Porcentaje de ocupados informales	.608**	.655**	1	-.549**	-.315**	-.905**	-.254**	-.551**	0.121	0.120
Índice de miseria de Okun	-.181*	-.320**	-.549**	1	.798**	.373**	1.000**	0.023	-.182*	-0.108
Índice miseria de Barro	-0.074	-0.132	-.315**	.798**	1	0.152	.709**	.525**	-.460**	0.031
PIB per capita en dólares 2010	-.649**	-.785**	-.905**	.373**	0.152	1	.293**	.392**	-0.060	-.251**
Índice de precios	-.176*	-.296**	-.254**	1.000**	.709**	.293**	1	0.022	-0.112	-.286**
Tasa de desempleo abierto	-0.120	-.231**	-.551**	0.023	.525**	.392**	0.022	1	-.291**	0.125
Tasa de crecimiento PIB	0.097	0.148	0.121	-.182*	-.460**	-0.060	-0.112	-.291**	1	0.089
Índice de Gini	.475**	.320**	0.120	-0.108	0.031	-.251**	-.286**	0.125	0.089	1

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

a. No se puede calcular porque, como mínimo, una de las variables es constante.

Fuente: Cálculos propios con base a información del Banco Mundial y de la OIT.

Para los periodos 1980-1989 y 1990-1999 no existe correlación entre la incidencia de la pobreza –en sus dos modalidades– y los índices de miseria de Okun y Barro. Durante el

decenio 2000-2010, por su parte, la pobreza, medida por 1.99 dólares ppp., se correlacionó débilmente y en forma positiva con el índice de Okun, mostrando un coeficiente de Pearson de apenas 0.188 (significativo al 5%), en tanto que no se manifestó asociación entre la insuficiencia de ingresos y la condición de miseria cuando el umbral de pobreza se fijó en 6.85 dólares ppp.

Se reconoce que no existe relación entre el índice de miseria de Barro y el porcentaje de personas con ingresos inferiores a 1.9 dólares ppp., en tanto que cuando el valor de la línea se fija en 6.85 dólares ppp. se advierte una débil correlación de apenas 0.186, significativa al 5%, con el IMB.

Los datos correspondientes al decenio 2011-2021 no reportan relación entre la pobreza y el IMO, en tanto que el vínculo entre la insuficiencia de ingresos con el índice de miseria de Barro resultó estadísticamente significativo al 1%, con coeficientes de correlación de Pearson de 0.649 y 0.785, respectivamente.

Por otra parte, sorprende que la tasa de desocupación no haya mostrado una asociación férrea y positiva con el nivel de pobreza. Durante la década 1990-1999 el coeficiente de correlación entre el desempleo y la pobreza, con un valor de línea de 6.85 dólares ppp. se ubicó en 0.282, con una significancia estadística del 5%, mientras que su vínculo con la incidencia de pobreza para un valor de línea de 1.99 dólares ppp. no resultó estadísticamente significativa. Contrario a lo esperado, el signo del coeficiente de asociación resultó negativo, lo cual estaría sugiriendo que el aumento del desempleo incide en la reducción de la pobreza.

Para el periodo 2000-2010 el porcentaje de trabajadores informales se relacionó con los niveles de pobreza, pero no evidenció vínculo con los indicadores de miseria. En este caso, el signo de los coeficientes de correlación es el esperado, lo que acredita que la extensión de la informalidad conspira en favor del aumento de la pobreza. Los coeficientes de correlación fueron estadísticamente significativos al 1%, asumiendo valores de 0.677 y 0.745 para líneas de pobreza de 1.99 y 6.85 dólares ppp., respectivamente. En el decenio 2011-2021 se advierte una asociación positiva al 1% entre la informalidad y la pobreza. Asimismo, se acredita una correlación entre la informalidad y la miseria con coeficientes de 0.549 y 0.315 para el IMO y el IMB, respectivamente.

Otra manera de examinar la asociación entre la pobreza y algunos de sus determinantes macroeconómicos se logra a partir de los parámetros estimados por un modelo de regresión, cuyos resultados se muestran en los Cuadros 9 y 10. Como variable dependiente se utilizó la incidencia de la pobreza con valores de línea de 1.99 y 6.85 dólares diarios por persona, medidos en unidades de paridad de compra. Las variables independientes fueron la tasa de desempleo abierto, el IPC, la tasa de crecimiento interanual del PIB, el PIB per cápita en dólares constantes en valores de 2010, el porcentaje de ocupados informales y la tasa de ocupación.

Tal y como se ha mostrado en otros estudios, en este trabajo se comprueba que el crecimiento económico es el factor individual más importante que incide en la reducción de la pobreza. Diversas investigaciones han encontrado una fuerte asociación entre el ingreso nacional per cápita y los indicadores de pobreza, utilizando mediciones por ingreso

y consumo. Un estudio realizado por Dollar y Kraay (2000) para un grupo de 80 países que cubren cuatro décadas encontró que, en promedio, el porcentaje de ingreso retenido por la quinta parte de la población de más bajos recursos reportó un coeficiente de elasticidad unitaria con el crecimiento de la economía definido por el PIB per cápita.

CUADRO 9
América Latina (18 países): Coeficiente de regresión entre la pobreza medida con 1.99 dólares diarios por persona en poder de paridad de compra y algunos de sus determinantes, 2010-2010 y 2011-2021

Coeficientes ^{a,b}					
2000-2010 (1.99 dólares ppp.)	Coeficientes no estandarizados	Desv. Error	Coeficientes estandarizados	t	Sig.
(Constante)	153.128	42.065		3.640	0.001
logaritmo del IPC	0.115	0.418	0.017	0.276	0.783
logaritmo de la tda	0.851	1.751	0.058	0.486	0.629
Logaritmo del PIB en dolares constates	-15.261	2.471	-1.579	-6.177	0.000
logaritmo de la tasa de crecimiento PIB	0.399	0.475	0.047	0.841	0.404
Logaritmo del % de informalidad	-5.394	3.287	-0.228	-1.641	0.107
Tasa de ocupacion	-0.255	0.215	-0.211	-1.190	0.240
Indice de Gini BM	50.682	10.822	0.358	4.683	0.000
Bolivia	-14.220	3.262	-0.877	-4.360	0.000
Colombia	-6.575	1.664	-0.246	-3.952	0.000
Costa Rica	-3.439	2.444	-0.075	-1.407	0.166
Ecuador	-4.242	2.147	-0.249	-1.975	0.054
Guatemala	-8.796	3.207	-0.193	-2.743	0.008
Honduras	-12.024	3.334	-0.515	-3.607	0.001
Mexico	0.985	1.663	0.037	0.592	0.556
Paraguay	-9.205	1.723	-0.283	-5.342	0.000
R. Dominicana	-9.913	3.195	-0.639	-3.103	0.003
Uruguay	-0.500	1.442	-0.024	-0.347	0.730
2011-2021 (1.99 dólares ppp.)					
(Constante)	48.736	8.579		5.681	0.000
logaritmo del IPC	-0.041	0.095	-0.010	-0.436	0.664
logaritmo de la tda	0.631	0.388	0.079	1.626	0.108
Logaritmo del PIB en dolares constates	-5.439	0.618	-0.882	-8.795	0.000
logaritmo de la tasa de crecimiento PIB	0.075	0.107	0.015	0.702	0.485
Logaritmo del % de informalidad	-0.594	0.967	-0.055	-0.615	0.540
Tasa de ocupacion	-0.105	0.030	-0.113	-3.473	0.001
Indice de Gini BM	25.283	3.442	0.307	7.346	0.000
Bolivia	-3.443	0.612	-0.284	-5.622	0.000
Colombia	-1.875	0.611	-0.155	-3.066	0.003
Costa Rica	-2.165	0.470	-0.169	-4.605	0.000
Ecuador	-1.315	0.381	-0.090	-3.450	0.001
Guatemala	1.600	0.680	0.046	2.351	0.021
Honduras	1.883	0.755	0.139	2.494	0.015
Mexico	-0.364	0.328	-0.021	-1.111	0.270
Paraguay	-4.286	0.508	-0.315	-8.434	0.000
R. Dominicana	-2.476	0.369	-0.204	-6.707	0.000
Uruguay	0.661	0.574	0.055	1.150	0.253
Brasil	-1.162	0.571	-0.086	-2.035	0.045
El Salvador	-3.918	0.535	-0.221	-7.318	0.000

a. No hay casos válidos en uno o más archivos segmentados. Los estadísticos no se pueden calcular.

b. Variable dependiente: Incidencia de pobreza 1.99 ppp.

Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Mundial y la OIT.

Por cada dólar que aumenta el PIB por persona en la sociedad, el ingreso promedio del 25% más pobre se incrementa en la misma magnitud. Además, el estudio encontró que el efecto del crecimiento sobre los ingresos de los pobres no era diferente, en promedio, entre los países pobres y los ricos, y que la relación entre la pobreza y el crecimiento no había cambiado en los últimos años. Afirman que el crecimiento era favorable para todos los segmentos de la sociedad. Otro estudio que analizó 143 episodios de crecimiento también encontró que dominaba el efecto de crecimiento, siendo importante el efecto de distribución solo en una minoría de casos (White y Anderson, 2021). Estos estudios, sin embargo, establecen asociación, pero no causalidad. De hecho, la causalidad bien podría ir en sentido contrario. En tales casos, la reducción de la pobreza podría ser necesaria para implementar políticas macroeconómicas estables o para lograr un mayor crecimiento.

La información del Cuadro 9 acreditan, para la década 2000-2010, la férrea asociación positiva entre el aumento del ingreso de las personas y la reducción de la pobreza, con un nivel de significancia del 1%. Asimismo, se desvela que el aumento del coeficiente de desigualdad de Gini induce el incremento de la proporción de personas con ingresos inferiores a 1.99 dólares. El parámetro estimado resultó estadísticamente significativo al 1%. Se advierte que, el efecto de la desigualdad sobre el aumento de la pobreza es mayor que el que ejerce el crecimiento del ingreso en la disminución de la pobreza.

Por su parte, llama la atención que no existe una asociación estadística entre el aumento del desempleo y de los precios en el porcentaje de personas con insuficiencia de ingresos, y se confirma que la tasa de crecimiento del PIB no incide en el nivel de pobreza.

Para el periodo 2011-2021 se refrenda el nexo entre el crecimiento del ingreso y de la desigualdad en los niveles de pobreza. En este periodo, también se observó que el aumento de la fuerza laboral ocupada favorece la reducción de la pobreza. Los tres parámetros estimados resultaron estadísticamente significativos al 1%. En esta oportunidad, nuevamente el efecto de la desigualdad en el aumento de la pobreza fue superior a la reducción que se manifiesta en ese indicador cuando aumenta el ingreso de las personas.

Cuando el umbral monetario de la pobreza se fijó en 6.85 dólares ppp. los resultados confirman, para los periodos 2000-2010 y 2011-2021, la influencia de los ingresos y de la desigualdad en la incidencia de la pobreza, pero con diferente signo. Cuando se incrementa la desigualdad se dispara el nivel de pobreza, en tanto que la mayor disponibilidad de ingresos favorece su reducción. Para el periodo 2000-2010 el nivel del IPC y de la tasa de desocupación abierta resultaron estadísticamente significativos al 10% y 7%, respectivamente, confirmando, como cabría esperar, que el aumento de los precios y de la fuerza laboral buscando empleo exacerba la pobreza. A pesar de que el porcentaje de ocupados informales mostró asociación este indicador, el signo del parámetro no se condice con el esperado. Su valor negativo estaría indicando que el aumento de la informalidad favorece la reducción de la pobreza.

Es importante enfatizar en la ausencia de asociación entre los niveles de pobreza con el aumento de los precios y la tasa de desocupación. La evidencia examinada confirma que la insuficiencia de ingresos no se refuerza ante incrementos en el IPC y en la TDA. En este

contexto, cabe preguntar si los valores de las líneas de pobreza que manejan los países y los organismos internacionales guardan alguna relación con el verdadero costo de la canasta básica alimentaria que consumen las familias de los países de la región.

Es ampliamente conocido que las fuentes de datos que se utilizan para determinar los valores de las líneas de indigencia y pobreza están desactualizadas, y por tanto no reflejan los actuales patrones de gasto de las familias. Esta aseveración se fortalece, si se tiene en cuenta que, ante la irrupción de la pandemia, las familias variaron notablemente sus hábitos de consumo y las modalidades de compra, situación que incidió en el aumento del presupuesto que requieren los hogares para satisfacer su consumo básico.

CUADRO 10
América Latina (18 países): Coeficiente de regresión entre la pobreza medida con 6.85 dólares diarios por persona en poder de paridad de compra y algunos de sus determinantes, 2010-2010 y 2011-2021

Coeficientes^{a,b}					
2000-2010 (6.85 dólares ppp.)	Coeficientes no estandarizados	Desv. Error	Coeficientes estandarizados	t	Sig.
(Constante)	493.864	66.268		7.453	0.000
logaritmo del IPC	1.100	0.658	0.067	1.671	0.101
logaritmo de la tda	5.047	2.759	0.143	1.829	0.073
Logaritmo del PIB en dolares constates	-46.398	3.892	-1.997	-11.921	0.000
logaritmo de la tasa de crecimiento PIB	1.000	0.748	0.049	1.337	0.187
Logaritmo del % de informalidad	-22.284	5.178	-0.391	-4.304	0.000
Tasa de ocupacion	0.153	0.338	0.052	0.452	0.653
Indice de Gini BM	49.328	17.048	0.145	2.893	0.006
Bolivia	-39.273	5.139	-1.007	-7.643	0.000
Colombia	-7.485	2.621	-0.116	-2.856	0.006
Costa Rica	-14.877	3.850	-0.136	-3.864	0.000
Ecuador	1.259	3.383	0.031	0.372	0.711
Guatemala	-14.723	5.052	-0.134	-2.914	0.005
Honduras	-34.562	5.252	-0.616	-6.581	0.000
Mexico	16.328	2.619	0.254	6.234	0.000
Paraguay	-17.448	2.715	-0.223	-6.427	0.000
R. Dominicana	-4.951	5.033	-0.133	-0.984	0.330
Uruguay	-4.182	2.272	-0.083	-1.841	0.072
2011-2021 (6.85 dólares ppp.)					
(Constante)	277.771	37.403		7.426	0.000
logaritmo del IPC	0.500	0.414	0.032	1.209	0.230
logaritmo de la tda	3.570	1.692	0.119	2.110	0.038
Logaritmo del PIB en dolares constates	-31.598	2.696	-1.372	-11.719	0.000
logaritmo de la tasa de crecimiento PIB	0.909	0.466	0.050	1.948	0.055
Logaritmo del % de informalidad	-2.694	4.215	-0.067	-0.639	0.525
Tasa de ocupacion	-0.032	0.132	-0.009	-0.241	0.810
Indice de Gini BM	86.448	15.005	0.281	5.761	0.000
Bolivia	-35.139	2.670	-0.777	-13.161	0.000
Colombia	-7.737	2.666	-0.171	-2.902	0.005
Costa Rica	-7.273	2.049	-0.152	-3.549	0.001
Ecuador	-0.015	1.662	0.000	-0.009	0.993
Guatemala	5.096	2.967	0.039	1.718	0.090
Honduras	-18.859	3.292	-0.372	-5.728	0.000
Mexico	9.822	1.428	0.149	6.877	0.000
Paraguay	-19.460	2.215	-0.384	-8.784	0.000
R. Dominicana	-1.598	1.609	-0.035	-0.993	0.324
Uruguay	0.757	2.505	0.017	0.302	0.763
Brasil	-6.554	2.490	-0.129	-2.632	0.010
El Salvador	-6.228	2.334	-0.094	-2.668	0.009

a. No hay casos válidos en uno o más archivos segmentados. Los estadísticos no se pueden calcular.

b. Variable dependiente: Incidencia de pobreza 6.85 ppp.

Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Mundial y la OIT.

Para poner en perspectiva las contradicciones que se presentan debido a la desactualización de los umbrales monetarios que se utilizan para el cómputo de los indicadores de pobreza, basta con reportar que, en Uruguay, de acuerdo con las cifras de la CEPAL, a partir de 2009 la incidencia de la extrema pobreza se ubicó por debajo del 1%, en tanto que las estimaciones para 2020 y 2021 se fijaron en 0.1%.

Cualquier persona medianamente informada estará de acuerdo de que esas estimaciones son inverosímiles, y para los fines del diseño de políticas públicas son de escasa utilidad. Si efectivamente esas estimaciones fueran reales estarían indicando la inexistencia de pobreza extrema, sugiriendo a las autoridades dejar de lado la acepción absoluta de la pobreza para dar paso a una concepción relativa como la utilizada en los países de Europa. Si durante más de diez años el país ha reportado que menos del 1% de la población uruguaya carece de ingreso para satisfacer sus necesidades alimentarias básicas, por qué no se hecho un llamado al resto de los países de la región para conocer las acciones que se han puesto en marcha para lograr el milagro de desterrar la pobreza extrema por ingresos en el país.

La situación del Uruguay es extrema, pero también situaciones contradictorias se presentan en otras economías de la región en donde la incidencia de la pobreza extrema de las personas se ubica con niveles inferiores al 10%, e incluso con guarismos del 5% o menos. Estas cifras sugieren la urgencia de actualizar los patrones de demanda, al tiempo que exigen abandonar las posturas minimalistas asociadas a los valores de línea como el de 1.99 dólares diarios en poder de paridad de compra, y en su caso asumir un umbral de pobreza relativo para evitar la discrecionalidad y las subjetividades en la determinación del valor de la línea de pobreza.

10. CONCLUSIONES

El índice de miseria de Okun (IMO) ha cobrado vigencia ante el persistente aumento de la inflación en todo el mundo. Este indicador se computa todos los años para 165 países y, a diferencia de la relevancia que ha tenido en los Estados Unidos y en Europa, en América Latina y el Caribe no se le ha prestado atención.

La sencillez del indicador, en su cómputo y divulgación, así como la disponibilidad de la información sobre la desocupación y la variación del nivel de precios en su formato mensual o trimestral, justifican el uso de este termómetro social para aproximar el nivel de malestar de las sociedades. La utilidad del IMO se propone como complemento a las estimaciones de pobreza monetaria que efectúan de manera regular los países de la región.

En América Latina y el Caribe la versión del índice de miseria propuesto por Okun enmascara la verdadera subutilización de la fuerza de trabajo. La extendida presencia de la informalidad en los mercados de trabajo en los países de la región justifica involucrar en su cómputo, además de la tasa de desocupación, el porcentaje de ocupados informales. Los resultados que se examinan en este trabajo acreditan el importante aumento que reporta el IMO cuando se tiene en cuenta el fenómeno de la informalidad.

La preponderancia de las actividades y los empleos informales en la estructura de la ocupación sugiere la puesta en marcha de políticas que frenen su crecimiento si se desea que la reducción de la pobreza sea sostenible. Los bajos ingresos que obtienen la mayoría de los trabajadores informales conspiran en favor del aumento de la incidencia de la pobreza monetaria, así como en la extensión de la brecha de ingreso entre las familias pobres y las ubicadas en la parte superior de la distribución del ingreso.

Por su parte, el índice de miseria propuesto por Barro (IMB) cobra relevancia si se tiene en cuenta que el crecimiento de la actividad económica continúa representando la principal prioridad para los gobiernos de la región. Las altas tasas de crecimiento del PIB que han logrado algunos países representan la justificación adecuada para su inclusión en la medición de la miseria. Como se demostró en este trabajo, los elevados niveles de inequidad distributiva que prevalecen en las naciones latinoamericanas y caribeñas obligan a revisar a la baja el aumento interanual del PIB, debido a que la marcada concentración del ingreso limita sobremanera la verdadera capacidad de ese indicador para aproximar el bienestar de las sociedades. La disponibilidad de información sobre los niveles de inflación y de empleo, así como de la tasa de política monetaria y la variación trimestral o interanual del PIB favorece la obtención periódica de las diferentes variantes del índice de miseria que han sido presentados en este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

ACOCCELLA N. (2002). ZASADY POLITYKI GOSPODARCZEJ, WYDAWNICTWO NAUKOWE PWN, WARSZAWA.

AKÇAY, S. (2017). REMITTANCES AND MISERY INDEX IN TURKEY: IS THERE A LINK? APPLIED ECONOMICS LETTERS 25: 895–99. [CROSSREF].

ASHER, M. A., DEFINA, R., AND KISHOR THANAWALA (1993). THE MISERY INDEX: ONLY PART OF THE STORY A FULL EVALUATION OF ECONOMIC PERFORMANCE MUST INCLUDE MEASURES OF DISTRIBUTIVE JUSTICE. CHALLENGE/MARCH-APRIL 1993.

ATKINSON, AB (1970). "ON THE MEASUREMENT OF INEQUALITY". JOURNAL OF ECONOMIC THEORY, 2 (3), PP. 244–263.

BARRO, R. J. (1999). REAGAN VS. CLINTON: WHO'S THE ECONOMIC CHAMP? BUSINESS WEEK, P. BLANCHFLOWER, D. G., BELL, D. N. F., MONTAGNOLI, A., & MORO, M. (2013, MARCH 13). THE EFFECTS OF MACROECONOMIC SHOCKS ON WELL-BEING (WORKING PAPER). HANOVER, NH: DEPARTMENT OF ECONOMICS, DARTMOUTH COLLEGE.

BOEL, P, (2018). THE REDISTRIBUTIVE EFFECTS OF INFLATION AND THE SHAPE OF MONEY DEMAND. JOURNAL OF ECONOMIC DYNAMICS AND CONTROL. [S. L.], V. 90, P. 208–219. LUSEM LIBRARY WEBSITE [HTTP://WWW.LUSEM.LU.SE/LIBRARY](http://www.lusem.lu.se/library) [ACCESSED 8 APRIL 2022].

ANDERS BJÖRKLUND, A. (1985). UNEMPLOYMENT AND MENTAL HEALTH: SOME EVIDENCE FROM PANEL DATA, THE JOURNAL OF HUMAN RESOURCES VOL. 20, NO. 4, UNIVERSITY OF WISCONSIN PRESS

BLANCHARD, O. AND FISCHER, S. (1993). "LECTURES ON MACROECONOMICS", THE MIT PRESS.

BURDA, M. C. AND WYPLOSZ, C. (1993). "MACROECONOMICS: A EUROPEAN TEXT". FRONT COVER. OXFORD UNIVERSITY PRESS, BUSINESS & ECONOMICS.

CAO, S., MEH, C. A., RÍOS-RULL, J-V., & TERAJIMA, Y., (2021). THE WELFARE COST OF INFLATION REVISITED: THE ROLE OF FINANCIAL INNOVATION AND HOUSEHOLD HETEROGENEITY. JOURNAL OF MONETARY ECONOMICS, VOLUME 118, P. 366-380. AVAILABLE THROUGH: LUSEM LIBRARY WEBSITE [HTTP://WWW.LUSEM.LU.SE/LIBRARY](http://www.lusem.lu.se/library) [ACCESSED 17 APRIL 2022].

CEPAL (2020). LA AUTONOMÍA ECONÓMICA DE LAS MUJERES EN LA RECUPERACIÓN SOSTENIBLE Y CON IGUALDAD, SANTIAGO DE CHILE.

CEPAL (2002). ESTUDIO ECONÓMICO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE 2001-2002, SANTIAGO DE CHILE.

COHEN, I., BRYAN MCINTOSH, AND FABRIZIO FERRETI (2014). DECOMPOSING THE MISERY INDEX: A DYNAMIC APPROACH, COGENT ECONOMICS & FINANCE · SEPTEMBER 2014.

DOLLAR, D. AND AART KRAAY (2001). GROWTH IS GOOD FOR THE POOR. THE WORLD BANK DEVELOPMENT RESEARCH GROUP MACROECONOMICS AND GROWTH, APRIL 2001.

CHI-WEI SU, KE DAI, SANA ULLAH & ZUBARIA ANDLIBD (2021). COVID-19 PANDEMIC AND UNEMPLOYMENT DYNAMICS IN EUROPEAN ECONOMIES. ,VOL. 35, 2022 - ISSUE 1.

CLARK, A.E., & OSWALD, A.J. (1994). UNHAPPINESS AND UNEMPLOYMENT. ECONOMIC JOURNAL, 104, 648-659.

DEBORTOLI, D., KIM, J., LINDÉ, J., & NUNES, R., (2019). DESIGNING A SIMPLE LOSS FUNCTION FOR CENTRAL BANKS: DOES A DUAL MANDATE MAKE SENSE? THE ECONOMIC JOURNAL, VOLUME, 129, ISSUE 621, P. 2010-2038. AVAILABLE THROUGH: LUSEM LIBRARY WEBSITE [HTTP://WWW.LUSEM.LU.SE/LIBRARY](http://WWW.LUSEM.LU.SE/LIBRARY).

DI TELLA, R., MACCULLOCH, R. J., & OSWALD, A. J., (2001). PREFERENCES OVER INFLATION AND UNEMPLOYMENT: EVIDENCE FROM SURVEYS OF HAPPINESS. AMERICAN ECONOMIC REVIEW, 91(1), P. 335-341. AVAILABLE THROUGH: LUSEM LIBRARY WEBSITE [HTTP://WWW.LUSEM.LU.SE/LIBRARY](http://WWW.LUSEM.LU.SE/LIBRARY).

DI TELLA, R., MACCULLOCH, R. J. & OSWALD, A. J. (2003). THE MACROECONOMICS OF HAPPINESS. THE REVIEW OF ECONOMICS AND STATISTICS, 85(4), PP. 809-827. AVAILABLE THROUGH: LUSEM LIBRARY WEBSITE [HTTP://WWW.LUSEM.LU.SE/LIBRARY](http://WWW.LUSEM.LU.SE/LIBRARY).

EASTERLY, W., & FISCHER, S., (2001). INFLATION AND THE POOR. JOURNAL OF MONEY, CREDIT AND BANKING, [S. L.], V. 33, N. 2, P. 160-178. AVAILABLE THROUGH: LUSEM LIBRARY WEBSITE [HTTP://WWW.LUSEM.LU.SE/LIBRARY](http://WWW.LUSEM.LU.SE/LIBRARY).

GRABIA, TOMASZ. (2011). THE OKUN MISERY INDEX IN THE EUROPEAN UNION COUNTRIES FROM 2000 TO 2009. COMPARATIVE ECONOMIC RESEARCH. CENTRAL AND EASTERN EUROPE 14: 97-115. [CROSSREF].

HALL P. Y TAYLOR R. (1996). POLITICAL SCIENCE AND THE THREE NEW INSTITUTIONALISMS. POLITICAL STUDIES, XLIV, 936-957.

HICKS, D. (2004). "INEQUALITIES, AGENCY AND WELLBEING: CONCEPTUAL LINKAGES AND MEASUREMENT CHALLENGES IN DEVELOPMENT", HELSINKI: WORLD INSTITUTE FOR DEVELOPMENT ECONOMICS RESEARCH (WIDER), 1-13.

HANKE, S.H. (2021). HANKE'S 2020 MISERY INDEX: WHO'S MISERABLE AND WHO'S HAPPY? NATIONAL REVIEW (ONLINE) ON APRIL 14, 2021.

HENDERSEON, D. (2015). THE HENDERSON MISERY INDEX. ECONOLIB.ORG.

HORTALÀ, JOAN, AND DAMIÀ REY. (2011). RELEVANCIA DEL ÍNDICE DE MALESTAR ECONÓMICO. CUADERNOS DE ECONOMÍA 34: 162-69. [CROSSREF] INTERNATIONAL CIVIL AVIATION ORGANIZATION (ICAO). 2021. TAKE-OFF: GUIDANCE FOR AIR TRAVEL THROUGH THE COVID-19 PUBLIC HEALTH CRISIS.

HUFBAUER, G., KIM, J., & ROSEN, H. (2008). THE AUGMENTED MISERY INDEX (WORKING PAPER). WASHINGTON, DC: PETERSON INSTITUTE FOR INTERNATIONAL ECONOMICS.

KORPI, TOMAS, 1997. "IS UTILITY RELATED TO EMPLOYMENT STATUS? EMPLOYMENT, UNEMPLOYMENT, LABOR MARKET POLICIES AND SUBJECTIVE WELL-BEING AMONG SWEDISH YOUTH," LABOUR ECONOMICS, ELSEVIER, VOL. 4(2), PAGES 125-147, JUNE.

KLASEN, S. (1994). "GROWTH AND WELL- BEING: INTRODUCING DISTRIBUTION- WEIGHTED GROWTH RATES TO REEVALUATE U.S. POST- WAR ECONOMIC PERFORMANCE", REVIEW OF INCOME AND WEALTH, 40(3), PP. 251-272.

JANSEEN, R. F. (1971). APPRAISAL OF CURRENT TRENDS IN BUSINESS AND FINANCE. THE WALL STREET JOURNAL, P. 10.

KLEYKAMP, D. L. (2003). THE ECONOMY AND PRESIDENTIAL APPROVAL (WORKING PAPER). TAIPEI: TAMKANG UNIVERSITY.

LEAN, H. H., & TANG, C. F. (2009). NEW EVIDENCE FROM THE MISERY INDEX IN THE CRIME FUNCTION. ECONOMICS LETTERS, 102, 112-115.

LECHMAN, E. (2009). OKUN'S AND BARRO'S MISERY INDEX AS AN ALTERNATIVE POVERTY ASSESSMENT TOOL (WORKING PAPER, MUNICH PERSONAL REPEC ARCHIVE, NO. 37493). GDANSK: GDANSK UNIVERSITY OF TECHNOLOGY.

LEWIS-BECK, M. S., & STEIGMAIER, M., (2013). THE VP-FUNCTION REVISITED: A SURVEY OF THE LITERATURE ON VOTE AND POPULARITY FUNCTIONS AFTER OVER 40 YEARS. PUBLIC CHOICE, [S. L.], V. 157, N. 3/4, P. 367-385. AVAILABLE THROUGH: LUSEM LIBRARY WEBSITE [HTTP://WWW.LUSEM.LU.SE/LIBRARY](http://www.lusem.lu.se/library).

LECHMAN, EWA. (2009). OKUN'S AND BARRO'S MISERY INDEX AS AN ALTERNATIVE POVERTY ASSESSMENT TOOL. RECENT ESTIMATIONS FOR EUROPEAN COUNTRIES. MPRA PAPER NO. 37493. AVAILABLE ONLINE: [HTTP://MPRA.UB.UNI-MUENCHEN.DE/37493/](http://MPRA.UB.UNI-MUENCHEN.DE/37493/) (ACCESSED ON 15 FEBRUARY 2022).

LOVELL, MICHAEL C., AND PAO-LIN TIEN. (2000). ECONOMIC DISCOMFORT AND CONSUMER SENTIMENT. EASTERN ECONOMIC JOURNAL 26: 1-8.

LONG, H., CHANG, C-P., JEGAJEEVAN, S., & KAI, T., (2021). CAN CENTRAL BANK MITIGATE THE EFFECTS OF THE COVID-19 PANDEMIC ON THE MACROECONOMY? EMERGING MARKETS FINANCE & TRADE, P. 1-18. AVAILABLE THROUGH: LUSEM LIBRARY WEBSITE [HTTP://WWW.LUSEM.LU.SE/LIBRARY](http://www.lusem.lu.se/library).

MACRAE, C. DUNCAN. (1977). A POLITICAL MODEL OF THE BUSINESS CYCLE. JOURNAL OF POLITICAL ECONOMY 85: 239-63.

MACCULLOCH, R., DI TELLA, R., AND OSWALD, A. (2001). THE MACROECONOMICS OF HAPPINESS. REVIEW OF ECONOMICS AND STATISTICS 85(4).

MURPHY, RYAN H. (2016). A SHORT EMPIRICAL NOTE ON STATE MISERY INDEXES. JOURNAL OF REGIONAL ANALYSIS AND POLICY 46: 186-89.

MILLER, S. AND MARTINS, LUIS FILIPE AND GUPTA, RANGAN (2019). A TIME-VARYING APPROACH OF THE US WELFARE COST OF INFLATION (MAY 28, 2014). MACROECONOMIC DYNAMICS, MARCH 2019, AVAILABLE AT SSRN: [HTTPS://SSRN.COM/ABSTRACT=2442926](https://ssrn.com/abstract=2442926).

NORDHAUS, W.D. (1975). THE POLITICAL BUSINESS CYCLE THE REVIEW OF ECONOMIC STUDIES, VOL. 42, NO. 2 (APR., 1975), OXFORD UNIVERSITY PRESS.

NESSEN, R. (2008). ARTHUR OKUN FATHER OF THE MISERY INDEX. WASHINGTON, DC: OPINION - THE BROOKINGS INSTITUTION.

KOSZTOWNIAK A. (2010), KRYZYS FINANSOWY A SPRAWNOŚĆ WSPÓŁCZESNEGO SYSTEMU GOSPODARKI RYNKOWEJ, [IN:] BEDNARCZYK J. L. (RED.), FINANSOWE DETERMINANTY WZROSTU W GOSPODARCE GLOBALNEJ, WYDAWNICTWO FACHOWE CEDEWU, WARSZAWA.

KWIATKOWSKI E. (2000), GŁÓWNE KATEGORIE I POJĘCIA MAKROEKONOMII. PRODUKT I DOCHÓD NARODOWY, [IN:] MILEWSKI R. (RED.), PODSTAWY EKONOMII, WYDAWNICTWO NAUKOWE PWN, WARSZAWA.

MANKIW N. G., TAYLOR M. P. (2009), MAKROEKONOMIA, POLSKIE WYDAWNICTWO EKONOMICZNE, WARSZAWA.

MAURIZIO. R. (2021). EMPLEO E INFORMALIDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: UNA RECUPERACIÓN INSUFICIENTE Y DESIGUAL, SEPTIEMBRE, 2021. SERIE PANORAMA LABORAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE 2021 EMPLEO E INFORMALIDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.

MEDINA F. (2021). EL DESEMPLEO EN LOS TIEMPOS DEL COVID: EVIDENCIA EMPÍRICA PARA LA REPÚBLICA DOMINICANA. INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ANÁLISIS ECONÓMICO Y SOCIAL, UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES, SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO 01/2021.

MEDINA F. (2022). MÁS DESEMPLEO MÁS INFLACIÓN MÁS MISERIA. EL FANTASMA DE LA MISERIA MERODEA LA REPÚBLICA DOMINICANA. INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ANÁLISIS ECONÓMICO Y SOCIAL, UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES, SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO, OCTUBRE DE 2022.

NORDHAUS, W. AND J. TOBIN, 1972. IS GROWTH OBSOLETE? COLUMBIA UNIVERSITY PRESS, NEW YORK.

ÖZCAN, SÜLEYMAN EMRE, AND SEZGIN AÇIKALIN. (2015). RELATIONSHIP BETWEEN MISERY INDEX AND LOTTERY GAMES: THE CASE OF TURKEY. INTERNATIONAL JOURNAL OF HUMANITIES AND SOCIAL SCIENCE 5: 159-64.

PERSSON, T. AND GUIDO TABELLINI (1990). IS INEQUALITY HARMFUL FOR GROWTH? THE AMERICAN ECONOMIC REVIEW, VOL. 84, NO. 3 (JUN., 1994), AMERICAN ECONOMIC ASSOCIATION.

SEN, A. K. (1976). "REAL NATIONAL INCOME", REVIEW OF ECONOMIC STUDIES, 43, 19-36.

SHAIKH, A. and RAGAB, A. (2007). "AN INTERNATIONAL COMPARISON OF THE INCOMES OF THE VAST MAJORITY" WORKING PAPER. NEW YORK, SCEPA (SCHWARTZ CENTRE FOR ECONOMIC ANALYSIS).

SHAIKH, A. and RAGAB, A. (2008). "THE VAST MAJORITY INCOME (VMI): A NEW MEASURE OF GLOBAL INEQUALITY". INTERNATIONAL POLICY CENTRE FOR INCLUSIVE GROWTH, POLICY RESEARCH BRIEF.

SUPPA, N., (2021). UNEMPLOYMENT AND SUBJECTIVE WELL-BEING. GLO DISCUSSION PAPER, NO. 760. AVAILABLE AT [HTTPS://IDEAS.REPEC.ORG/P/ZBW/GLODPS/760.HTML](https://ideas.repec.org/p/zbw/glodps/760.html).

STIGLITZ, J., AMARTYA SEN, AND JEAN-PAUL FITOUSSI (2008). INFORME DE LA COMISIÓN SOBRE LA MEDICIÓN DEL DESARROLLO ECONÓMICO Y DEL PROGRESO SOCIAL.

IRAE, KHOSROW, AND MARYAM BARZEGAR. (2011). THE RELATIONSHIP BETWEEN THE MISERY INDEX AND CRIMES: EVIDENCE FROM IRAN. ASIAN JOURNAL OF LAW AND ECONOMICS 2: 1-19. [CROSSREF].

RAMONI-PERAZZI, JOSEFA, AND GIAMPAOLO ORLANDONI-MERLI.(2013). EL ÍNDICE DE MISERIA CORREGIDO POR INFORMALIDAD: UNA APLICACIÓN AL CASO DE VENEZUELA. ECOS DE ECONOMÍA 17: 29-49.

REAGAN, R. (1980). ANSWER TO BARBARA WALTERS' QUESTION IN CPD (2012), THE CARTER-REAGAN PRESIDENTIAL DEBATE TRANSCRIPT- OCTOBER 28TH, 1980. WASHINGTON, DC: COMMISSION ON PRESIDENTIAL DEBATES.

RIASCOS, JULIO C. (2009). EL ÍNDICE DE MALESTAR ECONÓMICO O ÍNDICE DE MISERIA DE OKUN: BREVE ANÁLISIS DE CASOS. 2001-2008. TENDENCIAS 10: 92-124.

SERLETIS, A., & XU, L., (2021). THE WELFARE COST OF INFLATION. JOURNAL OF ECONOMIC DYNAMICS AND CONTROL, VOLUME 128, 104144. AVAILABLE THROUGH: LUSEM LIBRARY WEBSITE
[HTTP://WWW.LUSEM.LU.SE/LIBRARY](http://www.lusem.lu.se/library).

SETTERFIELD, M. (2009). AN INDEX OF MACROECONOMIC PERFORMANCE. INTERNATIONAL REVIEW OF APPLIED ECONOMICS. 23, 625-649.

SUSINO, M.L. (2012). THE MISERY INDEX AND THE U.S. PRESIDENTIAL ELECTION (WORKING PAPER). MIAMI, FL: DEPARTMENT OF ECONOMICS, UNIVERSITY OF MIAMI.

SU, C-W., DAI, K., ULLAH, S., & ANDLIB, Z., (2021). COVID-19 PANDEMIC AND UNEMPLOYMENT DYNAMICS IN EUROPEAN ECONOMIES. IN: EKONOMSKA ISTRAŽIVANJA, VOL 0, ISS 0, PP 1-13. TAYLOR & FRANCIS GROUP, 2021. AVAILABLE THROUGH: LUSEM LIBRARY WEBSITE
[HTTP://WWW.LUSEM.LU.SE/LIBRARY](http://www.lusem.lu.se/library).

STEGMAIER, M. AND LEWIS-BECK (2013). ECONOMIC VOTING. IN BOOK: OXFORD BIBLIOGRAPHIES IN POLITICAL SCIENCE CHAPTER: ECONOMIC VOTING PUBLISHER: OXFORD UNIVERSITY PRESS EDITORS: RICK VALELLY.

TANZI V. (2006), GOSPODARCZA ROLA PAŃSTWA W XXI WIEKU, 'MATERIAŁY I STUDIA', NARODOWY BANK POLSKI, WARSZAWA.

THEODOSSIOU, I., (1998). THE EFFECTS OF LOW PAY AND UNEMPLOYMENT ON PSYCHOLOGICAL WELL-BEING: A LOGISTIC REGRESSION APPROACH, JOURNAL OF HEALTH ECONOMICS 17(1):85-104.

WELSCH, HEINZ. (2007). MACROECONOMICS AND LIFE SATISFACTION: REVISITING THE "MISERY INDEX". JOURNAL OF APPLIED ECONOMICS 10: 237-51.

WELSH, H. (2007). MACROECONOMICS AND LIFE SATISFACTION. JOURNAL OF APPLIED ECONOMICS, 10, 237-251.

WINKELMANN, LILIANA, AND RAINERWINKELMANN. (1998). WHY ARE THE UNEMPLOYED SO UNHAPPY? EVIDENCE FROM PANEL DATA. ECONOMICA 65: 1-15.

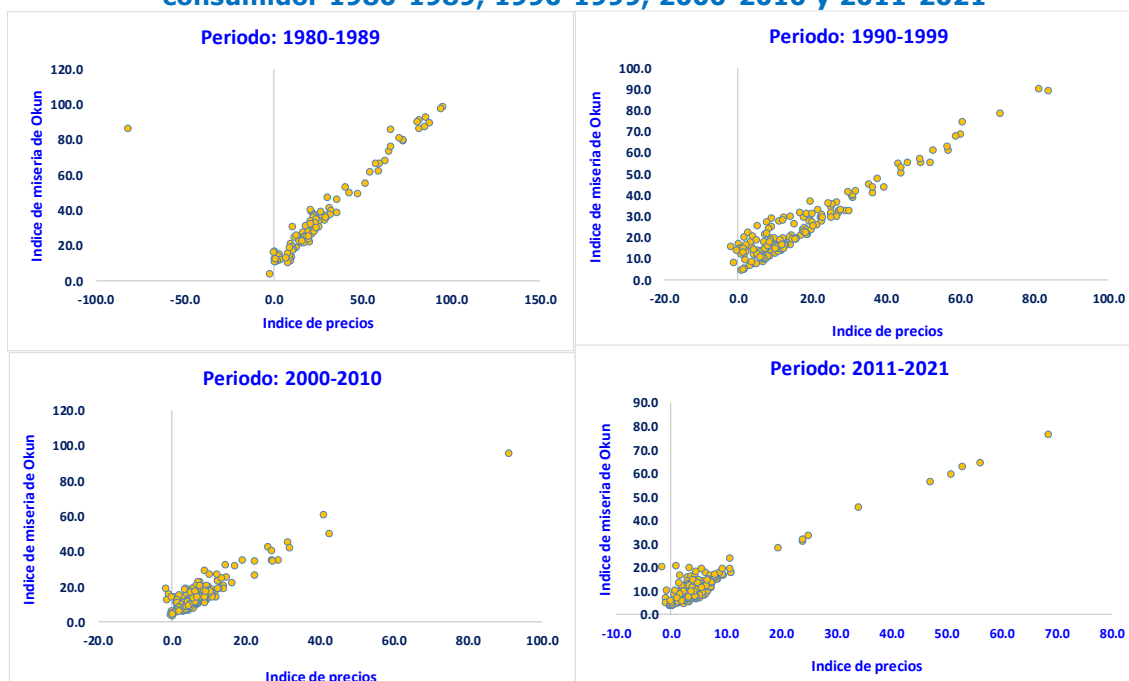
WOLFERS, J., (2003). IS BUSINESS CYCLE VOLATILITY COSTLY? EVIDENCE FROM SURVEYS OF SUBJECTIVE WELL-BEING. INTERNATIONAL FINANCE, [S. L.], V. 6, N. 1, P. 1-26. AVAILABLE THROUGH: LUSEM LIBRARY WEBSITE [HTTP://WWW.LUSEM.LU.SE/LIBRARY](http://www.lusem.lu.se/library).

WHITE, H. AND EDWARD ANDERSON (2001). GROWTH VERSUS DISTRIBUTION: DOES THE PATTERN OF GROWTH MATTER? DEVELOPMENT POLICY REVIEW, 2001, 19 (3): 267-289, OVERSEAS DEVELOPMENT INSTITUTE, 2001. PUBLISHED BY BLACKWELL PUBLISHERS, OXFORD OX4 1JF, UK AND 350 MAIN STREET, MALDEN, MA 02148, USA.

YANG, B. (1992). OPTIMALITY OF THE SHORT-RUN PHILLIPS CURVE REVISITED. THE AMERICAN ECONOMIST, 36, 89-91.

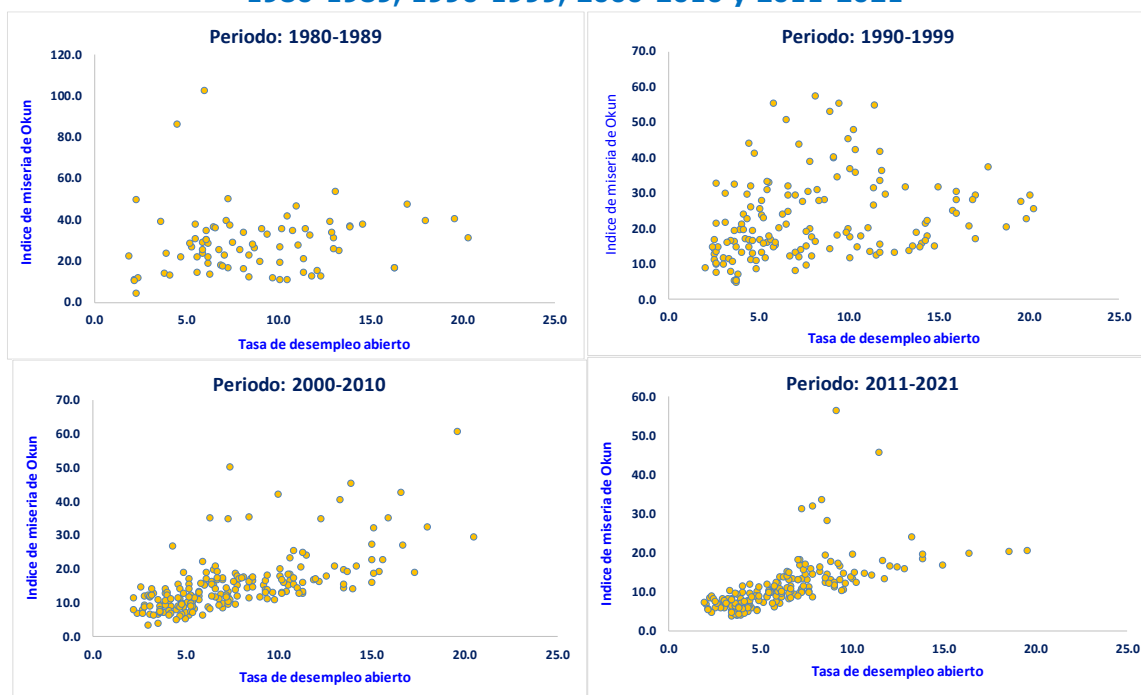
APÉNDICE

Gráfica 1
América Latina (18 países): Índice de miseria de Okun e Índice de precios al consumidor 1980-1989, 1990-1999, 2000-2010 y 2011-2021



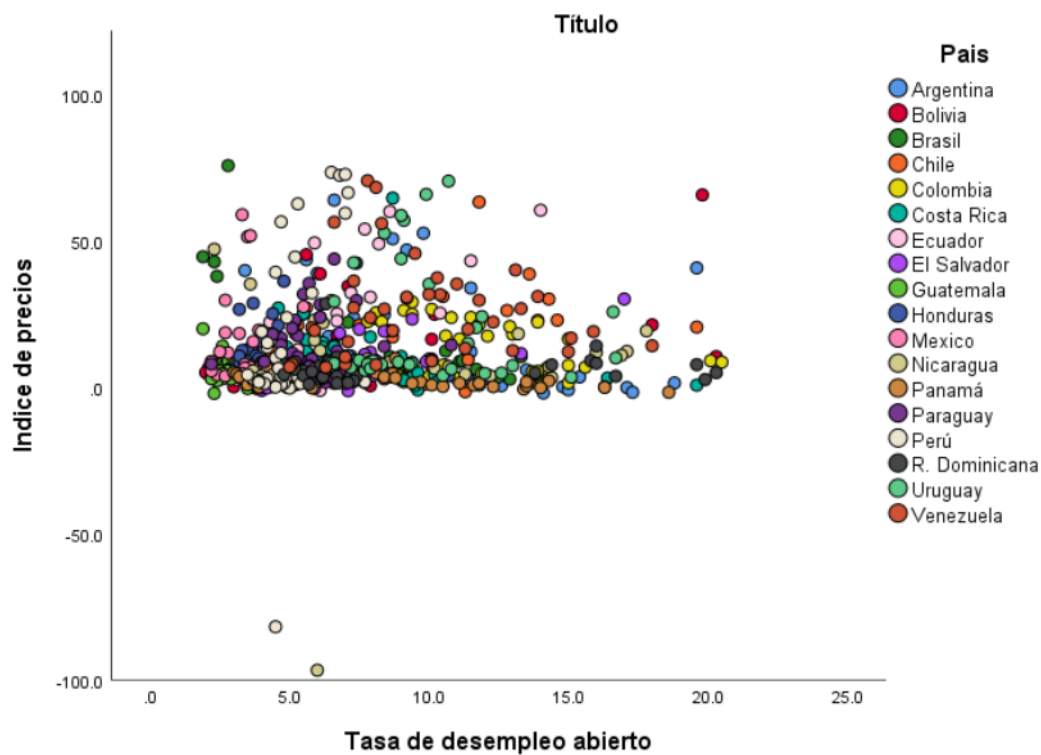
Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

Gráfica 2
América Latina (18 países): Índice de miseria de Okun y tasa de desocupación 1980-1989, 1990-1999, 2000-2010 y 2011-2021



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

Gráfica 3
América Latina (18 países): Tasa de desempleo abierto e índice de precios al consumidor 1970-2021



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

Gráfica 4
América Latina (18 países): índice de Miseria de Okun 2000-2021



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Mundial.

(continuación)

2011-2021						
Pais	Indicador	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación
Argentina	Tasa de desempleo abierto	9	7.1	11.5	8.5	1.5
	Índice de precios	11	9.5	52.9	30.1	16.0
	Índice de miseria de Okun	9	16.7	62.7	38.0	18.7
	Índice miseria de Okun informal	9	8.6	35.6	21.1	11.0
	N válido (por lista)	9				
Bolivia	Tasa de desempleo abierto	10	2.0	7.9	3.4	1.7
	Índice de precios	11	0.7	6.5	3.3	2.1
	Índice de miseria de Okun	10	5.0	8.9	7.0	1.4
	Índice miseria de Okun informal	10	2.3	4.8	3.5	0.8
	N válido (por lista)	10				
Brasil	Tasa de desempleo abierto	11	6.8	13.9	10.3	2.8
	Índice de precios	11	2.9	10.7	6.1	2.5
	Índice de miseria de Okun	11	13.0	24.0	16.4	3.4
	Índice miseria de Okun informal	11	6.3	11.7	7.8	1.7
	N válido (por lista)	11				
Chile	Tasa de desempleo abierto	11	6.2	11.1	7.4	1.5
	Índice de precios	11	1.5	7.2	3.4	1.5
	Índice de miseria de Okun	11	8.1	16.6	10.8	2.5
	Índice miseria de Okun informal	11	3.5	8.1	5.0	1.3
	N válido (por lista)	11				
Colombia	Tasa de desempleo abierto	11	8.3	15.0	10.1	2.2
	Índice de precios	11	1.6	6.8	3.8	1.6
	Índice de miseria de Okun	11	11.0	19.5	13.9	2.4
	Índice miseria de Okun informal	11	4.8	8.9	6.3	1.2
	N válido (por lista)	11				
Costa Rica	Tasa de desempleo abierto	11	7.7	19.6	11.2	3.6
	Índice de precios	11	-0.8	5.1	2.5	1.8
	Índice de miseria de Okun	11	10.3	20.5	13.8	3.5
	Índice miseria de Okun informal	11	4.3	8.5	6.0	1.5
	N válido (por lista)	11				
Ecuador	Tasa de desempleo abierto	11	3.1	6.1	3.9	0.9
	Índice de precios	11	-0.9	4.7	1.9	2.0
	Índice de miseria de Okun	11	3.8	8.2	6.0	1.5
	Índice miseria de Okun informal	11	1.6	4.2	2.8	0.9
	N válido (por lista)	11				
El Salvador	Tasa de desempleo abierto	11	3.7	5.0	4.3	0.4
	Índice de precios	11	-0.9	6.2	1.4	2.2
	Índice de miseria de Okun	11	4.0	11.2	5.9	2.4
	Índice miseria de Okun informal	11	1.6	5.7	2.7	1.4
	N válido (por lista)	11				
Guatemala	Tasa de desempleo abierto	11	2.2	4.1	2.7	0.5
	Índice de precios	11	2.3	5.7	3.9	1.1
	Índice de miseria de Okun	11	4.7	9.8	6.7	1.5
	Índice miseria de Okun informal	11	2.3	5.1	3.4	0.8
	N válido (por lista)	11				
Honduras	Tasa de desempleo abierto	11	3.8	10.7	6.4	1.9
	Índice de precios	11	2.4	5.8	4.4	1.0
	Índice de miseria de Okun	11	8.6	14.7	10.8	2.0
	Índice miseria de Okun informal	11	3.9	6.7	5.2	0.9
	N válido (por lista)	11				
Mexico	Tasa de desempleo abierto	11	3.3	5.2	4.3	0.7
	Índice de precios	11	1.9	7.4	4.0	1.7
	Índice de miseria de Okun	11	6.3	11.5	8.2	1.6
	Índice miseria de Okun informal	11	3.0	6.1	4.1	1.0
	N válido (por lista)	11				
Nicaragua	Tasa de desempleo abierto	11	3.7	6.6	5.3	0.8
	Índice de precios	11	1.6	7.3	4.6	1.9
	Índice de miseria de Okun	11	7.5	13.0	10.0	2.1
	Índice miseria de Okun informal	11	3.3	6.5	4.9	1.2
	N válido (por lista)	11				
Panamá	Tasa de desempleo abierto	11	3.0	18.6	5.8	4.6
	Índice de precios	11	-1.6	5.2	1.7	2.2
	Índice de miseria de Okun	11	4.2	20.2	7.8	4.7
	Índice miseria de Okun informal	11	1.7	8.4	3.5	2.0
	N válido (por lista)	11				
Paraguay	Tasa de desempleo abierto	11	4.6	7.7	6.1	1.0
	Índice de precios	11	2.2	6.8	3.9	1.2
	Índice de miseria de Okun	11	8.5	14.3	9.9	1.6
	Índice miseria de Okun informal	11	4.0	7.1	4.7	0.8
	N válido (por lista)	11				
Perú	Tasa de desempleo abierto	11	3.5	7.7	4.4	1.3
	Índice de precios	11	1.4	6.4	3.1	1.4
	Índice de miseria de Okun	11	5.5	12.3	7.5	2.0
	Índice miseria de Okun informal	11	2.5	6.2	3.6	1.0
	N válido (por lista)	11				
R. Dominicana	Tasa de desempleo abierto	11	5.5	7.4	6.5	0.7
	Índice de precios	11	1.2	8.2	4.0	2.3
	Índice de miseria de Okun	11	6.9	15.6	10.5	2.5
	Índice miseria de Okun informal	11	3.0	7.9	5.0	1.4
	N válido (por lista)	11				
Uruguay	Tasa de desempleo abierto	11	6.3	10.1	7.8	1.3
	Índice de precios	11	6.6	9.4	8.2	0.9
	Índice de miseria de Okun	11	13.7	19.5	16.0	1.8
	Índice miseria de Okun informal	11	7.0	9.7	8.0	0.9
	N válido (por lista)	11				
Venezuela	Tasa de desempleo abierto	11	6.8	8.7	7.6	0.6
	Índice de precios	11	19.5	130,060.3	13,161.6	38,874.3
	Índice de miseria de Okun	11	28.2	130,067.6	13,169.2	38,874.2
	Índice miseria de Okun informal	11	15.2	78,039.1	7,900.0	23,324.6
	N válido (por lista)	11				

Fuente: Cálculos propios con datos del Banco Mundial

Queremos saber su opinión sobre este documento de trabajo

La serie Documentos de Trabajo que edita el Instituto Universitario de Análisis Económico y Social (IAES), pretende servir de cauce para compartir aproximaciones, avances y resultados de investigaciones o cuestiones debatidas en el seno del Instituto.

En su mayoría, los DT recogen resultados preliminares de trabajos de investigación realizados como parte de los programas y proyectos del Instituto y por colaboradores del mismo y uno de los objetivos de su publicación es poder compartir con el resto de la comunidad científica estos resultados.

Por ello, te animo a que accedas al enlace y nos puedas dar una opinión (se hace de manera anónima) sobre este trabajo, críticas constructivas, sugerencias de mejora, estrategias de investigación alternativas, etc. que permitan a los autores mejorar sus investigaciones, contribuyendo así a la mejora del conocimiento.

Contestar a este cuestionario no te llevará más de 5 minutos.

<https://forms.office.com/e/4yUmSzsFDA>

El Instituto Universitario de Análisis Económico y Social reconoce el apoyo financiero recibido por



dentro del Convenio de Mecenazgo firmado con la Universidad de Alcalá que permite elaborar estos documentos de trabajo y la incorporación al Instituto de alumnos de Grado y Máster en prácticas curriculares y extracurriculares.

DOCUMENTOS DE TRABAJO

La serie Documentos de Trabajo que edita el Instituto Universitario de Análisis Económico y Social (IAES), incluye avances y resultados de los trabajos de investigación realizados como parte de los programas y proyectos del Instituto y por colaboradores de este.

Los Documentos de Trabajo se encuentran disponibles en internet

<https://iaes.uah.es/es/publicaciones/documentos-del-trabajo/>

ISSN: 2172-7856

ÚLTIMOS DOCUMENTOS PUBLICADOS

WP-10/22: THE SHORT-TERM IMPACT OF THE MINIMUM WAGE ON EMPLOYMENT: EVIDENCE FROM SPAIN.

Pablo Fernández-Baldor Laporta

WP-09/22: MÁS DESEMPLEO MÁS INFLACIÓN MÁS MISERIA. EL FANTASMA DE LA MISERIA MERODEA LA REPÚBLICA DOMINICANA.

Fernando Medina Hernández

WP-08/22: TESTING EXPLOSIVE BUBBLES WITH TIME-VARYING VOLATILITY: THE CASE OF THE SPANISH PUBLIC DEBT, 1850-2021.

Vicente Esteve y M^o Asunción Prats

WP-07/22: MUERTES POR DESESPERACIÓN EN EUROPA: EL IMPACTO DE LA GRAN RECESIÓN

Alejandro Vicente Fernández y Juan Francisco Jimeno Serrano

WP-06/22: SPANISH FOREIGN DIRECT INVESTMENT, PARENT FINANCIAL VULNERABILITY AND DESTINATION COUNTRIES FINANCIAL DEVELOPMENT: A PANEL DATA ANALYSIS

Carlos F. Cea, José Antonio Gonzalo-Angulo y José Luis Crespo-Espert

WP-05/22: LA DESPOBLACIÓN EN ESPAÑA: POLÍTICAS PÚBLICAS PRESUPUESTARIAS, FINANCIERAS Y FISCALES PARA SU REVERSIÓN

Juan José Rubio Guerrero



Facultad de Económicas, Empresariales y Turismo
Plaza de la Victoria, 2. 28802. Alcalá de Henares. Madrid - Telf. (34)918855225
Email: iaes@uah.es <https://iaes.uah.es/es/>